



Índice

- 30 de junio de 1969 / **Compañeras y compañeros gráficos**
- 30 de junio de 1969 / **Jáuregui: una llama que no se apagará**
- 30 de junio de 1969 / **Los gráficos y el movimiento Obrero Nacional**
- 30 de junio de 1969 / **Elparo del 1º de julio**
- 2 de julio de 1969 / **Unidad en la lucha**
- 2 de julio de 1969 / **Tengan fe los compañeros**
- Agosto de 1969 / **Mensaje desde la cárcel a los trabajadores argentinos**
- Agosto de 1969 / **Los monopolios en acción**
- Agosto de 1969 / **Está en marcha la Revolución del Pueblo**
- Septiembre de 1969 / **Armas que serán verdades, verdades que serán armas**
- Octubre de 1969 / **Un millón de ejemplares**
- Octubre de 1969 / **Mensaje al interior**
- Noviembre de 1969 / **El pueblo volverá a vencer**
- Abril de 1970 / **Dos clases de violencia**
- Febrero de 1970 / **Carta de Perón**
- Enero de 1970 / **El camino del pueblo**
- Junio de 1970 / **Organizar las bases para liberar a la Patria**
- Junio de 1970 / **Carta de Perón**
- Julio de 1970 / **Ni un paso atrás**
- / **Los que se llenaron con el vaciamiento**
- Julio de 1970 / **Carta a los compañeros presos**
- Septiembre de 1970 / **Siguen los conflictos**
- 21 de agosto de 1970 / **Carta de Perón**

30 de junio de 1969

Compañeras y Compañeros Gráficos

- A las 22 horas del 30 junio de 1969 fue intervenida por el gobierno de facto nuestra digna organización sindical: la Federación Gráfica Bonaerense.
- Con la sola razón de los que únicamente exhiben ametralladoras y fusiles nuestro Sindicato fue ocupado por una minoría que le declaró la guerra a la mayoría de los argentinos,
- La casa de los Gráficos fue allanada piso por piso, techos y paredes, armarios y cajones. Todo fue controlado. A la farmacia y los medicamentos se les puso candados. Los servicios médicos fueron arruinados. Los bienes que se salvaron de la clausura fueron deteriorados. Desaparecieron documentos y archivos que nadie sabe con qué fines se los cambió de su sede original.
- Cerca de 100 compañeros estaban en nuestra Federación. Aquel día su resistencia contra los atropellos no pudo proseguir frente al enorme operativo bélico de las fuerzas de represión. Compañías policiales incluyendo camiones y armas de todo calibre, cercada con anterioridad la zona del edificio, derivaron finalmente en la cárcel que los compañeros debieron soportar, incluyendo detenciones que alcanzaron los 150 días.
- Los abogados que en ejercicio de su profesión fueron a las comisarías a defender a nuestros compañeros también quedaron detenidos. Ese día fueron varios los gremios intervenidos y pasaban de 1000 los detenidos en todo el país.
- Dentro de Paseo Colón 731, un coronel del ejército asumía la totalidad de un mando que los trabajadores jamás le reconocimos. En las veredas próximas personal uniformado vigilaba para impedir la entrada de los gráficos violentamente despojados de su Organización en pleno "tiempo social" de la dictadura.
- El mismo 30 de junio de 1969 en Biale Massé, eran detenidos alrededor de sesenta delegados gráficos de las provincias y algunos colaboradores que deliberaban en el Congreso Ordinario de la Federación Argentina de Trabajadores de la Imprenta. Fueron trasladados a la jefatura provincial de la policía luego de que las tropas reforzadas irrumpieron en la Colonia de Vacaciones que hace años es de los gráficos.
- Entre los gráficos detenidos había compañeras. Este sistema hace discriminaciones tratando de excluir a la mujer de ciertos derechos con que el dirigentismo divide y subdivide esta sociedad. Pero para reprimir no hace diferencias. Si hacemos algún nombre no es para establecer superioridades que no existen entre quienes fueron iguales en honra y valor, pero sí para señalar que Alicia Fondevila era la primer mujer que en Argentina integraba como Prosecretaria General la dirección nacional de los trabajadores gráficos, y que Haydée Savastano ejerció transitoriamente la Secretaría General de nuestra Federación. Las dos compañeras pertenecen a la rama Encuadernación, una de las especialidades más maltratadas en el régimen patronal imperante.
- El gremio gráfico, junto al pueblo, resquebrajó a la dictadura que se creía omnipotente. Estábamos reclamando algo más que unos pesitos con los que los patrones y los colaboracionistas decoran la escena para luego seguir burlándose. Por eso la dictadura atacó con violencia a los gráficos. No lo hizo por diversión. Por eso nos atacan esos ex dirigentes dedicados a comisionistas que imploran monedas o algún empleo a los patrones para así resignar a los trabajadores, a que se callen la boca por una limosna, y a que sigan nomás los propietarios de bancos o cuarteles, de leyes o sistemas, imponiéndonos sus abusos.
- En aquella fecha también era llevado nueva-

mente a la cárcel e incomunicado hasta extremos sin precedentes nuestro compañero secretario general de la Federación Gráfica y de la CGT de los Argentinos Raimundo Ongaro. Pero nadie solicitó clemencia, porque a la injusticia de los opresores se le dará como única respuesta la justicia de todo un pueblo.

- En otros documentos reproducimos los argumentos, los firmantes y el texto de la ley 18261 con que la dictadura decretó la intervención de nuestra Federación.
- No nos extrañaron las falsedades ni la persecución de los que llenaron de sangre y luto tantos hogares de nuestra Patria. Muestran lo que son.
- Lo que resulta inconcebible es que haya algu-

nos gráficos tan serviles que copian el mismo lenguaje y las mismas infamias de esa minoría histórica que ve despedazarse sus estructuras capitalistas y no saben cómo hacer para demorar la victoria próxima de una sociedad fraternal. Nos duele que puedan sorprender la buena fe de alguien. Pero es mejor que también se vea claro lo que son. Así tendrán lo que merecen.

- Si mañana una invasión intentase ocupar nuestra tierra, por más desunidos que estuviésemos los argentinos combatiríamos contra el mismo enemigo. Por más divergencias que existan entre trabajadores, frente a cualquier intervención todos lucharíamos hasta expulsarla. Sin embargo hubo quienes no sólo no la rechazaron sino que la llamaron. No los olvidaremos.

Volver



30 de junio de 1969

Jáuregui: Una Llama que no se Apagará

El viernes 27 de junio la policía federal asesinó en las calles de Buenos Aires al secretario general de la Federación Argentina de Prensa. Se conocen los detalles de esa muerte: cercado entre dos automóviles, Emilio Jáuregui fue ejecutado a mansalva. Los asesinos fraguaron después una historia conocida, un vigilante herido que se defiende desde el suelo. No explicaron –no podían explicar– los impactos que precisamente sobre el suelo aparecieron junto al cuerpo de Jáuregui.

Veinticuatro horas antes, la policía federal había anunciado previsoramente la posibilidad de “una víctima”. El asesinato fue pues premeditado, Emilio Jáuregui fue elegido como víctima.

Hay algo más que un símbolo en esa elección deliberada. La Federación de Prensa y el Sindicato Capital fueron los primeros sindicatos intervenidos por la dictadura, cuando aún no había transcurrido un mes del golpe militar. Emilio Jáuregui debía ser, y fue, el primer secretario general de un gremio, derribado en combate con esa dictadura.

Esa prioridad que por dos veces le otorgaron los enemigos del pueblo define la talla de Jáuregui. Periodista, pudo preferir la inmunidad que da la credencial; miembro de la clase privilegiada, pudo hacer brillante carrera dentro del Sistema;

dirigente sindical, pudo elegir como tantos otros la benevolencia de los despachos ministeriales.

Su voz en los confederales de la antigua CGT fue la primera en denunciar la traición del colaboracionismo, el abandono de los planes de lucha, la postración del movimiento obrero. Presagiaba esa voz, las que se oyeron después en el Congreso Normalizador; anticipaba esa actitud la que hoy ha tomado la vanguardia de la clase trabajadora; no excluía ese coraje la entrega de la propia vida.

Sobran esos hechos para que la CGT de los Argentinos lo reconociera como a uno de sus compañeros más queridos, más abnegados. Su muerte, en un acto convocado por la CGT, al que acudió como un militante más, lo inscribe entre esos héroes en que el programa del 1º de Mayo señala nuestro fundamento, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los hechos que queremos realizar.

La sangre que Emilio Jáuregui derramó no será negociada.

Los ideales que él defendió, no serán traicionados.

La lucha que él inició, no será interrumpida.

Hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social en el seno de la revolución del pueblo.



Volver

Los gráficos y el movimiento obrero nacional

La CGT de los Argentinos

1.

–Los gráficos estuvimos siempre junto a todos los trabajadores en lucha. En la acción directa la mayoría de las veces o haciendo llegar nuestra solidaridad en otras. Por eso creemos que dentro de nuestra memoria no puede faltar un capítulo donde se reseñe siquiera brevemente algunas de las acciones desarrolladas por el movimiento obrero argentino.

–En estas luchas la CGT de los Argentinos ha ocupado un lugar de vanguardia y este período que historiamos se inicia justamente con el paro del 1º de julio de 1969, dispuesto por nuestra central y que se cumple masivamente en el Gran Buenos Aires, Córdoba y otras ciudades del interior. Los trabajadores de la carne, textiles, construcción y mecánicos paran desoyendo el sabotaje de sus direcciones colaboracionistas, consolidando así la línea de la rebelión de las bases.

–A partir de ese día tanto nuestro gremio como la CGT de los Argentinos deben actuar en la clandestinidad, ya que el 30 de junio de 1969 la Casa de los Gráficos es ocupada por las fuerzas represoras de Onganía. Comienzan entonces todas las maniobras posibles para destruirnos. Intimidación, torturas y encarcelamientos a nuestros militantes, intervención a los sindicatos combativos, son los métodos empleados durante dos años y medio y sin que consiguieran vencernos.

–Es cierto que nos íbamos quedando sin edificios y sin sellos, sin personerías ni comisiones directivas, pero crecían todas las formas de resistencia, el corazón y la conciencia se fortalecía en la toma de fábricas y ocupación de barrios, la semilla del programa del 1º de Mayo y los objetivos de la liberación se multiplicaban regada por la sangre de cada combatiente caído y el país se poblaba de nuevas formas organizativas y agrupaciones de bases.

–Cientos de veces los teóricos reformistas y la prensa del régimen decretaban nuestra muerte o inexistencia y cien veces más nos perseguían, procesaban o imponían cárcel, pues ni todo el poder policial y militar bastaban para detener la movilización del pueblo de norte a sur de nuestra Patria.

2.

–Muchos no entendieron y no entenderán

más este proceso que estamos viviendo en el que la juventud asume rol principal. Todavía rondan esos figurones que adquieren chapa de dirigentes sometiéndose a cualquier oficialismo y que al conglomerado de hijos del fraude que entran y salen de las Casas Rosadas denominan “organización sindical”.

–Nosotros, ahora más que nunca, alentaremos a los compañeros para que deliberen y resuelvan su destino desalojando a los viejos intermediarios prometedores de floridas ilusiones mientras hacen buena letra con los de arriba para que no cambie la suerte de los de abajo.

–Digamos que algunos otros se fueron también, pero a “pelear desde adentro” del azopardismo. En realidad fueron a pelear por unos cargos y unas migajas y se fueron “adentro” porque siempre estuvieron adentro de la claudicación, adentro del régimen de las estructuras manejadas por los verdugos y los explotadores.

–Ellos fueron los que contribuyeron a montar la farsa de un “Congreso Normalizador” del que surgió la CGT domesticada, la CGT con agentes de la CIA, con los entregadores de huelgas, con los fraudulentos que dirimen disputas en los despachos oficiales, con los que ven secuestrar o matar trabajadores o intervenir sindicatos y en vez de convocar planes de lucha programan giras de turismo todo el año.

–Pero el “cordobazo” no había sido olvidado y el interior se rebeló con todas las fuerzas que tienen los trabajadores cuando toman conciencia de su poder. El 27 de agosto pararon totalmente Córdoba, Rosario, Santa Fe, el cinturón industrial de Buenos Aires y La Plata, Salta, Neuquén, Entre Ríos; en más del 60 por ciento Tucumán, San Juan y la Capital Federal y en otras proporciones el resto de las provincias. El mayor éxito fue una vez más el aplastamiento absoluto de las camarillas colaboracionistas por las agrupaciones de bases.

3.

–En el mes de setiembre vuelven a vivirse en Rosario jornadas que llenan de pánico a la oligarquía y la dictadura. Columnas compactas de ferroviarios, metalúrgicos, obreros de la carne, unidos con los estudiantes resisten la represión

policial y responden con energía el ataque de los enemigos del pueblo.

–Ese mismo mes los ferroviarios del Mitre realizaron una huelga exigiendo la reincorporación de un compañero despedido. Este fue el motivo circunstancial, pero los ferroviarios hacía dos años que esperaban el momento oportuno para lanzarse a las calles reclamando por los 11.000 racionalizados, las sanciones impuestas a otros 160.000 y los cientos de kilómetros de vías levantadas.

–En octubre los mecánicos de General Motors de Barracas y San Martín, iniciaban un paro general exigiendo la reincorporación de 39 compañeros despedidos. El 29 y 30 de ese mes los trabajadores paralizaban nuevamente su actividad, un paro que había sido convocado desde Córdoba por una comisión coordinadora, integrada por representantes de distintas provincias, ante la traición de la “Comisión de los 20” que había levantado el de los días 1 y 2 de octubre.

–En noviembre una nueva huelga ferroviaria, pero esta vez en el Roca, sacude al país. Todos estos movimientos tienen una característica extraordinariamente importante: nacen desde abajo y se ejecutan a través de coordinadoras clandestinas, cuyo poder crece día a día.

–A mediados de diciembre los trabajadores de El Chocón iniciaron una heroica lucha por el despido de tres delegados que finalmente fueron reincorporados.

–Al finalizar el año y ante la protesta activa de los trabajadores son puestos en libertad algunos detenidos a disposición del Poder Ejecutivo nacional; entre ellos nuestro compañero Raimundo Ongaro, secretario general de la Federación Gráfica y la CGT de los Argentinos. La primera fue intervenida militarmente y la segunda clausurada.

4.

–En enero de 1970 la CGT de los Argentinos procura realizar distintas reuniones, pero en la mayoría de los casos fuerzas policiales con gran despliegue de carros y pertrechos bélicos rodea fincas, manzanas y barrios impidiendo los más legítimos derechos. Finalmente en Córdoba y en la clandestinidad se efectúa un plenario como consecuencia del cual posteriormente es intervenido el Sindicato de Luz y Fuerza de dicha ciudad.

–La lucha de los trabajadores de los ingenios cerrados de Tucumán no ha parado. Los obreros

de Textil Escalada ocupan en enero la planta, en una gesta combativa que dura ocho días y que demuestra una vez más el alto nivel de lucha de los tucumanos que permanentemente se mantuvieron enfrentados con la patronal y el gobierno. En el mismo mes se reedita la acción de los compañeros de El Chocón en defensa de los tres delegados que esta vez habían sido suspendidos por el Sindicato de la Construcción porque han participado de la reunión de Córdoba. La lucha es sin cuartel no sólo contra los patrones sino contra el traidor Coria.

–En los primeros meses de 1970 las bases de Necchi, Sindel y El Intransigente ocuparon sus lugares de trabajo ante la insensibilidad de los patrones que les adeudan el salario y como única forma de que respeten sus derechos. En Córdoba los mecánicos de IKA y Fiat Concord dan nuevas muestras de combatividad ocupándolas y amenazando con incendiarlos si no se cumplen sus exigencias. La patronal cede y los obreros obtienen un verdadero triunfo.

5.

–El 22 y 23 de abril y el 19 de mayo, la tradicionalmente tranquila Mendoza se conmueve con la presencia de trabajadores y estudiantes que habían sido convocados por la Regional de la CGT de los Argentinos. Como de costumbre la policía actúa brutalmente y detiene a numerosos compañeros.

–El 7 y 8 de mayo en la ciudad de Paraná se realizaba un importante plenario de la CGT de los Argentinos, al que asistieron más de 400 delegados de federaciones, regionales, sindicatos y agrupaciones de base de todo el país. La asamblea fue presidida por el compañero Ongaro y en su transcurso se discutieron intensamente los problemas de la clase trabajadora.

–En medio de este combate permanente de todos los trabajadores argentinos llegamos a junio de 1970, cuando la CGT de los Argentinos realiza el Congreso de los Compañeros, del que participan delegados de todo el país, y que se lleva a cabo en la clandestinidad en un lugar de Buenos Aires. El documento elaborado en esa oportunidad se publica en otra parte de la Memoria y Balance.

6.

–Nuevamente el 2 de junio los mecánicos cordobeses ocupan las plantas fabriles quedando dentro de las instalaciones centenares de funcio-

narios de la empresa. Los talleres de Perdriel son los primeros en recibir el violento ataque policial y la detención de trabajadores. Las restantes plantas resistieron cuatro días más pero fueron desalojadas.

–Sería imposible enumerar todas las pequeñas y grandes luchas que se libran desde distintos puestos y con diversidad de formas en todo el país. Los compañeros de la CGT de los Argentinos, concretando en acciones la voluntad manifestada tantas veces en las asambleas de los gráficos y de los trabajadores, recorren fábricas, zonas, localidades, estableciendo enlaces, aumentando las comunicaciones, coordinando esfuerzos conjuntos, ahondando las contradicciones del régimen y fundamentalmente poniendo en práctica iniciativas y movilizaciones sorpresivas que confundían a la dictadura.

–Más de una vez escuchamos dentro o fuera de nuestro gremio las voces fingidamente quejasas de elementos resentidos que a través de invocaciones conciliadoras con la patronal sostenían que era “suicida” enfrentar a la dictadura, porque de ese modo la fortalecíamos..., y que era preferible dedicarse a la inmovilidad para no tener tantos problemas...

–Pero la fe, la dignidad y el coraje de la mayoría de los gráficos, de los trabajadores y del pueblo comenzaba a dar frutos, porque la dictadura de Onganía, el congelador de libertades y salarios, primer responsable de la entrega del patrimonio nacional y la agresión moral y física contra los argentinos rodaba definitivamente hacia la tumba política, muriendo también sus sueños de implantar el participacionismo corporativista en Argentina. Su sucesor tendría igual final pero con mucha mayor anticipación.

7.

–Durante el mes de octubre de 1970 los compañeros Ongaro, Folla, Díaz, Aragundi, recorren otra vez Tucumán, las ollas populares, los ingenios cerrados, las localidades semiabandonadas por el éxodo provocado por la miseria. La dictadura proseguía, la explotación acentuaba su ritmo, la injusticia estaba en todas partes. El dirigentismo banqueteara con el nuevo Secretario de Trabajo digitando candidaturas pero la CGT de los Argentinos convocaba a no bajar la guardia, y no obstante la carencia de medios, miles y miles de trabajadores repetían fervorosas manifestaciones en las calles sin asfalto de ese interior que tantos recientes “descubridores” tiene hoy.

–El día 17 se efectúa un acto multitudinario que cubre la Plaza Yrigoyen de Tucumán. Las columnas de trabajadores encabezadas por nuestros compañeros que enarbolan banderas argentinas afluyen desde distintos barrios y a su paso por las arterias céntricas son saludados por el pueblo ante la desesperación de la policía y el viejo dirigentismo anhelantes de reprimir o romper el acto que culmina al anochecer. Luego se produce el ataque de las fuerzas de seguridad y hasta pasada la medianoche los manifestantes ocupan numerosas calles. Al día siguiente, y como ya sucedió en incontables oportunidades, se inicia un nuevo proceso a Ongaro, embargo de bienes, órdenes de captura, acusaciones de fomentar “la insurrección programada por ideologías foráneas que amenazan nuestro estilo occidental y cristiano”.

–Ese mismo 17 de octubre a los traidores no les iba tan bien. En el Chaco el representante de la AOT y ex delegado de la CGT, Mario Villalba era silbado por la juventud y en Córdoba los compañeros de base impedían que Adolfo Cavalli hablara.

–Los días 9, 22 y 23 de octubre, y 12 y 13 de noviembre, los trabajadores pararon masivamente en todo el país en una ostensible muestra de repudio al gobierno, a su política y a sus hombres. Como tantas veces a lo largo de su historia, los “dirigentes” tránsfugas quisieron aparecer en posiciones combativas convocando una movilización que los desbordó en su contenido y significación.

–Los trabajadores argentinos, cansados de cuentos y agotada su paciencia escuchando macaneadores de todo signo están definitivamente convencidos que sólo el pueblo salvará al pueblo y que la liberación de los oprimidos ha de ser obra de quienes sufren la opresión. Y la lucha continúa ininterrumpidamente. Así el “catamarcazo”, el “salteñazo”, las acciones en Jujuy, Corrientes, el sur y en todos los ámbitos del país son hitos que marcan la decisión irrevocable de acabar en este siglo con la infame explotación del hombre por el hombre.

8.

–Al iniciarse 1971 los cordobeses, continúan con una acción que habían comenzado al finalizar 1970 en defensa de compañeros despedidos, que culminó con la toma de la planta Fiat. Los trabajadores de Materfer, Perkins y General Motors realizaron una manifestación de apoyo que favoreció el éxito finalmente obtenido.

–En marzo, mientras los empacadores de la fruta de Río Negro y Neuquén sostenían enérgicas marchas de protesta exigiendo respeto a sus derechos, se vuelve a repetir el cambio de un general por otro general y tres comandantes en jefe de las fuerzas armadas designan presidente al general Lanusse. Debe aclararse que el cambio de hombres o nombres no altera lo más mínimo las estructuras políticas y económicas del sistema capitalista en vigencia, dependiente del imperialismo internacional.

–Días antes Córdoba había reeditado su acción de mayo de 1969. A la ocupación de 137 fábricas se sumó la ocupación de varios barrios y un alto nivel de organización que desarticuló a las fuerzas de represión.

9.

–En los primeros días de mayo Raimundo Ongaro viaja al Chaco. En los quince meses anteriores había efectuado reuniones y actos en distintas provincias, además de concurrir con una delegación a la asunción del mando presidencial en Chile. Llegado a Resistencia se promueven concentraciones populares además de proyectarse públicas exteriorizaciones sindicales que en los días siguientes atraerían la atención nacional sobre los sucesos chaqueños.

–La crisis económica, política y social avanza aceleradamente y el gobierno, valiéndose de la legislación represiva y el estado de sitio, encarcela a Ongaro y se le inician más procesos y sumarios. Trasladado a una celda de Villa Devoto comparte la misma con Agustín Tosco, que durante 1968 y 1969 fue uno de los más dinámicos dirigentes de la CGT de los Argentinos.

–No es casual que los gobiernos elegidos por nadie detengan a Raimundo Ongaro y a centenares de compañeros mantenidos en prisión con la suposición de que así acallarán sus voces, frenarán sus luchas o acabarán con sus resistencias.

–No es por palabras que detienen a Ongaro, Tosco y otros militantes. Les duele que sean capaces de haber reunido a miles de compañeros motivando voluntades decididas a darlo todo por un mundo mejor. Les duele porque desde el frente de masas convocan a la solidaridad activa con todas las formas de lucha asumidas por el pueblo contra la dictadura y los usurpadores. Les duele porque la línea desarrollada prendió en las bases obreras. Les duele porque las “princesas” en el pasado y los “parientes” en el presente actuando como emisarios de los gobernantes del momento

no pudieron, a pesar de sus fabulosos ofrecimientos, comprar la conciencia y la voluntad de compañeros como Raimundo Ongaro. **Les duele, en definitiva, porque todos los que junto con él luchan, se detendrán, solamente cuando el pueblo sea poder, es decir, cuando nuestra Patria tenga justicia, libertad, soberanía, cuando sea una Patria socialista.** Y ni siquiera entonces habrá pausas, porque también habrá mucho que realizar.

–Por eso tenemos compañeros prisioneros del régimen, mientras los traidores acumulan rentas y sillones con espacios reservados en la televisión o diarios expresando apoyo incondicional a los autores de la más brutal represión.

10.

–En Córdoba el pueblo renovaba constantemente sus luchas. Los dirigentes oportunistas para no perder prebendas se acomodaron a las circunstancias y tuvieron que aceptar muchas veces la línea combativa que decidían las bases. Los compañeros de FIAT, la fábrica de calzado Lucas Trejo, los municipales, los empleados públicos marcaron en 1971 un alto nivel de combatividad y sus organizaciones, al igual que tantas otras en todo el país durante este tiempo de “revolución argentina”, soportan la más inconcebible injerencia e intervención estatal impuesta con el apoyo policial.

–Mientras los docentes paraban en todo el país, en El Chocón los traidores eran repudiados una vez más al impedírsele hablar al representante participacionista de la UOCRA; en Tafi Viejo, Tucumán, los trabajadores del riel ocupaban la Unión Ferroviaria expulsando a los dirigentes y designando una comisión integrada por cañeros de las bases.

–En los primeros días de setiembre tropas del ejército ocupan las calles de Corrientes para reprimir al estudiantado heredero de la sangre y los ideales de Juan José Cabral.

11.

–Tratando de subir sus acciones que habían bajado considerablemente, los traidores de Azopardo decretan un paro el 29 de setiembre. La presión de las bases era demasiado grande y su temor de perder el dominio los obligó a ello.

–Durante 1971 los sacerdotes del Movimiento para el Tercer Mundo, ocuparon un lugar en las páginas de la historia de la Liberación de los argentinos. El haberse definido por la causa del

pueblo les valió la persecución y la cárcel, el allanamiento de casas parroquiales, los atentados con bombas a las iglesias, las amenazas de muerte y toda forma de ataque.

12.

–Dejamos constancia del aporte fraternal de técnicos y profesionales, periodistas, escritores, cineastas, artistas plásticos que documentaron por diversos medios las luchas sindicales y populares dando fiel testimonio de la vida de nuestro gremio y la clase trabajadora en una época donde todavía pretenden apoderarse de la historia los que son dueños de casi todas las cosas.

–También manifestamos nuestro reconocimiento más humano a las organizaciones sindicales de Latinoamérica y de todo el mundo, cuya constante vinculación lo ha sido en los ideales y el destino común que nos une.

–El paro latinoamericano del 9 de julio de 1969 respaldando a los trabajadores argentinos y condenando la dictadura de Onganía señala concretas formas de acción que nada tienen que ver con los fáciles discursos de quienes declaman la solidaridad con palabras y nada más que palabras.

13.

–Sería imposible en estas pocas páginas resumir todas las acciones de los trabajadores durante este período, analizar aciertos o fracasos, pro-

curar detallar el por qué de cada equivocación con el propósito de evitarlas en el futuro, reflexionar que todos somos responsables y debemos actuar con esa responsabilidad que destruirá la explotación en sus numerosas variantes.

–En las páginas siguientes reproducimos notas con distintos aspectos de la realidad que nos tocó vivir y enfrentar. Anhelamos que su contenido, aunque sumamente restringido por razones de espacio, sea por lo menos un índice de la difícil etapa que atravesamos con torturas, secuestros, cárceles, estado de sitio, pena de muerte y las más cavernarias vejaciones a la orden del día.

–Al igual que en los párrafos de gratitud dedicados a nuestra organización en el ejercicio precedente, repetimos:

“Y al digno y valiente gremio gráfico, corazón de estas luchas, a las compañeras y compañeros que no figuran en diarios ni revistas, en radios ni televisores, a los que sufren en silencio y combaten dándolo todo por la liberación, a los compañeros jubilados y pensionados, cuya fe es más fuerte que los golpes, a los que estando en el más allá siguen desde la sangre que nos dieron la marcha que se hará victoria, a los familiares cuyo cariño nos hace sentir a todos en el mundo nuevo de los hermanos les decimos: Gracias, fe, somos los más, tenemos razón, nos haremos cada día más fuertes, el poder será del pueblo. Y venceremos, para siempre”.



[Volver](#)

El Paro del 1º de Julio

El 30 de junio de 1969 el gobierno elegido por nadie interviene la Federación Gráfica Bonaerense y otros gremios hermanos. La CGT de los Argentinos, que es clausurada por decreto, convoca a un paro general que tiene respuesta masiva.

El 1º de julio el pueblo argentino ofreció una respuesta masiva a la bárbara prepotencia de la dictadura, que la misma víspera prometió aplastar con más violencia la insurrección general que estalla en los cuatro confines de la Patria.

Al triunfo popular de las jornadas del 29 y 30 de Mayo, el gobierno respondió con apariencias de cambio, que no desmintieron sino que acentuaron su origen espurio, que no enmendaron sino que confirmaron su esencia antipopular.

En el fondo nada ha cambiado. Retienen sus puestos o han sido reemplazados por quienes prometen continuar su política los que han conducido a millones de trabajadores al borde del hambre y la desesperación. Sigue desafiando no sólo nuestro repudio sino el de los trabajadores de todo el mundo, el autor de más de un centenar de leyes y resoluciones antiobreras, el interventor de gremios, el gestor de elecciones fraudulentas. No han abandonado sus despachos los jefes

policiales autores de salvajes hazañas, los técnicos del gas, del Neptuno y la picana. No ha cedido su representación usurpada ni su autoridad ilegítima el responsable máximo de tres años de frustración. La presencia en el país de Nelson Rockefeller representante de los monopolios, simbolizó por fin la dependencia del extranjero, marco en que transcurren la injusticia y la violencia del régimen.

No habiendo desaparecido ninguna de las causas que originaron las mayores movilizaciones populares de la última década, habiéndose agravado incluso tras la condena impuesta a militantes obreros, por tribunales militares que el pueblo no reconoce, la CGT de los Argentinos, en total acuerdo con las regionales del interior que encabezaron la lucha de mayo resolvió un nuevo paro de 24 horas que se cumplió en todo el territorio nacional con ejemplar responsabilidad de clase, sobresaliendo en aquellos gremios que –como los ferroviarios– soportan pesadas intervenciones militares, o como los compañeros de la construcción, cuya identificación completa con la huelga general es la réplica unánime a una di-rección podrida hasta la médula.

Los objetivos de este movimiento son claros y conocidos. Sin perjuicio de aspiraciones permanentes de la clase trabajadora, que atañen a la liberación nacional y social del pueblo, los trabajadores reclamamos mediante el paro del 1º de julio, y en forma inmediata:

La libertad de todos los compañeros detenidos, procesados o condenados a raíz de las acciones iniciadas para recuperar la dignidad y los derechos de los argentinos.

El aumento general del cuarenta por ciento en los salarios, plena ocupación, devolución de sindicatos intervenidos, derogación de leyes represivas y antiobreras, reincorporación de cesantes y racionalizados.

El restablecimiento de las libertades que establecen los artículos 15 y 18 de la Constitución Nacional. Cese de las torturas y castigo de los torturadores.

Una educación abierta al pueblo y al servicio del país, pleno respeto de la personalidad de los estudiantes, sus organizadores y sus centros.

La recuperación total del patrimonio nacional enajenado a los monopolios.

Estos objetivos interesan no sólo a los trabajadores sino también a la gran mayoría de los sectores que componen la Nación.

Pero la huelga abarcó también, como en ocasiones anteriores, a los compañeros estudiantes, que junto a nosotros volvieron a derramar su sangre generosamente, sellando una alianza que nada ni nadie podrá destruir.

Por una Universidad sin limitaciones, por

una Escuela secundaria que respete a los alumnos, por programas de estudio que reflejen la realidad del país y no la deformación de su historia, las verdades del pueblo y no la dependencia colonial, los trabajadores que tenemos estudiantes entre nuestros hijos o aspiramos a tenerlos, los convocamos a paralizar las aulas de las facultades y las escuelas en una jornada combativa, que rescate la justicia pisoteada, la libertad ofendida, la dignidad agraviada del país. Y la respuesta de la juventud estudiosa brotó en docenas de ciudades, en las calles y plazas de la República ocupada por la fuerza militar de la oligarquía.

También los pequeños productores, comerciantes, transportistas, acorralados por la voracidad del monopolio extranjero, cerraron sus puertas, detuvieron sus vehículos, se sumaron a las marchas de protesta, ocuparon su lugar dentro del pueblo para recuperar y defender lo que a todos pertenece.

Los partidos populares disueltos, las organizaciones perseguidas, los intelectuales y artistas censurados, la Iglesia de los Pobres recordaron que hay compañeros que sufren en los calabozos, otros que agonizan después de bárbaras torturas, libros que no podemos leer, películas y obras de teatro que no podemos ver, correspondencia privada que se analiza en los gabinetes de informaciones, conversaciones telefónicas espías por terceros, cultura colonial dirigida, pensamiento intervenido, conciencia avasallada. Contra eso también protestamos los trabajadores.

Fue a los trabajadores, sin embargo, a quienes correspondió la máxima responsabilidad en el paro. Metalúrgicos cesantes de Rosario, Guillermina y Gallareta; cañeros de Tucumán, Tucumendí y Las Palmas; papeleros desocupados de Villa Ocampo; hacheros y carboneros del Chaco y de Santiago; químicos de Electroclor y petroleros de Ensenada; gráficos de Fabril, ferroviarios cesanteados y maquinistas rebajados de categoría; empleados públicos “racionalizados”, bancarios sin escalafón y albañiles sin ley de despido demostraron, al parar, que el gobierno puede hacer diferencias entre dirigentes, pero es unánime, y constante en su ataque a los trabajadores de cualquier gremio, de cualquier sector.

En ese sufrimiento por todos compartido está el origen de la resistencia que nos compromete a todos. Por encima de cualquier divergencia de núcleos, la UNIDAD EN LA LUCHA es la única garantía que tenemos para recuperar lo que nos han quitado. EL PARO MASIVO EN TODO EL PAIS, EL 1º DE JULIO se hizo para obtener las mejoras de salarios y la derogación de la política antiobrera que figuran entre nuestros objetivos.

Con ese espíritu, exhortamos a todos los com-

pañeros sin distinción, a abandonar las fábricas, los talleres y los medios de transporte, los barcos y las locomotoras, las oficinas y los surcos, con los dirigentes, o contra los pocos dirigentes que ya fueron rebasados por las bases en las históricas jornadas de mayo, y las bases volvieron a responder, con el formidable paro de la construcción y de la carne, entre otros, documentando otra vez su repudio a los dirigentes entregadores.

Ni ese paro, ni las acciones que lo precedieron o lo sucederán, se hicieron en nombre o al servicio de partido, de sectores o de componendas electorales. Mucho menos propician o favorecen un golpe militar (de cualquier color que sea) que reemplace un gobierno de minorías por otro gobierno de minorías, un general por otro general, un conjunto de engaños a corto plazo.

El paro del 1º de julio, convocado bajo una sola bandera, la bandera de todos los argentinos,

para enfrentar una vez más el poder de los usurpadores con el poder del pueblo; la opresión con la protesta; la entrega con el irresistible anhelo de liberación que late en cada uno de nosotros, fue un éxito impresionante, al que la dictadura contestó con el encarcelamiento de centenares de dirigentes de todo el país y la ocupación de la sede de la CGT de los Argentinos.

Compañeros de Santa Fe, Rosario, Córdoba, Tucumán, Salta (nombres que son ya de gloriosas batallas), hermanos del interior, trabajadores de Buenos Aires. El atropello de la dictadura reclama una contundente acción proletaria y revolucionaria. Cumplirla es un desafío no sólo para el régimen que nos agobia, sino también para nosotros. Sepamos cumplirla en nombre de los que han muerto defendiendo nuestros intereses, nuestros principios y la tradición de lucha de los trabajadores y la libertad de nuestros presos.



Volver

Unidad en la Lucha

La CGT de los Argentinos fijó su posición frente a los hechos en una serie de comunicados emitidos desde algún lugar del país, redactados por su Consejo Directivo de Emergencia. A continuación, el texto del comunicado del 2 de julio:

Hoy, 2 de julio de 1969, la CGT de los Argentinos expide su segundo comunicado de prensa desde la clandestinidad para dirigirse a todo el Pueblo Argentino y, en especial, a los trabajadores, estudiantes y organizaciones populares, informando que hacemos realidad lo expresado el 28 de marzo de 1968 en el Congreso normalizador "Amado Olmos", "que desde la superficie, o desde la clandestinidad seguiremos la lucha para devolver al pueblo la soberanía que la prepotencia y la fuerza dictatorial del actual gobierno le ha arrebatado".

El presente comunicado de prensa ha sido elaborado por el Consejo Directivo de emergencia compuesto por los titulares que estamos en libertad, más aquellos compañeros reemplazantes de quienes cayeron en las garras de la Dictadura. En su primera reunión efectuada en un lugar de Buenos Aires, se han tomado las siguientes resoluciones:

1º-Felicitar fervientemente a los trabajadores, estudiantes y sectores populares que han contribuido a que el paro general por 24 horas fuera un éxito, teniendo muy en cuenta las circunstancias desfavorables que rodearon al

mismo y porque consideramos haber alcanzado con creces el objetivo político.

2º-Que reafirmamos desde la clandestinidad nuestra decisión de continuar la lucha hasta lograr la ansiada finalidad que persigue el pueblo: lograr su liberación nacional.

3º-Que nos solidarizamos con todos los compañeros y ciudadanos detenidos por la dictadura con la finalidad de quebrar nuestra decisión de luchar a la cual jamás renunciaremos.

4º-Que hacemos responsable al gobierno de la violencia desatada en el país.

5º-Que repudiamos las nuevas intervenciones a sindicatos y declaramos que muy equivocado está el gobierno si cree que con ello tiene el camino abierto para normalizar al movimiento obrero poniéndolo al servicio de la dictadura, tal como son sus intenciones.

Por último, el Consejo Directivo de emergencia y en la clandestinidad, exhorta a todos los trabajadores, estudiantes y sectores populares a

estrechar filas para lograr una máxima unidad, a fin de continuar la lucha por las reivindicaciones que el Pueblo nos exige.

Posteriormente, se remitió la declaración que sigue:

Como si nada hubiera sucedido en la República, como si careciera de validez el paro de los trabajadores en todo el territorio nacional el 1º de julio, como si no tuviese ninguna significación que las cárceles del país estén llenas de obreros y estudiantes, como si un asesinato, que deploramos, no revelase la responsabilidad de quienes lo han tomado como pretexto para desatar una ola de violencia antipopular al amparo del estado de sitio, los traidores de siempre tratan de frenar las reivindicaciones de los trabajadores con la careta de la unidad.

Pareciera que nada tienen que enrostrar a los personajes de este trienio negro de la historia nacional, vulgares testaferros del imperialismo que, después de haber vejado al pueblo en otros gobiernos de la misma estirpe y sello oligárquico, han reaparecido tras el 28 de junio de 1966 con los odios y resentimientos aumentados y con la voracidad agigantada. Y esto que parece, es así nomás, como parece; porque nada pueden decir al régimen de los monopolios los traidores, pues éste, en una connivencia que el pueblo conoce y nosotros denunciarnos, ha pactado con los traidores. La trama está clara. El régimen persigue y encarcela a los dirigentes de la CGT de los Argentinos, y trata así de silenciar a quienes luchan por el pueblo, mientras que los traidores, con el campo libre, en apariencia, simulan la unidad para tener un instrumento que frene la rebeldía, niegue la validez de las justas reacciones y desautorice la lucha. Viejas mañas, ya conocidas; vanas ilusiones que, empero, no podrán concretar.

La CGT de los Argentinos, a la luz del día o en la clandestinidad, seguirá encabezando la resistencia a la dictadura, denunciando a los monopolios, marcando a fuego a los personeros del capitalismo internacional y a los responsables de la entrega de nuestras riquezas.

Al mismo tiempo, exhibirá ante el pueblo a los traidores a la clase obrera, que desde sus lujosos sillones sindicales se mueven hoy para agasajar a Rockefeller, para entrevistarse con el espadón de turno, neutralizar la protesta del 1º de julio, silenciar la realidad de los condenados por los consejos de guerra y de los detenidos a dispo-

sición del Poder Ejecutivo de facto, y callar ante las nuevas intervenciones sindicales.

Quienes así proceden hoy son los mismos que ayer asistían disfrazados del brazo de la oligarquía al teatro Colón, rodeando al principal responsable de lo que padece el país, los mismos que dividen al movimiento obrero alzándose contra el congreso normalizador Amado Olmos, los que entregaban a los ferroviarios y portuarios y desautorizaban a los compañeros del SUPE y de Fabril Financiera, por citar sólo dos casos.

No y mil veces no, dirá a esta falsa unidad la CGT de los Argentinos, porque ella sólo sería un contubernio de dirigentes con el único fin de neutralizar la acción por las más caras aspiraciones populares. Sí, y mil veces sí dirá, por el contrario, a la unidad auténtica, a la unidad en las bases, lograda a través de la lucha para obtener la vuelta del poder al pueblo.

El Consejo Directivo de Emergencia de la CGT de los Argentinos, integrado orgánicamente y constituido en sesión permanente,

RESUELVE:

1º) Ratificar que la CGT de los Argentinos brega por la unidad auténtica de los Trabajadores, a través de la lucha desde las bases y con el programa del 1º de Mayo, y asimismo puntualizar que la comisión de enlace designada no ha participado, desde el 27 de junio último, en reunión alguna con otros sectores del movimiento obrero argentino.

2º) Denunciar que la etapa que la dictadura ha inaugurado con la denominación de "tiempo social" constituye un plan minuciosamente preparado de represión popular impuesto por los intereses extranacionales en connivencia con los traidores de la clase trabajadora.

3º) Anunciar que este Consejo pondrá en marcha un plan de acción para exigir el cese de la represión, la libertad de los presos gremiales, políticos y estudiantiles, la anulación de las intervenciones a los sindicatos y la devolución de sus locales.

4º) Convocar a todas las organizaciones populares del país y a la Iglesia de los pobres a proseguir la lucha en todos los terrenos hasta obtener la derrota definitiva del régimen y de sus personeros, y lograr la Patria liberada que el pueblo anhela y reclama.



Tengan Fe Los Compañeros

Habiendo declarado el gobierno fuera de su ley al movimiento obrero comienza la etapa de la clandestinidad. La dirección sindical en la resistencia publica la siguiente declaración:

1. "Pase lo que pase: a la luz o en la clandestinidad, dentro de la ley o en las catacumbas, este Secretariado y este Consejo Directivo son las únicas y legítimas autoridades de la CGT, hasta que podamos reconquistar la libertad y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder".

Estas palabras pronunciadas por Raimundo Ongaro el 28 de marzo de 1968, encerraban un compromiso y una promesa. El compromiso se ha cumplido hasta el sacrificio. La promesa sigue en pie.

La CGT de los Argentinos ha pasado a la clandestinidad desde el 30 de junio de 1969 por disposición del gobierno que allanó su local, encarceló a cuatro miembros de los siete que componían su Consejo Directivo, detuvo a centenares de militantes, suma a las anteriores la clausura de tres sindicatos.

Libre pues de ataduras legales, la CGT de los Argentinos declara ante el país su decisión de ejercer hasta sus últimas consecuencias esa clandestinidad; de fomentar, promover y ejecutar todas las formas de resistencia que aparezcan justificadas por el natural derecho de los pueblos a la libertad y la justicia; de derrocar en fin, junto con sus aliados naturales, a la dictadura rapaz y corrompida, como etapa necesaria en la liquidación del régimen.

El gobierno ha declarado fuera de su ley al movimiento obrero. El movimiento obrero responde declarando fuera de su ley al gobierno, pasibles de cárcel a los encarceladores, de represalia a los torturadores, de ejecución a los ejecutores, de destrucción a los bienes del monopolio extranjero, auténtico mandante de la dictadura.

2. Al constituirse en la clandestinidad, la CGT de los Argentinos se funda en el ejemplo de sus muertos, la autoridad de sus dirigentes encarcelados o perseguidos, y en el resorte esencial de su existencia, la rebelión de las bases, no limitada ahora por ninguna consideración táctica, por ningún pretexto legal o formal, por ningún respeto al ordenamiento sindical de la dictadura.

Esta CGT ha hecho válido el primero de sus postulados: ha preferido honra sin sindicatos, antes que sindicatos sin honra. Abandona los sillones y las antesalas, los edificios y las cuotas para asentarse en el corazón del pueblo, tener su sede

en la casa de cada trabajador, compartir su anonimato, alentar su esperanza, impulsar su victoria.

No reconoce pues ningún acuerdo que se celebre a sus espaldas con los opresores, ninguna CGT unificada por el régimen, ninguna Comisión de los 20. Aquellos dirigentes oportunistas y cobardes que pretenden negociar sobre la sangre de nuestros mártires y la cárcel de nuestros líderes, volverán a sentir que las bases les pasan por encima, como el 30 de mayo y el 1º de julio. Lamentamos que hombres como Tolosa o Horvath hayan incurrido en maniobras que se parecen cada vez más a la traición declarada de Guillán o Melgarejo, pero tampoco hemos de callar en el futuro la menor defección, ni hemos de anteponer la amistad, las consideraciones personales o el respeto por un pasado combatiente, a las necesidades apremiantes de la lucha del pueblo: que cada uno elija su destino.

3. El estado de rebelión en que vive el país, las jornadas de mayo y el paro de julio, los nuevos mártires de Plaza Once, Tafí Viejo y Cañada de Gómez, la agitación en centenares de fábricas, la inminente huelga ferroviaria prueban que nuestra prédica no era inútil, que la rebelión de las bases es un hecho y que en el seno de las mismas se han alcanzado niveles de organización nunca logrados hasta ahora.

La clandestinidad de la CGT señala sin embargo una nueva etapa de enfrentamiento con la oligarquía y el imperialismo, un nivel superior de conciencia y un avance en posiciones que no hemos de abandonar. A la CGT de los Argentinos ha dejado de interesarle para siempre la legalidad que pueda conceder el régimen.

Este hecho irrevocable obliga a dirigentes, militantes y trabajadores a adoptar las formas de organización y disciplina que corresponden a los movimientos revolucionarios de liberación.

El acatamiento a las decisiones de la CGT clandestina, el secreto en la preparación de las acciones, la seguridad de los compañeros que las dirigen y ejecutan, tienen una prioridad absoluta, así como: la creación en talleres, fábricas y agrupaciones, donde aún no existan, de grupos de activistas capaces de castigar cualquier delación, agresión o provocación.

En cada lugar de trabajo los cuerpos de dele-

gados que responden a la CGT de los Argentinos, y donde ellos no existan o defeccionen, los equipos de militantes que de hecho asuman la función de esos cuerpos intensificarán al máximo la campaña por los objetivos inmediatos de todos conocidos: aumento del cuarenta por ciento, reincorporación de cesantes y detenidos, cese de la racionalización.

La campaña financiera que permita socorrer a los familiares de los presos, mantener en actividad a los dirigentes clandestinos y multiplicar la propaganda deben alcanzar en un mínimo de tiempo un máximo de eficacia.

El periódico, órgano oficial de la CGT en la clandestinidad, depende ahora del esfuerzo abnegado de cada compañero. Si aquéllos que lo hacemos llegamos a caer, otros nos reemplazarán; si algún canal de distribución se cierra, otro surgirá; si el periódico no llega directamente a los compañeros, los compañeros deberán buscarlo. Por encima de posibles cambios de fecha y de formato, cada trabajador reconocerá su voz inconfundible, llamando a la unidad en la lucha, con las bases, sin traidores, con el Programa: el que no diga eso no será el periódico de la CGT. Financiarlo, difundirlo y protegerlo es tarea inexcusable de cada trabajador y cada militante revolucionario.

Sobre estas bases –seguridad, disciplina, trabajo en fábrica, propaganda–, la CGT de los Argentinos seguirá convocando a todos los sectores populares, al movimiento estudiantil, Iglesia de los pobres, organizaciones revolucionarias, para estar en condiciones de librar en el tiempo posible nuevas y decisivas batallas.

4. Con la prisión de Raimundo Ongaro y centenares de dirigentes, la dictadura pretende haber descabezado a la CGT de los Argentinos. Quizá por centésima vez, la prensa del régimen nos ha declarado muertos, derrotados, inexistentes. Veremos lo que queda en poco tiempo de esa pretensión. La línea desarrollada en la CGT por Raimundo Ongaro y los hombres que lo secundaron es demasiado clara para que nadie pueda tergiversarla; las palabras pronunciadas por Ongaro

en todos los rincones del país y los hechos que su presencia suscitó están demasiados frescos para caer en el olvido; los documentos de la CGT desde el Mensaje del Primero de Mayo están demasiado vivos en la conciencia de los trabajadores, para que nadie pueda imaginar un retroceso.

Secuestrado en Tucumán, preso en Córdoba, tiroteado en Villa Ocampo, encarcelado hoy, Raimundo Ongaro está libre en el corazón del pueblo; su espíritu recorre las calles, inflama las fábricas, es la semilla de la revolución.

Necesitaríamos a Ongaro con nosotros, su aptitud para sumar fuerzas a la lucha, disipar sectarismos, infundir pasión y claridad a nuestros actos. Necesitaríamos a Agustín Tosco, Enrique Coronel, Avellaneda, Di Pasquale, Susana Valle, Alicia Fondevila, tantos otros. Si procedemos como tenemos que proceder, estarán realmente con nosotros, corrigiendo cada error antes que lo cometamos, enseñándonos como nos enseñaron siempre que la libertad nacional no será obra de unos pocos elegidos, por grandes que sean, sino del pueblo en que depositaron toda su confianza. Centenares de hombres y mujeres como ellos van a surgir, están surgiendo, han surgido ya en todos los rincones del país.

Los trabajadores no nos resignaremos sin embargo a esa prisión injusta. La libertad de los compañeros presos es la gran bandera que se suma a las que hasta ahora hemos levantado, la consigna que debe estamparse en las paredes y los volantes, el grito que debe alentar una asamblea en cada fábrica y una manifestación en cada plaza.

En circunstancias terriblemente difíciles, cuando todo parecía perdido para los trabajadores y el pueblo, Raimundo Ongaro pronunció cuatro palabras sencillas y admirables. Hoy que el miedo se disipa y una enorme confianza se apodera de los luchadores, a Raimundo Ongaro y a todos los que con él sienten tras las rejas de la dictadura el fervor de la marea popular, les devolvemos duplicada la consigna:

“Tengan Fe los compañeros.”

Cuando el Congreso Normalizador eligió en



Volver

“El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una prisionería ni cien prisionerías; no es un sello de goma ni es un comité; no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo y como tal no se puede clausurar ni intervenir.”

La Historia la Están Haciendo los Trabajadores

Mientras Onganía asegura que todo está tranquilo y el colaboracionismo engrosa sus filas de traidores, nuevas jornadas de lucha se avecinan en todo el país.

marzo de 1968 a los veinte hombres que componían la Comisión Directiva de la CGT, nadie pensó que cada uno de ellos cumpliría hasta el fin el compromiso que habían contraído. Bastaba que algunos lo cumplieran.

Quince meses después la dictadura obligaba a la CGT de los Argentinos a pasar a la clandestinidad. De aquellos veinte, diez estaban presos o perseguidos; los otros diez habían defecionado.

No todos lo hicieron del mismo modo, ni por los mismos motivos. Hubo dos que ni siquiera se presentaron a asumir sus cargos. Otros resbalan por la pendiente de la "unidad" o del colaboracionismo. Algunos ni lucharon ni se pasaron al enemigo: se fueron a sus casas.

El gobierno pudo hacer el 30 de marzo de 1968 lo que hizo el 30 de junio de 1969: allanar la CGT, detener a sus dirigentes, cortar de raíz la rebeldía. Prefirió usar lo que estaba más de acuerdo con su naturaleza: la corrupción, el soborno y la violencia. No habían transcurrido quince días cuando una banda de matones desalojaba a punta de pistola el local de UTA en que se realizó el Congreso y que era todavía nuestra sede provisoria. No había pasado un mes cuando Néstor Mazza, secretario de municipales, se vendía por dinero y desafilaba a su gremio.

El método ilustraba la moralidad del general Onganía y el honor de los militares que lo acompañaban, pero engendraba su contradicción. La CGT de los Argentinos no perdía nada al perder a Mazza, que era un traidor: ganaba el respeto de las bases municipales, que conocían a Mazza. El gobierno ganaba un tráfuga inservible.

La pérdida de UTA, el fraude en Prensa y Cañillitas, dejaron otra lección. En un tiempo razonable el movimiento obrero aprendería a escarmentar a los matones: los profesionales del miedo saben hoy que nadie les garantiza el tranquilo disfrute de sus acomodados. Ever Urruti, de Plásticos, ha aprendido a batir los cien metros llanos; Cavalli se ha rodeado de cuarenta y cinco centímetros de cemento y una puerta blindada; Baldassini atiende desde la ventana y Ordoz se ha contratado un doble.

A la traición de los dirigentes, la CGT de los Argentinos opuso la rebelión de las bases. Al principio pudo parecer una aspiración vaga, una fórmula más. Los hechos mismos la fueron llenando de contenido. Cuando el 1º de mayo de 1968 convocamos al pueblo a ganar la calle, algunos millares de heroicos activistas enfrentaron los golpes de la policía en San Justo y las ciudades del interior y varios centenares fueron encarcelados. Pero ése no era todavía todo el pueblo.

Las cosas que decíamos entonces eran las mismas que decimos ahora. Si las masas no respondían a nuestro llamado, era porque desconfiaban de nosotros, y desconfiaban con razón. Con razón porque entre los que suscribían ese llamado podía estar un Otto Calace, que ya en junio renegaba del ejemplo de Amado Olmos y se pasaba al enemigo. Con razón porque entre los que incitaban a salir podían estar los que ya conversaban con funcionarios del gobierno sobre el destino de su sillón.

Solamente cuando perdimos a esos hombres, esos dirigentes, empezamos a ganar otros hombres. En la medida exacta en que nuestros cuadros directivos parecían desintegrarse, en que vacilaban las organizaciones visibles, en que huían los jefes notorios, los trabajadores tuvieron clara conciencia de que lo que se desintegraba era un sindicalismo amarillento y corrompido, y que en su lugar nacía algo nuevo: un impulso de liberación para todo el pueblo. Vinieron entonces la huelga petrolera, la huelga de Fabril, auténticas iniciadoras de la resistencia.

En marzo de 1969 la dictadura había conseguido la mayoría de los objetivos que se había propuesto frente a la CGT de los Argentinos. No había visto que eran objetivos vacíos. La prensa del régimen, eterna ilusa de las formalidades, restaba dirigentes de Paseo Colón para sumarlos a Azopardo o al colaboracionismo. Nadie se detuvo a señalar que en esas sumas y restas no medió una sola asamblea, una sola consulta a los trabajadores. No eran gremios que se pasaban: eran paquetes que se vendían, marionetas que cambiaban de retablo.

Algunos paquetes costaron caros al fisco, a las

reservas del frigerismo, al IADSL y al BID. Setecientos millones disfrazados de plan de vivienda le dieron en Mendoza al traidor Zamora para que levantara la huelga petrolera. Mil cien millones embolsó el "Pillín" Loholaberry. El pequeño Damiano costó mucho más barato.

Sobre estos honorables arreglos, pudo suponer el gobierno que tocaba con las manos el paraíso de la CGT adicta. No la habían podido armar para diciembre del año pasado; anunciamos que no la armarían para marzo de este año. Pero los plazos se acortaban.

En los cálculos del régimen la CGT de los Argentinos había dejado de existir.

En abril detonó Villa Ocampo. Los trabajadores vieron que había un dirigente, Raimundo Ongaro, capaz de mantener en alto una bandera argentina ante el fuego de los fusiles, y que esa bandera no era una metáfora ni una palabra en un discurso: chamuscada y ametrallada, la guarda el pueblo anónimo que la hará flamear el día de la liberación.

En aquel despertar vieron los monos sabios del comentario gremial una anécdota más, acaso una locura. Todo estaba tranquilo en la Argentina, el general Onganía iba a encolar al fin la tercera pata de su trípode: monopolios-ejército-CGT.

Entonces tembló Rosario y estalló Córdoba.

Los tráfugas pretendieron que las consignas que el pueblo puso en obra, seguían siendo sus consignas. "Caras extrañas" que no aparecían desde setiembre del año pasado, volvieron a verse en los pasillos de Paseo Colón. En el confederal de junio resultó que teníamos casi tantos gremios como en el Congreso Normalizador; a algunos delegados había que preguntarles el nombre.

El 1º de julio un paro nacional decretado por la CGT de los Argentinos, sin los colaboracionistas, sin Azopardo, y sin los que tenían un pie en Azopardo y otro en Paseo Colón, cuajó por primera vez, demostraron cuál había sido la verdadera fuerza

en las jornadas de mayo. Este sí era el pueblo, la fusión del pueblo con sus auténticos dirigentes, al fin reconocidos entre la maraña de simuladores, tramoyistas, burócratas y charlatanes.

Destrozados, el gobierno de Onganía hizo lo que pudo hacer desde el principio: allanó, encarceló, intervino. En esa marejada se disiparon los últimos pudores. Estaba preso todavía Enrique Coronel cuando Melgarejo, por televisión, lo llamó "ex dirigente". Acababa de postrarse a los pies de Onganía y separar a la Fraternidad. ¿Pero separaba realmente a los compañeros fraternales, o separaba, en su persona, a un lacayo envanecido? ¿Quién es un "ex dirigente" para los maquinistas ferroviarios, Coronel o el propio Melgarejo? Con él, con otros que no vale la pena mencionar, la dictadura agonizante compraba su último paquete.

Es, quizá, el favor más grande que podría hacerse al movimiento obrero, a su futuro de liberación.

Ellos no han hecho más que la crónica social del sindicalismo. La historia la están haciendo los trabajadores, sus bases que no admiten derrotas, no perdonarán negociaciones ni olvidarán debilidades, Las bases hicieron Córdoba y Rosario, Tafí Viejo, Villa Ocampo y Ensenada. Intactas en su fuerza, cada vez más claras sobre su papel en la liberación nacional, callan, se organizan y esperan.

Ningún movimiento de liberación triunfa sin grandes dirigentes surgidos de las propias luchas. Ninguno tiene la menor esperanza de éxito si alberga a hombres complacientes y sumisos. El gran mérito de la dictadura es haber raleado de nuestras filas a los últimos jefes y figurones, y haber dejado a los que perdieron el sillón y los títulos, pero no el honor, la libertad, pero no el impulso de pelea. Diez de estos hombres que se quedan, valen por cien que se van.

Éstos no representan a nadie; aquéllos encarnan la esperanza de un pueblo.



Volver

Mensaje Desde la Cárcel a los Trabajadores Argentinos

En los días previos al paro general del 27 de agosto nuestro compañero Raimundo Ongaro, encarcelado en Caseros, sufrirá un nuevo proceso a raíz del siguiente mensaje:

1. Encerrado entre cuatro paredes, sin posibilidad de comunicarme con el pueblo, y aunque mi situación puede ser agravada por estas palabras

que escribo, quiero poner en ellas toda la fuerza de mi corazón, invocando a Dios para que lleguen a los oídos de todos mis compatriotas.

No reclamo para ello la representación del gremio de trabajadores más antiguo del país, que ellos me dieron en elecciones intachables, ni el cargo de secretario general de la CGT que una mayoría de delegados obreros me confirió en marzo de 1968. Hablo como un hombre condenado sin defensa y castigado sin delito.

Colocados fuera de la ley del Sistema, despojados de nuestros bienes, ofendidos en nuestras creencias, millones de hombres hemos declarado al Sistema fuera de nuestra propia ley, lo hemos expulsado de nuestras almas y nos hemos juramentado para reemplazarlo y edificar sobre él una sociedad argentina sin opresores ni oprimidos.

2. Desprovisto de información sobre los hechos que ocurren en el país, imposibilitado de estar al frente de cursos particulares de acción o tácticas de lucha, quiero resumir del modo más claro posible la línea general que ha seguido y debe seguir la CGT de los Argentinos. Esa línea no es otra que la lucha general y permanente del pueblo contra la dictadura, la oligarquía y el imperialismo del dinero. Los objetivos de esa lucha no pueden ser otros que el pueblo argentino en el poder. Ese poder no puede ser otro que el de socializar con signo nacional las riquezas y los bienes fundamentales para el país que producimos los trabajadores y disfrutaban los capitalistas y sus cipayos.

3. Dentro de esa línea, el pasaje de la CGT a la clandestinidad es no sólo el cumplimiento de la promesa que hemos empeñado sino la única alternativa que la dictadura nos permite.

Es característico de ciertos ideólogos atribuir al espontaneísmo de las masas aquellas acciones en las que no participaron. Para la CGT de los Argentinos, las jornadas de mayo y junio de 1969 fueron la culminación en gran escala de los actos que iniciamos en mayo y junio de 1968, de la huelga petrolera y la huelga de Fabril, de la agitación en Tucumán y la rebelión de Villa Ocampo. En estos episodios el pueblo fue mostrando niveles crecientes de organización. Si nos quedáramos en ellos, seríamos sin embargo derrotados. La nueva etapa exige una organización mucho más férrea, una conducta ejemplar y una disciplina más sólida.

Por eso tiene más vigor que nunca la consigna que presidió estas luchas:

“Unirse desde abajo, organizarse combatiendo”.

4. La clandestinidad es por definición un ocultamiento de los nombres, las personas y los domicilios de los dirigentes del pueblo. Sus bocas callan, pero sus hechos hablan. Sus figuras permanecen ajenas al halago de la publicidad porque

conocen el honor del combate. Pero si la policía o los guardianes preguntan al pueblo quiénes son sus dirigentes, el pueblo debe responder: Felipe Vallese, Santiago Pampillón, Hilda Guerrero son nuestros dirigentes. Bello, Cabral, y Blanco son nuestros delegados. Mena, Castillo y Jáuregui deciden en nuestras asambleas.

5. En la clandestinidad, la lucha de las bases obreras adquieren la plenitud de su significado. Es preciso ahora llevarla a sus últimas consecuencias, al desconocimiento de todas las direcciones gremiales que consienten la dictadura.

Con este planteo la CGT de los Argentinos no propone la anarquía ni el espontaneísmo. Reclama una conducción férrea pero auténtica, surgida de las propias fábricas y talleres y concretada en agrupaciones de base que ejerzan la conducción efectiva de cada gremio.

6. Los estudiantes caídos en Corrientes, Rosario y Córdoba, los curas rebeldes de Santa Fe y Tucumán, los comerciantes que cerraron sus puertas en Villa Ocampo y Cañada de Gómez; los intelectuales, profesionales y militantes de los movimientos populares que cayeron presos junto a los obreros, demuestran que la alianza propuesta por la CGT de los Argentinos a otros sectores del pueblo era posible, digna y correcta. No olvidaremos jamás esos sacrificios ni dejaremos de promover la lucha conjunta contra la dictadura y el sistema.

7. Pero la rebelión de las bases no puede quedar confinada al movimiento obrero. Sería un error imaginar que solamente en las filas sindicales existen dirigentes corrompidos y traidores. Sería una injusticia suponer que la crisis de conducción no es más vasta. Sería una ceguera no advertir que generaciones nuevas e impetuosas están dispuestas a reemplazar a quienes defecionaron, se fatigaron o cumplieron su ciclo.

El movimiento obrero decide sus alianzas, acepta opiniones y consejos, acuerda tácticas y estrategias comunes, pero no puede renunciar ni renunciará jamás a su papel: ir al frente de la liberación nacional y social de todo el pueblo; ni puede colocarse a la zaga de los proyectos de otros sectores, ni aceptar directivas que no emanen de las propias bases del movimiento obrero nacional.

8. La CGT de los Argentinos planteó desde el principio la necesidad de eliminar de su seno toda forma de sectarismo, de listas, de colores. Esa necesidad es más imperiosa que nunca. El bradonismo y el macartismo, que por algo toman su nombre de funcionarios yanquis de triste memo-

ria, son las formas típicas de la penetración ideológica y los trabajadores las rechazamos por nocivas y por extranjeras. Las banderas que hemos alzado son las banderas de la nacionalidad; la liberación que perseguimos es la liberación del pueblo argentino realizada por el pueblo argentino; el enemigo al que atacamos es el poder de los monopolios, invasores de nuestra Patria.

9. En su llamamiento del 1º de Mayo de 1968, la CGT de los Argentinos apeló a los militares señalando su condición actual de guardianes de una clase, de verdugos de otra, consentidores de la penetración extranjera. Pero al mismo tiempo sostuvo y sostiene que no respalda un nuevo golpe militar, de cualquier color que sea. No hay contradicción en estos términos porque, independientemente de las intenciones de sus promotores, cualquier golpe militar interrumpe el proceso revolucionario del pueblo, alienta ilusiones reformistas y no se resuelve en los términos del pueblo sino en los del régimen que queremos reemplazar.

Aquellos militares a quienes les repugna la entrega del patrimonio nacional y el papel que cumplen en las represiones, tienen un solo camino para manifestar su rebeldía: sumarse a la lucha popular sin más títulos que los que surjan de la lucha misma y volver sus armas contra el invasor extranjero.

10. Las fluctuaciones de las políticas, las ambiciones de unos y los manejos de otros, permiten a veces que dirigentes que han pactado con el régimen se vean obligados por la presión de las bases a adoptar posiciones combativas.

A nosotros no debe preocuparnos quién decreta una medida de fuerza, quién declara una medida de fuerza, quién declara un paro, ni cuáles son sus intenciones o sus móviles. Por eso hemos apoyado y apoyaremos cualquier manifestación de resistencia aunque no se origine formalmente en nuestras filas. Si sabemos convertir cada paro de conveniencia en un paro activo, cada conflicto en una movilización, cada planteo de dirigentes en una acción del pueblo, derrotaremos la traición y sumaremos la fuerza del enemigo a nuestras propias fuerzas.

Compañeros trabajadores, hermanos estudiantes, sacerdotes rebeldes, militantes revolucionarios. La dictadura está quebrada, pero no ha caído. El régimen ha sentido nuestros golpes, pero mantiene su poder. En las jornadas que se avecinan marchemos juntos nuevamente, reconquistemos la libertad, la justicia y la soberanía popular, revivamos las glorias de Rosario y Córdoba, seamos dignos de nuestros héroes y de nuestros mártires.

SOLO EL PUEBLO SALVARA AL PUEBLO



Volver

Los Monopolios en Acción

La CGT de los Argentinos llamó por su nombre y apellido a los monopolios que arruinan al país y aumentan la explotación de los trabajadores. Hoy, cuando las desnacionalizaciones y vaciamientos son noticia diaria, reproducimos algunas notas sobre un tema cuya importancia es fundamental para la liberación nacional y social.

1. - Frigoríficos

En los últimos días una polémica agita al multimillonario mundo de los productores de carne y de los frigoríficos. Es una discusión estrictamente personal, y por lo tanto su mayor interés se encuentra en que su existencia es un dato firme sobre la guerra desatada entre los ganaderos y los monopolios frigoríficos.

¿Por qué luchan? Principalmente porque los grandes estancieros que recibían un tratamiento de privilegio de los monopolios frigoríficos, han quedado de hecho igualados con los ganaderos pequeños, por la importancia económica de su explotación. En consecuencia, para mantener un

privilegio deben forzarlo, ante la mirada de una masa de ganaderos pequeños cada vez menos resignada a dejar que los grandes se lleven la mejor parte de la torta.

Unas pocas cifras darán una idea mejor de lo que sucede: en 1937 los establecimientos pequeños con menos de 400 cabezas de ganado eran 38.000, y en la actualidad cerca del doble. Durante los últimos treinta años ha crecido, el número de los ganaderos con más de 100 cabezas y menos de 1.000, y mientras hace treinta años los grandes magnates del campo tenían en total más de seis millones de cabezas, y los pequeños dueños de la mitad de esa cifra, en la actualidad ambos sectores poseen cantidades equivalentes.

Los pequeños ganaderos, en consecuencia, reclaman que su potencia económica sea reconocida políticamente y equiparada con la de los grandes estancieros, ya que uno y otro sector posee una base –las cabezas de ganado– igual. Sin embargo, esta situación es difícilmente aceptable para los frigoríficos, cuya organización es esencialmente monopolista.

Veamos la causa:

No es lo mismo tratar con los 2.700 grandes potentados del campo que poseen más de 2.000 cabezas que tratar con los 300.000 ganaderos que tienen menos de 400. Con 2.000, se pueden pactar beneficios adicionales, privilegios extraordinarios, prebendas, protecciones. Con 300.000 es imposible. Esta es la causa del conflicto: hay 2.000 super ricos que aliados con los frigoríficos quieren acogotar a 300.000 productores.

Repasemos la enseñanza de los datos: en el campo se repite el esquema de dictadura económica que hemos visto ya en la industria, donde también las grandes empresas –generalmente extranjeras– están liquidando a las medianas y pequeñas industrias, ante la mirada complaciente del gobierno.

Pues bien: ha sido en este cuadro de acción monopolista y reacción empresaria, donde se desarrolla la polémica que nos ocupa. El día 9, el Centro de Consignatarios de Productores del País, una oficina patronal, publicó una solicitada en el diario “La Nación”, de Buenos Aires. El día 12, la trenza de los frigoríficos le respondió con otra solicitada donde comenta la anterior con estas palabras:

“afirmaciones irresponsables, audacia, vanidad, desconocimiento del problema, pretendida suficiencia, invocación de títulos técnicos y presuntas evasiones por sumas fabulosas”.

¿Qué fue lo que hirió de este modo la sensibilidad de los frigoríficos? Aunque en lenguaje técnico los argumentos del Centro de Consignatarios dicen que el negocio de la exportación de carnes a Inglaterra no está en el precio ni en la cantidad sino en las maniobras de cambio a que da lugar dicho comercio. O sea que el monto de las fabulosas ganancias de los frigoríficos no sale del talento de sus directores, sino de la defraudación lisa y llana de la economía argentina.

Los dos métodos infalibles para robar al país, según la denuncia, son:

a) El que se eligió en 1962 cuando la gran devaluación del nefasto Federico Pinedo. Los frigoríficos dejaron de pagar a los productores la ha-

cienda que le habían comprado y que por cierto habían enviado a Inglaterra. Esta hacienda comprada “al fiado” tenía un precio fijado de acuerdo con la cotización del peso en ese momento, es decir, 82 pesos por cada dólar. Los Frigoríficos, sin embargo, no la pagaron durante varios meses, y esperaron la devaluación que llevó el dólar a 140 pesos.

De este modo, con la diferencia de cambio los frigoríficos vinieron a tener la carne casi gratis.

b) El que se practica en los últimos años y que explica la furiosa defensa que los frigoríficos hacen del mercado inglés de carnes, a pesar de ser el que menos paga por el producto. Todos los países que compran carne argentina deben pagarla, menos Inglaterra: Inglaterra la recibe “en consignación”. Es decir, que mientras en cualquier venta se sabe desde el principio cuál es el precio, en las ventas a Inglaterra este precio permanece en el misterio, ya que la “consignación” será objeto después de un remate, donde se establecerá el precio final. El gobierno, entonces, obliga a un exportador, a Alemania o a Italia a ingresar en el país el total de los dólares de sus ventas, pero como “no sabe” el precio final de la carne en Londres le fija el ingreso del 70 por ciento sobre un precio promedio. Por ejemplo: si vendo carne a Alemania a 580 dólares la tonelada, debo traer a la Argentina 580 dólares. Si vendo a Inglaterra, debo traer solamente 406 dólares.

¿Qué pasa con el resto? La denuncia de los patronos consignatarios es muy precisa:

“Entre los años 1965, 1966 y 1967, los frigoríficos sustrajeron al país 25 millones de dólares. Mucho más de los que podrá conseguir en toda su vida el ministro Krieger Vasena con la gorra en la mano, tocando puertas de banqueros”.

2. - Electricidad

La familia argentina está dominada completamente por el dinero. Todos los valores permanentes de nuestra sociedad están en crisis, como lo señalan los documentos de la Iglesia; por la frenética carrera detrás del dinero que absorbe la vida argentina. Y cuanto más “occidental y cristiano” es un individuo, más crudamente materialista resulta su actitud frente a la realidad.

Por ejemplo: todos los obreros eléctricos saben de sobra que no hay seguramente hombres más “occidentales y cristianos” que los directores de SEGBA. Practican una escrupulosa selección ideológica del personal, investigan las ideas de los padres y de los abuelos, se golpean el pecho y dirán a los cuatro vientos que el espíritu vale más que todo. Últimamente el patriotismo ha pasado a primer plano y en la asamblea del

directorio del mes de mayo renunciaron a los aumentos de sueldos que estaban previstos, como adhesión al plan de estabilización de precios del ministro Krieger Vasena. Muy bien.

Sin embargo, son pocos los que saben cuánto gana por mes un gerente de SEGBA: gana pesos 1.191.000 (un millón ciento noventa y un mil pesos). Y el aumento al que renunció lo habría llevado a 2.241.000 pesos mensuales. El presidente gana algo menos: \$ 754.000 mensuales. Pero el vicepresidente ejecutivo gana algo más: \$1.716.000, siempre cada mes.

Estos sueldos millonarios por lo general no corresponden a patronos directos de las empresas, sino a la densa nube de testaferros, prestanombres y palos-blancos que constituyen la plana mayor de los monopolios.

Cuando se analizan las ganancias netas de estos privilegiados, no puede menos que recordarse con piedad las visitas que el pobre Taccone hacía a los generales en vísperas del deprimente laudo de Luz y Fuerza. Estas visitas, como pudo verse rápidamente no sirvieron para nada, aunque es verdad que muchos de los jefes consultados mostraron interés por una solución más aceptable para los obreros eléctricos. De todos modos, Taccone no tuvo en cuenta que la sociedad dominada por el dinero que él defiende tiene las influencias tasadas en pesos, y un general gana mensualmente 185.128 pesos moneda nacional.

Es decir que el vicepresidente ejecutivo de SEGBA gana lo mismo que nueve generales y medio.

De donde está claro que aunque Taccone convenciera a nueve generales (y a otro más bajito), en el momento de decidir, el peso material del "occidental y cristiano" vicepresidente de SEGBA habría compensado el peso de los generales bien intencionados, aunque económicamente subdesarrollados. Lo que finalmente ocurrió.

En una sociedad gobernada por los monopolios no hay verdadera influencia de los jefes militares, como no sea para decir que si, ni hay posibilidad ninguna de establecer reglas internas que no estén sometidas al poder totalitario del dinero. Es bueno que todos lo recuerden, sobre todo si son "occidentales y cristianos".

3. -Bancos

La historia argentina de los últimos años deberá cambiarse para que el ministro de defensa, Emilio van Peborgh, pueda dormir con la conciencia tranquila. Después de la denuncia formulada por un coronel a sus superiores, en el senti-

do de que van Peborgh era oficial del ejército, inglés, y por lo tanto estaba moralmente inhabilitado para mandar sobre los militares argentinos, se divulgaron algunas actividades del ministro relacionadas con el asunto. Se publicó su entusiasmo por pasearse con el uniforme de la Reina por las calles de Buenos Aires, su placer por retratarse con las insignias de capitán británico, su predilección por hablar solamente en inglés con su familia. Por si fuera poco, apareció otro van Peborgh, primo hermano del ministro, residente en el balneario de Punta del Este, Uruguay, que explicó cómo había acompañado a su primo en la guerra, él también como oficial inglés. Una manía de la familia, como puede verse.

Ahora el ministro Van Peborgh ha dicho a los periodistas de Tucumán, que le preguntaron sobre sus servicios al gobierno británico:

"Yo fui como voluntario argentino a la segunda guerra mundial, pero como argentino".

De la respuesta, debe deducirse que existió en la guerra mundial un batallón argentino, o que el ejército argentino participó de dicha guerra, en algún modo. Hasta el momento, sabemos que la Argentina había mantenido una celosa neutralidad, siguiendo el histórico antecedente del presidente Hipólito Yrigoyen, igualmente neutral en la primera guerra. Pero no teníamos ninguna noticia de que el ejército argentino se hubiera hecho representar en la guerra por el ciudadano Van Peborgh, de manera que éste, al incorporarse a otro ejército y alcanzar en él grados de oficial, mal podía continuar conservando su condición de ciudadano argentino. En el mejor de los casos estaríamos en presencia de un episodio de doble lealtad nacional, que es lo que ha preocupado a muchos militares argentinos, ya que Van Peborgh es precisamente ministro de Defensa.

Haremos un esfuerzo para colocarnos en la cabeza del ministro, y con este sentimiento le proponemos una adivinanza. Aquí va:

Si la banca Morgan Guaranty Trust de Nueva York compra el Banco Francés del Río de la Plata ("La Razón", sábado 8, pág. 6) y el ministro Van Peborgh es director de dicho Banco, su presencia en el mismo ¿es como ciudadano argentino, como ciudadano inglés, como ciudadano norteamericano o como capitalista internacional sin nacionalidad fija?

4. - Petroquímica

Desde la segunda mitad del año pasado viene librándose una lucha abierta entre los grupos

monopolistas de la petroquímica. La guerra la declaró el monopolio norteamericano Dow Chemical que envió sucesivos embarques de productos fabricados también en la Argentina, con la que taponó el mercado y echó abajo los precios, perjudicando a los otros fabricantes, por cierto también monopolistas. La cuestión alcanzó un momento realmente dramático, en agosto, cuando el ahogado de uno de los monopolios –Duperial– denunció a los Dow Chemical como monopolistas” y pidió al Estado que interviniera de algún modo para frenarlos en sus prácticas comerciales desleales. El gobierno, naturalmente, no los frenó nada, y los principales afectados por la actividad de Dow Chemical resolvieron asociarse, para combatir mejor. Con este motivo, en mayo pasado se anunció que Duperial y su colateral, Electroclor, se ligaban con la norteamericana Industrias Koopers, para constituir un supermonopolio y luchar contra el otro.

En esta lucha de colosos mundiales, lo último en lo que se piensa es en el país. Hay dudas sobre la capacidad del mercado para absorber la producción de una de estas plantas gigantes, con mayor razón hay dudas si funcionan dos. Mientras se ponen de acuerdo, uno y otro se bombean los negocios con masivas, como la de Dow Che-

mical el año anterior, cuya única consecuencia fue la disminución del trabajo en las plantas industriales del país. Esta política de bombardeo siempre deja un resultado de tierra arrasada: la clase trabajadora. Si los monopolios se dedican a la importación, hay suspensiones obreras y desocupación.

Si producen para el mercado exterior, hay que alcanzar precios de “competencia” y bajan los salarios. Si producen para el mercado interno, terminan atorándolo y también hay desocupación a plazo fijo.

Para tener una idea de la fuerza que los monopolios petroquímicos han alcanzado en la estructura del poder político argentino, recordemos que un hombre de Ducilo E. I. Dupont de Nemours, el doctor Rodolfo Guido Martelli, es presidente del Banco Industrial de la Nación, y otro hombre de la misma Ducilo, Raúl Peyceré, es secretario de Industria de la Nación.

Con estos intermediarios en el gobierno, a los monopolios petroquímicos se les hizo el campo orégano.

Pero los platos rotos los pagarán los obreros argentinos.



Volver

23 de setiembre de 1969

Está en Marcha la Revolución del Pueblo

Dijimos en uno de nuestros últimos números que las gloriosas jornadas que se iniciaron en mayo no habían concluido. Al cierre de esta edición, Rosario revivía los hechos que han llenado de pánico a la dictadura y la oligarquía. Columnas compactas de ferroviarios, metalúrgicos, obreros de la carne, unidos con los estudiantes, enfrentaban a la policía barrio por barrio, castigaban con furia a los enemigos del pueblo e incendiaban los vehículos de los rompehuelgas. Córdoba se aprestaba a entrar en batalla, y detrás de estas dos grandes capitales de la resistencia popular, el resto del país se disponía a seguirlos.

La historia de los últimos veinte días empieza con el paro del 27 de agosto. Mucho más tranquilo que el del 30 de mayo, pero sí tan disciplinado y numeroso como el del 1º de julio, permitió a la dictadura suponer que la resistencia popular

había alcanzado su límite: una serie de huelgas, que podían ser “absorbidas” mientras se continuaba con la política de opresión y miseria. Pero las cosas no iban a ser tan fáciles.

El 27 de agosto pararon totalmente Córdoba, Rosario, Santa Fe, el cinturón industrial de Buenos Aires y La Plata, el norte y el este de la provincia, Salta, Neuquén, Entre Ríos; en más del sesenta por ciento Tucumán, San Juan y Capital Federal, y en proporciones menores el resto de las provincias. El mayor éxito fue, una vez más, el aplastamiento absoluto de las conducciones colaboracionistas por las Agrupaciones de base adheridas a la CGT de los Argentinos. Un día antes del paro, el ladrón, alcahuete y traidor Loholaberry publicó una solicitada para explicar por qué no se adhería. El 27 le pararon el setenta por ciento de las fábricas, y hubo algunas, como la Bernalesa, donde acudieron menos de veinte

obreros sobre cuatro mil. El patrón y delincuente Coria, se cubrió de antemano declarando el paro... por el Chocón. Ya sabe que de todas maneras las bases le pasan por encima.

Entretanto los patrones de la FATAP negociaban con la dictadura un aumento de tarifas para convertir los colectivos, en instrumentos rompehuelgas. Esta vez se salieron con la suya, a cambio de unos diez vehículos incendiados por las iras populares, pero el pueblo ya sabe, para la próxima, que no es necesario limitarse en las represalias a los días de paro. Así aprenderán que las huelgas decretadas por los trabajadores se cumplen.

Poco duró el respiro conseguido por la dictadura después del paro. Bastó que se anunciaran los topes oficiosos del diez por ciento en las paritarias para que el ambiente se volviera a encrespar. Entretanto, los estudiantes de todo el país recuperaban sus mejores niveles de lucha. El martes 9, un millar de compañeros rosarinos realizaban en la Facultad de Medicina un acto en homenaje a los muertos de mayo, que derivó en manifestación callejera donde habló el ex secretario de la CGT de los Argentinos en la regional hoy unificada, compañero Quagliaro. Por la tarde, estudiantes de filosofía manifestaron a su vez y alzaron barricadas. La Semana de Lucha, decretada por la coordinación estudiantil en todo el país, en homenaje a los mártires, volvió a poblar las calles rosarinas de volantes y fogatas, el miércoles 10 y el jueves 11, en que los choques con la policía se prolongaron hasta medianoche. El 12 hubo paro estudiantil total, y por la noche se repitieron los enfrentamientos en cuyo transcurso la policía golpeó bestialmente al obrero de Swift, Francisco Brucelarie.

La protesta estudiantil se había extendido ya a todo el país. El miércoles 10, estallaron petardos y hubo manifestaciones en Derecho y Filosofía de Buenos Aires y violentos choques en Santa Fe.

El 12 de setiembre, aniversario de la muerte de Santiago Pampillón, fue día de paro nacional. A esa altura el número de incidentes en todo el país sumaba centenares.

La chispa de la rebelión volvió a encenderse en Córdoba. A la intensa protesta estudiantil, que culminó en una nueva ocupación del Barrio Clínicas, se sumó el 10 de setiembre la ocupación por los compañeros metalúrgicos del establecimiento Aerometal Petrolini, que había encontrado la manera de mejorar sus ganancias no pagando salarios. Ante la captura de directivos de la firma, el dinero adeudado apareció con gran celeridad.

Entretanto, el monopolio extranjero Fiat Concord incurría en una criminal provocación, despidiendo a 109 compañeros de la fábrica de tracto-

res, entre ellos el cuerpo de delegados. La excusa era que habían llegado quince minutos tarde, tras asistir a una asamblea autorizada por la patronal en la que se iba a discutir precisamente el convenio con la misma patronal. Los compañeros de Fiat adoptaron entonces la única actitud que entienden los monopolistas extranjeros: ocupación.

SMATA de Córdoba apoyó inmediatamente la acción de los trabajadores declarando un paro general. Simultáneamente la CGT regional se declaraba en estado de huelga. Muerto de miedo, el gobernador frondizista Huerta, intimó a la empresa a que retrocediera en sus absurdas pretensiones. Los gringos de la FIAT pretendían reincorporar a cien de los 109. La respuesta del personal era: todo o nada. Nadie duda en Córdoba que será todo.

Entretanto la regional Córdoba harta ya de postergaciones, decretaba un paro general de 38 horas, para el 16 de setiembre. Más muerto de miedo que nunca, el gobernador Huerta se adhirió al paro declarando, en un gesto de indudable buen humor, feriado para toda la provincia. La regional postergó entonces el comienzo del paro para el 17, amenazando con postergarlo veinticuatro horas más cada vez que el gobernador decretara feriado.

De este modo se ha demostrado que el paro activo de 36 o 38 horas es el arma más formidable de que dispone hoy el movimiento obrero. Los explotadores ya saben en qué consiste.

Como en Rosario no hubo feriado, millares de trabajadores y estudiantes ganaron las calles desde las diez de la mañana. Esa lucha continuó.

Entretanto se prepara un paro también en Tucumán. El Consejo Directivo de la CGT en la Clandestinidad está reunido para decidir las medidas que han de tomarse en el orden nacional. El criterio que probablemente ha de imponerse, sea el de un paro general activo por 38 horas en todo el país, antes de finalizar setiembre.

Los hechos que se están desarrollando parecen demostrar que la revolución del pueblo está en marcha. Hace ya medio siglo que la clase obrera argentina no demostraba en la adversidad, un espíritu de lucha tan sólido, un nivel de conciencia tan alto y una organización desde las bases tan firme y decidida.

Unos pocos hechos empañan ese panorama. El 30 de agosto La Razón publicó un comunicado de las 62 Organizaciones que dice textualmente, en relación con la huelga del 27 de agosto: "El resultado obtenido permite establecer que la comisión internacional de los 20 está en condiciones de representar al movimiento obrero argentino y conducirlo en el futuro inmediato".

Después de ese comunicado, por lo menos dos

de los cuatro secretarios generales de la Comisión de los 20, que no es intersindical sino dirección fraudulenta de la CGT de Azopardo, parecen haber desistido de la "conducción". Uno de ellos, Minichilo, por infarto después de descubrirse su participación en la estafa del Banco Sindical. Otro, Melgarejo, por traición a la huelga ferroviaria. ¿Serán reemplazados por Cavalli o por Elorza?

Los que no hicieron nada hasta mayo de 1969, los que no organizaron una protesta, los

que no tuvieron un detenido, un torturado ni un muerto en las calles, los que visitaban a Onganía cuando la huelga petrolera, la huelga de Fabril y Electroclor, no tienen derecho a conducir a nadie. En el mejor de los casos, serán conducidos. Cuando se disipe la polvareda, los reportajes y las declaraciones por TV, que ellos formulan mientras nuestros compañeros siguen presos o perseguidos, se comprobará una vez más que los trabajadores saben perfectamente quién es quién en el movimiento obrero.



Volver

Armas que Serán Verdades, Verdades que serán Armas

La CGT de los Argentinos insistió desde el comienzo en la necesidad de que los trabajadores nos organizáramos para un tipo de lucha que incluía el sindicalismo tradicional, pero no se detenía el que perseguía los objetivos inmediatos de la clase trabajadora, pero sobre todo sus fines permanentes e históricos en la insobornable línea nacional.

Algo se ha avanzado en ese camino. De lo contrario habría bastado que el gobierno clausurara nuestros sindicatos, encarcelara a nuestros dirigentes y prohibiera nuestro periódico, para que dejáramos de existir.

El gobierno, en efecto, clausuró los sindicatos, encarceló los dirigentes y prohibió el periódico, pero no pudo impedir que la CGT de los Argentinos siguiera existiendo, que el último mensaje de Ongaro desde la cárcel llegase a millones de personas, ni que esta hoja siga apareciendo.

Es decir que la idea central de la Organización, sus fundamentos, existían y se han puesto en práctica. Lo que hemos hecho, sin embargo, es pequeño en comparación con lo que tenemos que hacer.

En nuestra última edición legal (número 49) señalamos las cinco consignas básicas de la etapa clandestina que se inició el 30 de junio: Organización y Disciplina, Seguridad, Trabajo en Fábrica, Agitación y Propaganda, Solidaridad. Volveremos ahora sobre ellas en el orden de importancia que tienen en este momento.

1. ORGANIZACION Y DISCIPLINA. Como ya informamos en el número anterior, el Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos se ha constituido en la clandestinidad y mientras dure la prisión de Raimundo Ongaro, desempeña las

funciones de la secretaria general el compañero gráfico Ismael Allí. No se dan ni se darán otros nombres con el propósito de dificultar la represión policial, y en caso de caer detenido el compañero Allí, el C.D. designará su reemplazante.

Las resoluciones del C.D. son de cumplimiento obligatorio para todas las organizaciones adheridas a la CGT de los Argentinos, intervenidos o no, para las agrupaciones de base y para los militantes en general.

Aquellas cuestiones que por dificultad en las comunicaciones no puedan resolverse mediante el contacto directo, serán encaradas dentro del espíritu y la letra del Programa del 1º de Mayo, que es la regla básica para la CGT de los Argentinos, y del Mensaje de Diez Puntos enviado desde la cárcel por el compañero Ongaro. Ese Mensaje ha tenido amplia difusión en todo el país, y el C.D. lo ha hecho suyo, comprometiéndose sus miembros a ponerlo en práctica.

Las organizaciones adheridas a la CGT que aún permanecen en la legalidad, especialmente las regionales del interior, deben seguir actuando dentro de ese margen de legalidad, previendo sin embargo el momento en que la misma pueda desaparecer.

En los contactos que se establezcan con otros sectores para coordinar medidas de acción contra la dictadura, solamente el C.D. está facultado para designar comisiones de enlace en el orden nacional.

Como guía permanente para resolver o interpretar estas cuestiones, conviene aclarar una vez más qué es lo que la CGT de los Argentinos reconoce en el movimiento obrero, y qué es lo que desconoce:

1. La CGT de los Argentinos reconoce como legítimas a las autoridades de todos los gremios intervenidos por la dictadura.

2. La CGT de los Argentinos desconoce como usurpadores y traidores a todas las conducciones de los gremios colaboracionistas, sin excepción.

3. La CGT de los Argentinos reconoce a las Agrupaciones de Base que dentro de esos gremios se oponen a la conducción traidora y acatan la autoridad de su Consejo Directivo, el Programa del Primero de Mayo y el Mensaje de Diez Puntos.

4. La CGT de los Argentinos desconoce como usurpadora y fraudulenta a la titulada Comisión

de los 20, de la llamada CGT de Azopardo, heredera del Consejo Directivo usurpador y fraudulento creado por el vandorismo en mayo de 1968.

5. La CGT de los Argentinos reconoce a aquellas regionales del interior que se han unificado en la lucha, en la medida en que no aparezcan sometidas a la Comisión de los 20 y la titulada CGT de Azopardo y en la medida en que hayan hecho suyo el Programa del 1º de Mayo.

Siguiendo estas normas, ningún compañero, por aislado que momentáneamente pueda encontrarse o por difícil que le resulte el contacto directo con la conducción clandestina de la CGT, podrá equivocarse. En el próximo número seguiremos desarrollando las restantes consignas.



[Volver](#)

Un Millón de Ejemplares

Cuando el periódico de la CGT de los Argentinos cumplió 33 semanas se alcanzó una circulación total de un millón de ejemplares. Recordamos los conceptos manifestados al completar el primer millón de ejemplares.

Con el número 33, el semanario CGT puso en circulación un millón de ejemplares. A lo largo de casi ocho meses, la opinión de los trabajadores y la crónica de sus luchas llegaron, siquiera modestamente, a casi todo el país.

En un régimen como el nuestro, los medios masivos de comunicación forman parte inseparable de la estructura capitalista. Bajo formas de "libertad" que ya no engañan ni a los chicos de la primaria, constituyen un circuito donde impera la censura más estricta.

Ningún dirigente obrero, por brillante y honesto que sea, podrá ocupar en la televisión una ínfima parte del espacio reservado a las monsergas ministeriales, los argentinos empresarios o el relleno "cultural" fabricado por los amanuenses y los cómicos. Ninguna radio permitirá en caso de conflicto oponer las consignas de los trabajadores a las tandas de la SIDE, los argumentos del sindicato a los argumentos del patrón. Pueden revivirse las colecciones de los diarios sin encontrar un solo caso en que un interés obrero legítimo haya sido defendido por una empresa periodística. El aparato en su integridad pertenece al enemigo que manipula la información, soborna las conciencias, masifica la cultura.

El campo antiimperialista al que por definición pertenece la clase trabajadora, está reducido en sus posibilidades de expresión al folleto, al libro o al periódico de pequeña tirada, que el régimen considera menos peligrosos, y que además

justifican el mito de la libertad de prensa. Pero aún ese campo se vuelve cada vez más estrecho por obra de ciertos fiscales que consideran subversiva una línea de letra impresa aunque no les parezca subversiva la toma del poder por cuatro militares ni la entrega al extranjero del patrimonio nacional. De ese modo nos hemos ganado casi un proceso por número: cosa que nos honra.

Pero aún ese no ha sido el mayor obstáculo que debimos enfrentar. Un periódico opositor no muere en la calle, muere en la playa de distribución, antes de llegar al kiosco, las razzias en los puestos de venta y la detención de vendedores voluntarios completan el cerco con que se pretende mantener mudo a todo un pueblo.

La aparición del semanario CGT fue una brecha limitada, abierta en ese sistema. Sin la ayuda de las organizaciones que tomaron a su cargo la distribución, no habríamos durado. Gracias a esa ayuda, cada ejemplar llegó a manos de un trabajador o un militante. De ese modo pudimos convertirnos en el periódico político de mayor circulación en el país. Decimos político sin temor de equivocarnos: la lucha obrera es, a la larga, esencialmente política por más que los patrones pretendan desarraigar en los trabajadores esa convicción unánime.

De esa definición surge el doble papel del periódico obrero. Es un medio de información y esclarecimiento, pero es también y sobre todo un factor de organización. Recibir semanalmente

treinta mil ejemplares, enviarlos a sindicatos y regionales, repartirlos casi de mano en mano hasta que lleguen a los últimos rincones del país, exigen un nivel organizativo primario pero indispensable sobre el que pueden y deben construirse niveles superiores que enfoquen otras tareas.

Gracias al semanario, la línea impuesta por la CGT de los Argentinos al movimiento obrero pudo mantenerse invariable en todo el país, a pesar de la diversidad de los problemas zonales y la dificultad de las comunicaciones. Gracias a él, también, se estrechó la vinculación combatiente con organizaciones estudiantiles y políticas.

Con errores y limitaciones que no vamos a negar, entendemos haber realizado desde estas páginas la denuncia más profunda y detallada de la penetración monopolista de que haya memoria en los últimos años. Si al mismo tiempo hemos desenmascarado los negocios y los crímenes de los falsos dirigentes gremiales, no ha sido por necesidad moralina, sino por la probada vinculación entre esos jerarcas y la dictadura patronal.

Ningún factor interno amenaza hoy la aparición del semanario. No da pérdida, sino ganancias. No le falta material, sino que le sobra. Su destino, sin embargo, está ligado al de la CGT de los Argentinos, que enfrenta su hora más crítica, ante una formidable alianza de intereses. Si esta CGT cae, el periódico caerá con ella. Pero tanto en un caso como en el otro, será para volver, bajo las nuevas formas que la lucha imponga.

Se puede intervenir un gremio: no se puede intervenir la voluntad de millones de trabajadores. Se puede clausurar un edificio; no se puede clausurar la protesta de todo un pueblo. Se puede cerrar un periódico; no se puede evitar que reaparezca con otros nombres y bajo otras apariencias, ni que sea reconocido como el vocero auténtico de la resistencia contra la oligarquía, los monopolios y el imperialismo.

Mientras eso no suceda, el semanario CGT seguirá llamando a la lucha, pidiendo un corresponsal en cada fábrica, un distribuidor en cada militante, un lector en cada obrero.



Volver

Mensaje al Interior

En setiembre de 1969 y mientras la Comisión General Administrativa de los gráficos actúa en la resistencia, Raimundo Ongaro dirige un nuevo mensaje desde la cárcel, dedicándolo a los compañeros del interior.

1. Al dirigirme desde una cárcel de Buenos Aires a los trabajadores y al pueblo del Interior de mi país, tengo la seguridad de dirigirme a los más explotados y desposeídos entre mis compatriotas, habitantes de un inmenso territorio donde la injusticia se ha acumulado sobre la injusticia, el error sobre el olvido, el agravio sobre la sangre.

Un siglo y medio de historia nacional ha presenciado la violación de todos los pactos solidarios, la quiebra de la fe jurada en los himnos y las constituciones, el dominio de Buenos Aires sobre las provincias. Ejércitos y aduanas, leyes hechas por pocos y soportadas por muchos, gobiernos que con algunas excepciones han sido agentes del poder extranjero, edificaron esta orgullosa metrópolis que acumula la riqueza y el poder. Pero si buscamos la explicación de esa grandeza y la condena de ese orgullo, la hallaremos en los yerbales misioneros, en los pueblos muertos de la Forestal, en la desesperación de los ingenios tucumanos y las minas de Jujuy, en los puertos abandonados del Paraná, en el éxodo de Berisso: todo un mapa de miseria rodeando un centro de opulencia afirmado en el ejercicio de un dominio

interno que ya no se puede disimular ni consentir.

Ese dominio no es más que la consecuencia del imperialismo externo que históricamente nos ha desgarrado y empobrecido, que comprometió el esfuerzo de generaciones enteras para pagar los empréstitos de Baring o del Fondo Monetario, que se apropió de empresas creadas por los argentinos y socavó el fundamento mismo de la Independencia que conquistaron nuestros antepasados.

No es el pueblo de Buenos Aires, no somos sus trabajadores igualmente explotados, no son sus estudiantes ni sus pequeños productores igualmente asfixiados por el Sistema los que imponen ese yugo al Interior.

Pero es innegable que la capital de la República es la cabeza de puente por donde ha desembarcado la penetración del exterior, la sede de los monopolios, el reducto principal de la oligarquía y el escenario de gran parte de las traiciones en que mandatarios y abogados de empresas, falsos representantes del pueblo y falsos dirigentes sindicales, han desempeñado el papel que las administraciones coloniales reservan a los cipayos.

2. Setenta por ciento del comercio exterior, sesenta por ciento de la industria, cincuenta y siete por ciento del consumo de energía eléctrica, cincuenta y seis por ciento de la circulación aérea, dos tercios de la superficie cubierta en la construcción, casi la mitad de la población universitaria, son algunos de los datos que definen la hegemonía de Buenos Aires sobre el Interior. Un médico cada doscientos veinte habitantes, cuando en Salta hay uno cada dos mil y en Santa Cruz uno cada dos mil quinientos; un índice de mortalidad infantil dos veces inferior a la del nordeste argentino y siete veces inferior a la de algunas zonas de Jujuy y Neuquén; un índice de analfabetismo cuatro veces menor que el de Corrientes, son cifras que todavía parecen soportables porque admiten alguna comparación. No la hay en cambio para el millón y medio de afectados por el mal de Chagas, exclusivamente en el Interior, los cinco millones sin agua potable y los once millones sin desagües cloacales.

Aun en las zonas de más rápido crecimiento industrial las quitas zonales perpetúan las viejas servidumbres, mientras la concentración monopolista de las empresas asegura la permanencia de las nuevas. No hablemos de las regiones donde se paga con vales, donde doscientos pesos constituyen un jornal, o donde los cupos de producción agraria condenan a la inactividad a la mitad de la población activa.

Contra esta suma de agravios e injusticias se ha sublevado el Interior, y la CGT de los Argentinos que contribuyó a ese alzamiento de la nacionalidad golpeada, hasta ayer a la luz, y hoy en la clandestinidad, está dispuesta a acompañarlo hasta sus finales consecuencias.

3. Un éxodo interno sin precedentes ha traído a Buenos Aires a centenares de miles de compatriotas, que prestaron su fuerza de trabajo a la expansión industrial y muchas veces recibieron en cambio el mote denigrante de la oligarquía, la vida inhumana de las villas miseria, el salario congelado y la represión policial. A ellos también nos dirigimos, al Interior en Buenos Aires. Como hermanos nos hemos entendido, luchado juntos, padecido juntos, y junto con ellos, trabajadores de las provincias y trabajadores de la ciudad, exiliados en nuestro propio país o encarcelados en la propia tierra, nos hemos abrazado en el amor más grande, el de acabar con todas las formas de opresión.

4. No se ha borrado de la memoria de los pueblos el día en que Estanislao López clavó su bandera en la Plaza de Mayo ni la guerra santa que La Rioja comandada por el Chacho empuñó contra quienes desde el ejército tenían vocación de

degolladores. En las luchas que la clase trabajadora organizada comenzó a librar hace casi un siglo debe verse la continuidad histórica de aquellos alzamientos motivados con fe nacional y para redención social. Con sangre de trabajadores celebró la oligarquía el primer centenario de nuestra Independencia; reprimió el abuelo de Krieger la huelga de Vasena; el imperialismo inglés, la revolución forestal del Chaco santafesino y los Menéndez Behety la protesta de Santa Cruz. La bandera que alzaron los héroes de esos días fue nuevamente ensangrentada en los frigoríficos de Zárate y Berisso, hasta que volvió a flamear en la Plaza de Mayo traída por los trabajadores y el pueblo nunca escuchado de Ensenada, de La Plata, de Lanús y Avellaneda entre los que había millares de compañeros del Interior, próximo y lejano: así se hizo aquel 17 de Octubre, que por encima de colores partidarios es en la perspectiva histórica patrimonio común de todos los trabajadores.

La CGT surgida el 28 de marzo de 1968 retomó esa tradición de lucha. Se llamó CGT de los Argentinos porque entroncaba con la resistencia secular al invasor que jerarcas corrompidos habían declinado, porque apelaba a los trabajadores de todo el país y no exclusivamente de Buenos Aires, y porque aspiraba a ser no sólo el corazón de las luchas específicas del movimiento obrero, sino el ansia de liberación nacional que alienta en todo el pueblo.

5. El 1º de Mayo de 1968 los trabajadores argentinos nos dimos un programa y empezamos a cumplirlo apelando a las conciencias y batallando contra la dictadura en Tucumán, Córdoba, Rosario y San Justo. Diez días más tarde anuncié ante el plenario de gremios cordobeses que en Córdoba se iniciaba la LIBERACION del pueblo argentino, con argentinos y para la Argentina, y si luego repetí esas palabras en Rosario y Tucumán, no era por confusión ni olvido, sino porque en todas partes donde iba encontraba la misma decisión de lucha. Nuevamente en Córdoba el 28 de junio vimos marchar juntos a obreros y estudiantes frente a la acción policial y la represión, y comprendimos que la llama que habíamos encendido no se apagaría, porque para decirlo con las palabras de Agustín Tosco, los pueblos siempre encuentran el camino de su liberación, y ése era el camino. Con Tosco, Romano, Yacunnissi, Quagliaro, Santucho, tantos otros, vimos cómo esa llama ardía ya en Santa Fe y La Plata; en Jujuy y Mendoza, en San Juan y Salta. Gremios cuyas direcciones nacionales pactaban en Buenos Aires, asumían en las provincias la dirección de la lucha. En julio, cincuenta regionales estaban normalizadas con el Programa del 1º de Mayo,

sus delegados hablaban en nuestros confederales, por primera vez en la historia de la CGT asumían un peso decisivo, y en eso veíamos también el cumplimiento de nuestra promesa de recorrer todos los caminos de la Patria, de acudir junto a los hijos de los pobres, los que nunca eran escuchados. Participamos de las ollas populares y las marchas del hambre; la sublevación contra lo inhumano en Villa Quinteros y la protesta en los yacimientos de petróleo; las concentraciones y plenarios. Más de quinientos actos con más de cinco mil detenidos, realizados ante el silencio de los colaboracionistas que iban a Olivos y los dialoguistas de Azopardo, dieron fe de nuestra decisión. Acompañamos o guiamos en gráficos y petroleros las huelgas más tenaces de las últimas décadas, nos agredieron a balazos en Villa Ocampo, fuimos detenidos y secuestrados, procesados, difamados, y las gloriosas jornadas de mayo nos encontraron nuevamente en Córdoba.

Estos son los hechos de todos conocidos que hablan por nosotros. No los ignora el pueblo ni los ignoró la dictadura, que en vísperas del paro del 1º de julio, cumplido una vez más ante el silencio de Olivos y Azopardo, volvió a encarcelarnos, clausuró nuestros sindicatos y pretendió disolver por decreto lo que no ha de disolverse en el corazón y la voluntad de millones de hombres y mujeres: la CGT de los Argentinos.

6. Ese era el momento que aguardaban los herederos del gangsterismo sindical, algunos navegantes entre dos aguas, los colaboracionistas que no osaban decir su nombre, para enarbolar una lucha que no sienten y una caricatura de programa. Reunidos en número de cuatro, de veinte o de sesenta, titulándose incluso secretarios generales, los que estafan a un banco sindical o traicionan la huelga de La Fraternidad, como ayer traicionaron la huelga petrolera o viajaron a Ginebra mientras la policía golpeaba y hería a los mecánicos, se han lanzado a arreglos y a negociar la sangre que otros derramaron, la libertad que no han perdido, los sindicatos que no les clausuraron. Pretenden ser piadosos con nosotros: elogian nuestras personas mientras desfiguran nuestras ideas, piden por nuestros presos sin nombrarlos y nos ofrecen sillones negociados; como si no supieran que lo que ganamos con limpieza lo perdimos con dignidad, y que no acepta-

remos nunca lo que acuerden los dirigentes, sino lo que resuelvan las bases y el pueblo.

Muchos de ellos, ahora sí, han descubierto el Interior, presiden plenarios y reciben delegaciones, confiando en el candor de muchos compañeros. Declamando en las palabras una unidad que quebraron con los hechos, pretenden “encauzar” las acciones del movimiento obrero, acompañarlo en arrebatos que suponen momentáneos, hasta que agotados los impulsos vuelvan todos al redil de una CGT domesticada, oficialista y cien por cien porteña. Es por eso que gozan de su libertad, por eso que aparecen por la televisión en los programas de los monopolios, mientras no alcanzan los recursos de amparo para defender a nuestros dirigentes perseguidos ni hay espacio en los diarios de Buenos Aires para nuestros más humildes comunicados.

Pero la liberación nacional no se gana en el papel ni los estrados. Desde adentro de la tierra y desde abajo de las organizaciones, la está ganando el pueblo, el Interior, que con las banderas de la CGT de los Argentinos y el Programa del 1º de Mayo, está protagonizando las luchas obreras más grandes de este siglo, ya nunca más será manejado por teléfono o correo, ni estará pendiente o sometido a los pactos que los grandes figurones del sindicalismo celebren en la quinta de Olivos o los ministerios nacionales.

El formidable sacudimiento que recorre todo el país no podrá ser detenido por la astucia, por la traición ni por la fuerza.

Sobre la sangre de los muertos de Corrientes, Rosario, Tucumán y Córdoba, sobre la resistencia de petroleros, gráficos, ferroviarios, trabajadores de la carne, metalúrgicos y mecánicos del Interior, unidos con los estudiantes, los movimientos populares y la Iglesia de los Pobres, con los argentinos que sienten y viven el dolor de nuestra tierra, se está construyendo la unidad que predicamos, la unidad en la lucha, con las bases, con el programa, sin traidores y sin delincuentes.

Porque contribuimos a forjarla y estuvimos presentes en las batallas, no nos importan estas rejas que padecemos ni el silencio que nos rodea. Mi conciencia está tranquila frente a Dios, y mi corazón está con los que luchan para que en nuestra Patria se cumpla la soberana voluntad popular y sea verdad la justicia social.



Noviembre de 1969

El Pueblo Volverá a Vencer

No ha concluido todavía el año de las mayores movilizaciones populares en la historia del país, cuando el régimen vuelve a celebrar nuestros funerales y sus cronistas nos declaran extinguidos para siempre. Son los mismos monos sabios de la historieta gremial que el 19 de Mayo festejaron la “tranquilidad” y quince días después andaban hojeando manuales de sociología y guías turísticas de Córdoba y Rosario.

Inclinados a confundir la palabra perro con el perro verdadero, la sigla CGT con los trabajadores o el apellido Melgarejo con la suma de maquinistas y locomotoras, volverían a sonreír si alguien les dijera que por vivir fuera de su pueblo y contra la corriente de los hechos, les aguardan todavía muchos sobresaltos.

Creen que clausurando sindicatos acaban con “la” organización de los trabajadores, cuando sólo favorecen una organización de objetivos superiores. Piensan que copando direcciones en comicios fraudulentos aseguran la famosa paz social, cuando no hacen más que desnudar su fondo de mentira y prepotencia. Imaginan que encarcelando a Ongaro tienen en la cárcel al movimiento obrero, que deteniendo a Di Pascuale terminan con el peronismo revolucionario, que condenando a Tosco ponen a Córdoba entre rejas.

Tienen miedo. Cincuenta mil policías con gases y con perros, cien mil militares con sus tanques, marinos con sus buques y aviadores con sus aviones, tienen miedo de unos pocos hombres desarmados, la chispa que ellos encendieron.

También tuvieron miedo de Vallese, y lo mataron. No comprendieron, no podían comprender, que Vallese era una muchedumbre. No entienden ni pueden entender que a la sombra de las rejas surgirán cien Ongaros y cien Toscos, porque en la prisión de sus auténticos dirigentes se mira el pueblo aprisionado.

Un sistema así, ciego a la luz del sol, un grupo de hombres que simulan ser elegidos por el Cielo para empobrecer la Tierra, una clase gobernante que ya no conoce otra lógica que los culatazos y la picana, otra verdad que la “acción psicológica”, otra moral que el espionaje y el soborno, una oligarquía semejante tiene sus días contados. Con la misma confianza con que hace un año, cuando todo parecía desmentirlo, pronosticamos que el pueblo se alzaría contra ellos, hoy que vuelven a entonar aires de triunfo les decimos están perdidos, porque el pueblo volverá a alzarse, porque ya hay una barricada en cada corazón.

Es preciso, sin embargo, que ayudemos a la historia aprendiendo sus lecciones. El movimiento obrero ha dado un salto gigantesco, más importante incluso que sus violentas manifestaciones exteriores. Ese cambio empezó hace un año cuando siete mil petroleros desafiaron durante cien días la traición de Cavalli, siguió en mayo y julio de 1969 cuando setenta mil textiles y cincuenta mil obreros de la construcción pasaron por encima de Loholaberry y Coria, acaba de culminar en Córdoba donde los mecánicos volvieron a ser la columna vertebral del paro mientras sus dirigentes hablaban con Onganía.

“Con sus dirigentes, sin sus dirigentes, o contra sus dirigentes”. Esa también es la lección que dieron los maquinistas en setiembre, pisoteando a Melgarejo, esa es la hazaña que con sólo un sector directivo al frente más la formidable acción de coordinadoras clandestinas, nos ha dado un gremio intervenido como la Unión Ferroviaria, que en cincuenta años de vida legal y personería, en medio siglo de corrección y obra social, nunca pudo producir un paro como ése, que enorgullece a toda la clase trabajadora.

Dos mil cesantes en la huelga petrolera de setiembre de 1968, ningún sancionado en la huelga ferroviaria de setiembre de 1969; esa es la distancia que ha recorrido el movimiento obrero. Un taller entero aniquilado durante la huelga de Fabril; talleres intactos y pago puntual de los días de huelga cordobesa; es la lección que también han aprendido los patronos monopolistas, hijos del rigor.

En estos datos se resume el cambio, el formidable cambio que va de un sindicalismo de dirigentes a un sindicalismo de base; de un sindicalismo enquistado en el régimen, a un sindicalismo dispuesto a cuestionarlo, “a la luz o en la clandestinidad”.

En ese nuevo sindicalismo, capaz de crear una comisión de lucha en cada fábrica, una Agrupación de Base en cada gremio, una coordinadora en cada barrio, una regional rebelde en cada ciudad, están depositadas las esperanzas del pueblo. Ese es el sindicalismo de liberación que se está forjando no sólo en los triunfos, sino también en las derrotas, consciente de que el movimiento obrero puede perder muchas batallas, pero no perderá la última.

Esto es lo que hay que profundizar, desarrollar, generalizar. Cuando cada ciudad argentina sea Córdoba, cuando cada sindicato intervenido

siga el ejemplo ferroviario, cuando cada Agrupación de Base se arme de bulones para correr a los Kloosterman de turno, el triunfo decisivo estará mucho más cercano. Porque de esas mismas luchas y del seno del pueblo encabezado por la cla-

se trabajadora, habrán surgido los hombres, los medios y sobre todo la organización que “con sangre o sin sangre” –como está escrito– destrozará para siempre a la oligarquía imperialista.



Volver

Octubre de 1969

Muertos, Torturados, Presos, Cesantes

“Esta es una sociedad bastante bien estructurada, bastante coherente”, dijo el general Onganía con una sonrisa.

Los doscientos piratas del asfalto que acudieron a verlo el 28 de octubre de 1969 aplaudieron con ganas. El rey de cemento y millonario Alfredo Fortabat, exclamó, según “La Prensa”:

–Cada vez habla mejor.

Estaban allí, en carácter de empresarios, los tiburones grandes de esta sociedad “bien estructurada”. Algunos conocían perfectamente el Salón Blanco de la Casa Rosada, al que volvían como empresarios y agentes del monopolio extranjero, después de ser ministros.

Sobresalía entre ellos –y no sólo por su estatura– el ex oficial del ejército inglés, hasta hace poco ministro de Defensa, Emilio Van Peborgh; sólo que ahora iba en su verdadero carácter de agente de Cristalerías Rigolleau (monopolio extranjero); estaba también César Bunge, representando a Union Carbide (monopolio extranjero); Guido Martelli, en nombre de Ducilo (supermonopolio extranjero); Carlos Juni, por Duperial (mismo perro con otro collar), y muchos otros que en la última década han jurado sobre una Biblia defender a la patria... norteamericana.

Había también individuos menos famosos, como un tal Elías Ramírez, que representa nada menos que a Grafa, Molinos Río de la Plata, Sulfacid, Centenera, Compañía Química: es decir, el grupo Bunge y Born en pleno. Y no faltaban los apellidos ilustres de nuestra sociedad patricia, como Martínez de Hoz, Huergo, Leloir, Beccar Varela, representando a otras tantas empresas yanquis. Si el techo se hubiera desplomado, se perdía allí una generación entera de vendepatrias...

Pero está visto que cinismo no les falta a los oligarcas, y así fue que el orador que los representaba, según dijo “en nombre de empresas con capitales y material humano genuinamente argentinos” (como la Shell, General Electric, Ford,

Fiat, etc.), agregó que “las recientes disposiciones en materia de salarios representan un gran sacrificio para la industria”.

Fue entonces que Onganía se pasó. Les dijo que ese sacrificio era “una verdadera actitud espiritual”. Después vino uno de esos ataques tan divertidos de locura que les hace pronunciar frases como ésta: “Únicamente desde aquí, se puede ver con claridad meridiana”.

La “sociedad bien estructurada” de Onganía mostraba la hilacha por todas partes. En Concepción, provincia de Tucumán, trescientos obreros paraban los autos en la ruta para pedir limosna. Eran una mínima parte de los diez mil cañeros que no cobran sus sueldos, según la Federación del Surco. En las minas Los Cóndores y el Águila, de San Luis, se comprobaba que los obreros ganan menos de cuatrocientos pesos diarios y cobran en vales. Y aquí nomás, una estadística patronal demostraba que el ochenta por ciento de los empleados públicos ganan menos de 35.000 pesos por mes.

La “coherencia” de la sociedad de Onganía quedaba demostrada también por los 16.000 presos sociales que han pasado en dos años por las cárceles, entre los que ahora se cuentan además de Ongaro, Di Pascuale, Tosco, Torres y otros, los dirigentes tucumanos Leandro Fotes y Benito Romano, miembros del secretariado de la CGT de los Argentinos.

Entretanto, el secretario general del Sindicato de la Publicidad, junto con el compañero Morales Urbina, eran deportados a Chile, el 8 de octubre.

Abogados de Rosario, por otra parte, denunciaban una serie de brutalidades que resumen la “coherencia” pero más que nada la “organización” de la sociedad de Onganía. Incluía tres muertos por la policía y el Ejército: Juan Bulleri, Paula M. de García y Waldemar Oliva; un herido grave por el Ejército: el juez Maldonado; cinco torturados por la policía: Carlos de los Santos, Juan Ríos, José Ríos, Jorge Pendino, Primitivo Esquivel y una estudiante santafesina brutalmente torturada por el SIDE: Mirta Sánchez.

Era un botón de muestra, ya que la ola de atropellos y torturas que recorre el país es la más grande de su historia. Esa policía torturadora daba muestras en todas partes de ser también ladrona, estafadora y la –última novedad– usurera. Tal el caso de la organización descubierta en Rosario, que usaba para cobrar compulsivamente los intereses de sus operaciones a funcionarios policiales, desde un ayudante al propio Jefe de Robos y Hurtos, subcomisario Ojeda. O el comisario Pascuali, jefe de Automotores de la policía cordobesa, que se afanaba los repuestos. O el del comisario inspector Marcos, de Santiago del Estero, a quien lo agarraron con las manos en la lata, y cinco millones entre los garfios. O el de siete policías mendocinos, condenados por chorros de estampillas. Entretanto, un cabo de la policía bonaerense usaba la pistola de reglamento para matar a su amante, y un agente de la comisaría 131, en la Capital asesinaba del mismo modo a otra mujer. Crímenes pasionales, como quien dice, aunque no tan pasionales como la violación de dos menores cometida por una banda que encabezaba un agente de camineros, en Villa Ponzatti.

Si a estos episodios, ocurridos en quince días se agregan las torturas y los robos cometidos por la policía de Bahía Blanca contra dos ciudadanos, llegamos a la conclusión de que la sociedad “bien estructurada” de Onganía incluye al hampa uniformada más completa del mundo.

Entretanto, veinticuatro empleados públicos de Misiones iban presos por reunirse “sin permiso”...

Si la policía se ha convertido en el mayor azote directo del pueblo, hay gente en las Fuerzas Armadas dispuesta a emularla. En Tucumán, ochocientas obreras que cosían ropa para el Ejército eran despedidas; en la Capital, se cerraban los talleres de costura de la policía y las Fuerzas Armadas y cuatro mil quinientos habitantes del Barrio deben dejar sus humildes viviendas, para que en los terrenos “erradicados” puedan construir sus casitas dignos oficiales.

A todo esto, una racha impresionante de sanciones, despidos, cierres y quiebras terminaba de dar la imagen de “coherencia” de la sociedad de Onganía:

- En Merlo, la empresa IMSA despedía a 190 obreros metalúrgicos. El patrón, un negrero italiano llamado Tarditti pretende que los obreros trabajen los domingos y los sanciona con cualquier pretexto. Hicieron un paro y los despidió. En Caseros, la empresa Zanella despedía a otros 45 metalúrgicos. En San Martín otra empresa del mismo ramo suspendía a todo el personal. En Avellaneda la licitación para la venta de Ferrodiene (nuevo episodio de la entrega) amenazaba

con la cesantía de los trabajadores. En Chivilcoy, la empresa Minervino no paga los sueldos.

- Un nuevo paro en el puerto, volvía a llamar la atención sobre el sistema inhumano de contratación de gente, que se realiza en un “corral” a la intemperie.

- En Río Cuarto, Córdoba, hay despidos en la emisora LV16, también los hay en la ex Radio Porteña, donde los cesantes no cobran la indemnización.

- En Bahía Blanca, el personal del frigorífico CAP Cuatrerros paró el 20 de octubre por el despido de trabajadores, incluso un delegado. Esta empresa “argentina”, cuyo capital acaba de aumentar el Gobierno, es tan negrera como los monopolios frigoríficos a los que está ligada.

- En San Isidro, pararon varios días seiscientos textiles de COPET S.A., por suspensiones y despidos arbitrarios. Otras dos huelgas hubo en establecimientos de hilados sintéticos de San Fernando y Beccar, con novecientos cincuenta obreros. También seguía en conflicto la empresa textil Escalada, de Los Ralos (Tucumán), que ha despedido a cien trabajadores.

- Huelgas masivas de maestros se realizaban en Mendoza, San Luis, La Rioja y otras provincias.

- En Buenos Aires, trabaja a reglamento el personal de cajas de previsión, y en Córdoba los empleados del Poder Judicial.

- Una ola masiva de quiebras agitaba a la pequeña y mediana industria gráfica y papelería, destinada a desaparecer en beneficio de las superempresas monopolistas. Han cerrado o están a punto de hacerlo, Jorman, Flayban (pasa a Celulosa), etc.

- También por quiebra quedaban en la calle 250 obreros de Pablo Buder, en Florida.

- El paro del 29 y 30 de octubre desataba represalias en todo el país. Los datos que recibimos al cierre de esta edición incluyen empresas jaboneras y químicas de Avellaneda, doscientos cincuenta papeleros de Schcolnik, en Hurlingham, y la totalidad del personal del ingenio Arno, en Villa Ocampo.

Como puede apreciarse, vivimos en una “sociedad bastante bien estructurada, bastante coherente”. Los patrones despiden, la policía mata, tortura y roba, los monopolistas prosperan y Onganía sonríe.

¿Hasta cuándo?

El domingo 30 de noviembre, a las 3 de la tarde, se recibió en el diario “Crónica” un llamado de la Presidencia de la Nación, invitando a retirar de la sexta edición una foto que aparecía en la quinta. El fotógrafo había tenido la maldita idea de fotografiar desde arriba la más prolongada manifestación relámpago que se ha realizado en el país: un montoncito de gente que encabezado

por el Presidente de Prepo, iba a consagrar el país a la Virgen María.

Otros diarios, más cautelosos, se limitaron a sacar a Onganía en la posición que suele adoptar para entrevistarse con los gerentes de los monopolios; es decir, de rodillas. Pero la verdad resplandeció nuevamente cuando la revista Siete Días publicó otra foto sacada de arriba, y como esta era ampliada y en mejor papel, el servicio secreto de la CGT ofrece a la historia estas notables conclusiones: en la procesión a Luján participaron exactamente 804 personas, de las cuales un centenar de ministros y funcionarios que salieron a jugarse los callos por las rutas de la patria, medio centenar de cadetes de la penitenciaría, otro medio centenar de alumnos de colegios, seiscientos canas y cuatro papamoscas que se equivocaron de fecha y creyeron que era la Procesión de los Enfermos.

El delirio de algunos funcionarios que preveían una concurrencia de cien mil personas terminó de derrumbarse cuando al llegar a la plaza de Luján descubrieron que había menos gente que en cualquier otro domingo. El Presidente del Grupo no se arredró después de cambiarse la chaquetilla (él también transpira) y de repasar la historia de Grosso, leyó su discurso escolar, en el que invocó a Juan Martín de Pueyrredón, aliado con los portugueses contra los patriotas orientales: "Vuestra Excelencia es un indigno de la menor consideración".

Pero no sólo la historia antigua se falsifica. Allí estaba monseñor Caggiano, para quien la eternidad se llama oficialismo, agravando a los trabajadores y todo el pueblo argentino, al calificar de "aciagos" los días de la reciente insurrección popular en Córdoba y Rosario. No es probable que monseñor tenga estatua en el futuro, pero tiene espejo en el pasado: aquel obispo Lué, que con idéntico desprecio por el pueblo, condenó la revolución de mayo de 1810.

De este modo lamentable, culminó la consa-

gración a la Virgen María de un país que ya fue al Sagrado Corazón por el presidente Justo, en plena Década Infame: ayer con el beneplácito de los monopolios británicos; hoy con la adhesión de los monopolios norteamericanos.

Nada tiene que ver con estas parodias la auténtica Iglesia de los Pobres, que por boca de los curas del Tercer Mundo, y aún de los obispos de Neuquén y San Luis, ha expresado su repudio. En realidad, el único "consagrado" en esta farsa resultó el general Onganía: se consagró como campeón del ridículo.

Que este régimen no conserva ya el menor vínculo con la nacionalidad, se demuestra no sólo en los grandes hechos, sino en las pequeñas anécdotas. Así, los nuevos billetes insultan la memoria de Belgrano, colocando de un lado su efigie y del otro la imagen de un hotel comercial, perteneciente a la cadena D'Onofrio. Poco falta, al parecer, para que las monedas y las estampillas hagan la propaganda de Coca-Cola.

Entre tanto, la cantidad de mercadería que se puede comprar con billetes nuevos o viejos, disminuía tan vertiginosamente que hemos renunciado a dar una estadística de aumentos que inevitablemente estaría atrasada en el momento en que aparezcamos. La carrera de los precios sólo puede seguirse a través de boletines radiales transmitidos al minuto desde un helicóptero. Lo indudable es que los tres mil pesos de aumento otorgados hace poco ya están totalmente "absorbidos", como dicen, y que esa "absorción" alcanza también al 7 por ciento prometido para marzo. Conclusión inevitable: una de las grandes batallas que ha de librar en lo inmediato el movimiento obrero, gira alrededor de un aumento de salarios que ya no puede fijarse en un simple 40 por ciento

Mientras Onganía se consagraba y los precios subían, los patrones seguían despidiendo gente y provocando conflictos.



Volver

Abril de 1970

Dos Clases de Violencia

En la última semana de marzo, la dictadura volvió a mostrar su entraña asesina.

La bomba que destrozó a la obrera Dora Uñarte y la picana eléctrica que mató al compañero Baldú, fueron accionadas por la misma "mano" y salpicaron el uniforme ya ensangrentado del general Juan Carlos Onganía.

Sobre esa sangre la dictadura pudo afirmar que la situación creada por el secuestro del cónsul paraguayo había sido salvada "con honor".

Gran honor, sin duda, que una jauría de torturadores policiales pulvericen a un muchacho desarmado. Tremendo honor hacer papilla a una chica de veinte años que escucha la radio en su cocina.

El propio cónsul paraguayo habría sido víctima de ese honor, si sus captores no lo hubieran liberado en una actitud que los enaltece y que pone de relieve la diferencia entre el honor de los revolucionarios y el honor de los verdugos.

El pueblo sabe ya cómo habría tambaleado ese honor de los opresores si el secuestrado hubiese sido un cónsul norteamericano. Ay de ese día, cuando los victoriosos de hoy deban arrastrarse frente a sus auténticos patrones, como se han arrastrado ya los dictadores de Brasil, Santo Domingo y Guatemala.

Entretanto, el Sistema entero ha mostrado su inmensa cuota de oprobio. El miserable juez Luque, que ha tenido ante sus ojos el cuerpo desgarrado del chico Dellanave, no sólo calla la tortura sino que prorroga la incomunicación para que el detenido aparezca "presentable" ante la opinión pública. Los torturadores se hacen fotografiar como héroes, Coordinación Federal secuestra a diplomáticos rusos, el comandante Nahuel Fonseca manda comunicados a los diarios y las organizaciones que alimenta el SIDE con sus fondos reservados sacan manifiestos ofreciendo protección al amo yanqui, mientras los expertos de la Brigada Asesina buscan en los ficheros policiales las direcciones (a veces atrasadas) en que han de poner sus bombas.

A nosotros no nos asusta la palabra violencia ni la palabra terrorismo. Nunca dejaremos de defender y justificar la violencia legítima de los oprimidos contra la violencia criminal de los opresores, la rebelión del pueblo contra la oligarquía, los motivos de los patriotas contra los motivos del imperialismo.

De los fines que unos y otros persiguen, derivan los medios que usan. Las bombas en Plaza de Mayo, el bombardeo de Buenos Aires, el fusilamiento de civiles y militares, la tortura y el asesinato de Vallese y Baldú, la muerte de Hilda Guerrero y Jáuregui configuran el terror oligárquico, que es una parte del terror imperialista.

Obligado frente a ellos a optar por la violencia, el revolucionario auténtico no mata nunca sin necesidad o sin causa justa, y jamás por la tortura. No huye cobardemente después de colocar un explosivo, sino que se hace responsable incluso con su propia vida de que no haya una víctima inocente. Su blanco no son los muchedumbres, los trabajadores ni los estudiantes, sino los responsables de los males que padece el pueblo.

Millares de estos hombres y mujeres combaten hoy con las armas en la mano en toda América Latina. Las acciones armadas que empiezan a producirse en nuestro país forman parte de esa formidable rebelión de los pueblos, pero también se integran con las luchas, que el movimiento obrero argentino ha librado durante más de me-

sangrientas huelgas de los frigoríficos que dirigieron los viejos comunistas cuando aún no había renegado de la revolución, la heroica resistencia peronista del 56 hasta hoy, prueban que la clase trabajadora siempre ocupó un puesto de vanguardia y sacrificio en la guerra contra los opresores de todo el pueblo.

Para que esta nueva fase de la lucha tenga horizontes de triunfo es preciso, sin embargo, que lo combatientes aprendan de las derrotas más amargas y de los sacrificios más graves. La lucha armada no puede triunfar en nuestro país fuera del contexto general de la lucha de masas, así como ésta carece de sentido último si no tiende a la insurrección armada en todo el pueblo.

Para que el Pueblo sienta como propias las acciones militares que han empezado a desarrollarse, es preciso que las vea dirigidas contra sus enemigos cotidianos y evidentes, que son sin duda los embajadores de imperialismo pero también los patrones de las fábricas y obras en conflicto, los grandes traidores del colaboracionismo, los autores de la política salarial, los interventores en gremios y facultades, los jueces policiales, los comisarios que dirigen las razzias en las villas miseria y las torturas en los calabozos.

Ligar incansablemente la lucha de masas a la lucha armada; buscar para los argentinos un camino propio que sin desdeñar las experiencias de otros pueblos recuerde que la revolución brota de la propia experiencia; retener como parte fundamental de esa experiencia el hecho de que la clase trabajadora argentina estuvo siempre a la cabeza de las luchas y regó de sangre el camino de la liberación; considerar a cada trabajador un combatiente en potencia del gran ejército del pueblo: éstas son a nuestro juicio las grandes líneas que permitirán a los que hoy han dado un paso al frente cumplir el principio clásico de moverse en el seno del pueblo como el pez en el agua, e impedirán las desviaciones "militaristas" y la tentación de considerarse como grupos selectos en que puede incurrir los movimientos revolucionarios que no tienen el respaldo potencial de un movimiento obrero con la condiciones que reúne el nuestro: una gloriosa tradición de lucha que abarca desde la toma de fábrica hasta la ocupación de ciudades enteras, un espíritu de combate intacto y una capacidad innata para organizarse en las condiciones más críticas.

Este es el sentido último de la más repetida, la más sencilla, pero también la más valedera de nuestras consignas: "Solo el Pueblo Salvará al Pueblo".

Carta de PERON

MADRID, 12 de febrero de 1970
Señor D. Raimundo J. Ongaro
BUENOS AIRES

Mi querido amigo:

Por intermedio de don Pablo he recibido su carta del 13 de diciembre pasado que recién me llega y le agradezco su recuerdo y su saludo que retribuyo con mi mayor afecto. Retempla mi espíritu de viejo luchador leer sus palabras encendidas por una fe creadora y un entusiasmo en la lucha, que presagia acciones que esperamos desde hace ya quince años. El peronismo de estos momentos no puede ser declamatorio. Los dirigentes que muevan la masa de nuestros días no pueden ser traficantes ni mercachifles, sino honestos luchadores. No interesan las ideologías sino la liberación del Pueblo y de la Patria. No se trata de conciliábulos políticos sino de una guerra revolucionaria. Los hombres y los pueblos que no son capaces o no quieren luchar, por su libertad, merecen la esclavitud.

Tiene Usted razón: son muchos y poderosos los enemigos con los cuales hay que luchar, pero ellos no tienen razón y se empeñan en la ignominia, nosotros tal vez seamos pocos y sin medios, pero tenemos la razón y luchamos, por una causa justa en la que todo el Pueblo nos acompaña. El tiempo trabaja para nosotros, sólo resta que también nosotros ayudemos un poco al tiempo. La decisión que veo en sus palabras y el empeño que trasciende de su entusiasmo, son suficiente testimonio para valorarlo como un revolucionario sincero y puro, como los que se necesitan en esta negra hora del destino nacional.

Su decisión de luchar es la única consigna que la hora impone y los argentinos que por cualquier causa se desentienden egoístas del deber impuesto, es que carecen de dignidad y patriotismo. Luchar, aun mediando la felicidad, es un derecho que los hombres tienen pero, cuando la felicidad está de por medio, luchar es un deber. Renunciar a la lucha es casi como renunciar a la vida, pero evitarla, cuando el Pueblo es quien ha de sufrir el infortunio, es una debilidad criminal. Por eso admiro y encomio su decidida actitud que no se debilita ni ante los golpes del destino.

No creo que nadie pueda ignorar que el Pueblo Argentino está pasando por sus días más tristes y la Patria está amenazada en su propio destino. Si eso no ha de movilizarnos en su defensa, no sé que causa podría ser más digna de nuestros sacrificios. Yo sigo de cerca todos sus esfuerzos y considero que el verdadero peronismo está precisamente "en hacer" no "en decir ni prometer". Cuando veo la defección de algunos dirigentes que se hacen llamar peronistas, mientras trafican con la confianza de sus compañeros, no puedo menos que entristecerme. En cambio, se enaltece mi espíritu en la contemplación de los que saben cumplir dignamente con su deber de argentinos y de peronistas, aunque no lo proclamen todos los días. Ser peronista no es ofrecer todos los días la vida por Perón, sino cumplir honestamente con la condición de tal sin proclamarlo.

El peronismo no es de nadie en particular, porque pertenece

movimiento sectario ni excluyente: en él caben todos los que piensan como argentinos y sienten como justicialistas. Yo le conozco a Usted y sé de su honestidad y franqueza. De allí mi apoyo a su lucha que es la de todos nosotros. Lo que interesa ahora no es la forma en que se realiza esa lucha, sino el fin con que uno se empeña en ella. Siga Usted adelante que yo solo me enojo con los que se quedan en su casa o con los que hacen un negocio de su misión.

El más importante principio de la conducción, llamado de la “economía de la fuerza” establece que, para vencer, no es preciso que sea más fuerte que el enemigo en todas partes: es suficiente con que se lo sea en el lugar y en el momento en que la decisión se produce. Ello implica que en el dispositivo de lucha se lleve el centro de gravedad hacia el lugar en que se presienten tales circunstancias. Lo común en la historia de las luchas argentinas ese lugar ha sido casi siempre la Capital Federal. Pero, la actual dictadura, conciente de ello, ha concentrado en la Capital la mayoría de sus fuerzas de acción y de represión. Por eso parece ser que en las actuales circunstancias, la lucha no progresa en el Gran Buenos Aires.

Pero, también juntamente con el principio de la economía de fuerzas, existe una regla que dice que, cuando el centro de gravedad elegido no hace posible el progreso de la lucha, lo que se produce en otro sector del dispositivo, no hay que titubear en cambiar tal centro de gravedad hacia el sector donde la lucha progresa. Es el caso que está ocurriendo precisamente en las actuales circunstancias y lo que aconseja lanzar preponderantemente el esfuerzo hacia el interior del país y, en especial, hacia Córdoba, Rosario, Tucumán, etc. Ello no quiere decir que hemos de descuidar el Gran Buenos Aires, porque será preciso aferrar allí a toda la fuerza que la dictadura pueda disponer para su defensa, pero creo que la lucha del futuro será realizada desde la periferia al centro.

Por eso, no debe Usted dejar “a sus provincianos” y alentar allí la lucha en la forma más intensa. Ya se encargarán otros de realizarla en Buenos Aires. Lo importante, por sobre toda otra consideración, es que todo el Pueblo Argentino se enrole en esa acción, en la forma en que cada uno pueda y realice la lucha en todo momento y en todo lugar, aunque sea hablando y agitando. Cuando todo el país esté levantado espiritualmente, bastará que unos pocos activistas se muevan para desencadenar el caos en que ha de sucumbir la dictadura militar que, aunque es fuerte, es también extraordinariamente frágil, desde que carece de sustentación institucional.

Le ruego que salude de mi parte a los compañeros que le acompañan como asimismo les haga llegar ni exhortación para que no decaigan en la lucha tenaz que deben mantener, porque si el valor es un factor importante, la perseverancia es el factor decisivo.

Un gran abrazo.



Volver

Enero de 1970

El Camino del Pueblo

Las luchas libradas por el pueblo argentino en 1969 han conducido a la dictadura a un callejón sin salida. Fraccionado su sustento militar, reducido al mínimo su margen de maniobra económica, condenada al fracaso su CGT oficialista, se debate entre invocaciones mágicas a poderes extraterrenales y cautelosas aperturas al “tiempo político”.

Es posible, sin embargo, que la dictadura sobreviva si las fuerzas que hemos combatido contra ella no sabemos coordinar la acción final o si permitimos que en la hora del posible triunfo se cambien nuestras consignas, se modifiquen nuestros objetivos y se abandone el programa que presidió la resistencia popular.

Aun ése no es el peligro mayor. La amenaza más grande que se cierne sobre nosotros, la burla más cruel a nuestros muertos, el engaño más brutal a los que han combatido como héroes consistiría en que, aun cayendo la dictadura, sobreviviera intacto el régimen oligárquico y antinacional que le ha dado origen y que incluye no sólo a los sectores “liberales” y “nacionalistas” del gobierno, sino a sus aliados del frondismo y a sus opositores gorilas.

Todos ellos están hoy empeñados en buscar salidas que cambian algo para no tener que cambiar todo, que mantengan la estructura del privilegio, que reemplacen un general por otro general o que reanuden la alternancia en el poder de gobiernos “constitucionales” y dictaduras militares que con apariencias distintas realizan la misma política e impiden al pueblo distinguir el enemigo común –imperialista– que se oculta detrás de unos y de otros.

Frente a esas tentativas, señalamos:

• **Las salidas del movimiento obrero no son ni pueden ser las salidas del régimen.**

No a los golpes palaciegos

El 28 de marzo de 1969 dijimos claramente por qué no puede existir pacto, acuerdo ni reconocimiento entre la clase trabajadora y el general Onganía, ni con los señores Frondizi y Frigerio, ni con los señores Aramburu y Alsogaray. El hambre, los fusilamientos, la entrega, son argumentos que nada podrá borrar de la memoria del pueblo argentino.

Esos rechazos no significan la admisión de otras alternativas igualmente falsas.

Hombres que en 1955 dieron el golpe de gracia al gobierno popular pretenden hoy, al amparo de la Casa Rosada, presentarse como salvadores del país, llegando incluso a reivindicar aquello que destruyeron. Otros hombres, que permanecieron mudos durante quince años, con el pase a retiro se proclaman antiimperialistas y hasta socialistas. Embajadores del petróleo, enviados de la dictadura, compradores de tanques para enfrentar al pueblo, insisten todavía en “recuperar” al principal culpable del drama nacional, el general Onganía, o se visten con un nacionalismo sin pueblo para coquetear con los renegados del movimiento obrero.

Nuestra oposición a ellos se funda en lo que ya hemos dicho reiteradamente:

• **“Aquellos militares a quienes les repugna la entrega del patrimonio nacional y el papel que cumplen en las represiones, tienen un solo camino para manifestar su rebeldía: Sumarse a la lucha popular sin más títulos que los que surjan de la lucha misma, y volver sus armas (no sólo sus discursos) contra el invasor extranjero”.**

No a la maniobra electoral

También hemos señalado que el camino de la liberación nacional no pasa “por el espejismo de unas elecciones que, si fueran consentidas, llevarían el signo infame de la proscripción; y si fueran arrancadas, serían poca cosa para arrancar.

Sólo tres gobernantes, entre veintisiete, han sido elegidos libremente en casi ciento veinte años de historia constitucional argentina. Fuera de ellos no existe una sola elección nacional que no se haya decidido a través del voto calificado de la oligarquía, el situacionismo, la “Media Palabra”, la violencia armada, el fraude escandaloso o la proscripción encubierta o descarada.

Aun la historia de los gobernantes elegidos por la mayoría demuestra que en las condiciones impuestas por el régimen el pueblo puede conquistar el gobierno, pero no la totalidad del poder. Alvear, seducido por la oligarquía, Yrigoyen y Perón derrocados por el imperialismo, son testimonio suficiente de que incluso en aquellos casos en que el régimen permite a los ciudadanos elegir sus gobernantes, no permite a los gobernantes del pueblo completar la emancipación del país. En consecuencia:

• **Nosotros no reclamamos elecciones**

para que los pocos gobiernen a los muchos, ni pedimos una “Normalidad constitucional” que ha sido casi siempre la normalidad de la proscripción y el fraude, ni creemos que pueda ganarse en las urnas lo que previamente no se ha ganado en las luchas del pueblo.

Sí a la rebelión de las bases

Si estas salidas están cerradas para nosotros, cabe preguntarse cuál es el camino que proponemos. La respuesta ya está dada, en los hechos más que en las palabras.

La cuestión central que se nos plantea hoy a los trabajadores es la cuestión del poder real, sin intermediarios. Quien no haya visto surgir ese tema en las ciudades de Córdoba y Rosario ocupadas por la protesta de nuestros compañeros, está ciego ante la historia.

¿Qué separa al pueblo del poder? El dominio casi absoluto del Estado por los opresores, la posesión de la riqueza, las fuerzas represivas, los medios de expresión, la ley todo eso separa al pueblo del poder.

Frente a eso nosotros sólo tenemos el número y la razón histórica. Mientras no sepamos convertir el número en fuerza organizada el poder será una meta inalcanzable.

Para nosotros los trabajadores ese poder se inicia en la fábrica cuando nuestras Comisiones de Lucha empiezan a igualar poco a poco la fuerza del patrón e imponerle condiciones.

Prosigue en las Agrupaciones de Base, cuando los delegados de decenas o centenares de talleres logran equilibrar el peso de las federaciones patronales y obligarlas a ceder.

Se extiende en las Regionales rebeldes cuando los delegados de los sindicatos o las Agrupaciones llegan a movilizar a todo el pueblo, superar el poder de la oligarquía local y derrotar a su policía.

Culmina cuando el movimiento obrero en pleno puede paralizar todas las fábricas del país y defenderlas, movilizar a millones de trabajadores, oponer las fuerzas nacionales a las fuerzas de la represión, vencerlas y ejecutar desde el gobierno el programa de liberación, con argentinos y para los argentinos.

Entre el primer paso y el último pueden mediar años, sacrificios y derrotas, traiciones y desengaños, héroes y mártires. Pero no podemos saltar etapas ni delegar en minorías selectas la misión que corresponde a las masas y que sólo ellas pueden realizar. La única forma de abreviar el camino es dar ya los primeros pasos, crear ya las Comisiones de Lucha y las Agrupaciones de Base, en las fábricas y gremios donde no existan, coordinar

ya el accionar de las Regionales rebeldes.

Aun eso es insuficiente. El movimiento obrero, con sus solas fuerzas, no podrá derrocar al régimen ni abolir el Sistema. Necesita aliarse con todos los oprimidos, con los que sufren en el cuerpo y en la conciencia, con los que padecen la injusticia o no toleran la injusticia aun sin padecerla.

La Rebelión de las Bases obreras, auténtica protagonista de las luchas recientes, de las huelgas petrolera y ferroviaria, de Fabril y del Chocón, de Villa Quinteros y Villa Ocampo, del cordobazo y el rosariazo, debe extenderse a todos los sectores populares.

La rebelión de los curas de la pobreza contra las jerarquías acomodaticias, de los estudiantes contra la Universidad cipaya, de los intelectuales contra la cultura de minorías, de los pequeños productores contra las sociedades rurales y las grandes cámaras empresarias, de los oficiales y suboficiales de las fuerzas armadas contra los generales y almirantes de los monopolios: ése es el proceso que necesitamos para no librar solos nuestra batalla contra un enemigo poderoso e implacable, ése es el material con que hemos de llevar a cabo la liberación.

Sí a la organización del pueblo

Si el material existe, sepamos forjar la herramienta aún inexistente con que hemos de trabajarlo y darle forma. Esa herramienta tiene un solo nombre: Organización.

Ayudemos a construir frente a cada institución del enemigo, una Organización del Pueblo. No esperemos las calendas griegas para crear frente a los inagotables medios del régimen nuestros propios medios económicos; frente a la prensa del régimen y la cultura cipaya, nuestra propia prensa, los documentales y los libros que reflejan nuestra lucha y la auténtica historia nacional; frente a los tecnócratas del Sistema, nuestras comisiones de estudio, nuestros cursos y escuelas; frente a los medios de represión violenta, nuestros medios de defensa y de victoria.

Ese es el camino, esa es la línea, esas son las consignas. Si las ponemos en práctica lo antes posible, podremos contemplar con indiferencia cómo se esfuman a nuestro paso los espejismos de los golpistas y las cábalas de los cuenta-votos. Y podremos reanudar con más vigor que nunca nuestra embestida contra la dictadura, conscientes de que su caída es un objetivo necesario, pero no el objetivo final en la larga marcha que hemos emprendido.

Compañeros: 1969 ha sido el año de la rebelión y el heroísmo. Que 1970 sea el año de la Organización. Que no quede un solo taller, una sola Agrupación, una facultad, una parroquia sin organizar.

Necesitamos centenares, millares de organizadores capaces de trabajar por la liberación: en el movimiento obrero, en las fuerzas armadas, en la Iglesia de los Pobres, en el estudiantado, en la ciudad y el campo.

Que nadie cierre el paso a los compañeros ho-

nestos, que nadie se sienta excluido ni excluyente, que todos compartan la gran esperanza de nuestra inteligencia y nuestro corazón, la certeza de que SOLO EL PUEBLO SALVARA AL PUEBLO.



Volver

A principios de mayo de 1970 el núcleo de gremios independientes de Córdoba hace público el pronunciamiento que transcribimos.

1) Congreso de la CGT Participacionista

El régimen de Onganía, Imaz y San Sebastián está a punto de lograr una aspiración planteada desde el mismo instante del asalto al poder por la mal llamada Revolución Argentina: la instrumentación de una Central Sindical al servicio del Plan Político Participacionista con un esquema pretendidamente legal.

A ello se prestan viejos dirigentes desclasados que han hecho de su representación un oficio de servilismo y de entrega y que hace tiempo han renegado de la defensa auténtica de los derechos de los trabajadores para convertirse en medios de vergonzosas conciliaciones dentro de un esquema neocorporativista que desconoce y pisotea la voluntad soberana, tanto de los trabajadores como del pueblo.

El 29 y 30 de mayo, fechas gloriosas del movimiento obrero y de los sectores populares argentinos, han sido elegidos para la realización del pretendido Congreso Normalizador de la CGT.

Los ideólogos y los ejecutivos de este cónclave participacionista son los mismos que dieron y dan su aval al régimen opresor que ha avasallado los principales derechos de los trabajadores y del pueblo; que ha impuesto una política económica al servicio del imperialismo internacional del dinero; que ha proscrito y persigue toda exteriorización cívica que no sea la verticalista y reaccionaria que bajo el lema del comunitarismo pretende revivir viejos esquemas repudiados por la historia.

Un Congreso que se realizará bajo el signo de las intervenciones, proscripciones, fraudes, violencias, regimentadas "normalizaciones", para construir como lo quiere Onganía, "una CGT representativa".

Un Congreso al estilo del régimen, instrumentado por el régimen, para servir al régimen usurpador y dictatorial.

Un Congreso armado por los jerarcas sindicales participacionistas para manipular al movi-

miento obrero y hacerlo participar de los planes económicos, políticos y sociales de la dictadura.

Los gremios independientes de Córdoba, impugnan este falso Congreso, ratifican su adhesión a la CGT de los Argentinos y exhortan a las conducciones de las organizaciones obreras, a los delegados que sienten y piensan como verdaderos sindicalistas, a las distintas corrientes de opinión del movimiento obrero no comprometidas con la dictadura y a los trabajadores, a denunciar al participacionismo, a esclarecer sobre su esencia colaboracionista y a luchar para que la clase trabajadora argentina no caiga a los pies del señor San Sebastián y reivindique su independencia del tutelaje del gobierno patrón al servicio de los monopolios.

Una CGT que interprete y canalice las aspiraciones y el espíritu de lucha de los trabajadores que defienda los intereses de la Patria, que haga suya la angustia de los pobres y de los oprimidos y no se limite a lo que el régimen cataloga como "específicamente gremial", que no es otra cosa que reducir al hombre a una simple herramienta de trabajo, sometido a todo un proceso de despersonalización social e histórica que atenta contra la validez y dignidad humana.

II) Plenario de la CGT local y paro para el día 29 de mayo

Los gremios independientes de Córdoba consideran urgente la realización de un Plenario de Gremios Confederados de la CGT de Córdoba a fin de resolver un paro general de actividades para el día 29 de mayo.

Este paro deberá tener las características que permitan una gran concentración pública y popular en homenaje al compañero Máximo Mena y demás caídos en la gloriosa jornada de protesta civil cuyo primer aniversario se cumple en tal fecha.

Al mismo tiempo este paro debe ratificar las demandas las de solución a los fundamentales problemas reiteradamente planteados que no han tenido ninguna salida y por los que se cumplió la huelga del día 23 de abril pasado.

La carestía de la vida ha continuado en aumento, los salarios siguen congelados, la desocupación es alarmante, la violación de los convenios laborales se incrementa y las propias fuerzas económicas nacionales denuncian la acentuación de los quebrantos comerciales, la caída de las ventas, la asfixia impositiva y el deterioro del crédito.

Los presos sociales no han recuperado su libertad, los encarcelamientos se suceden con más frecuencia y, la legislación represiva se ha agudizado.

Nada de lo reclamado ha tenido solución. La clase trabajadora debe accionar entonces en defensa de sus derechos y de los del Pueblo.

III) El cierre de la universidad y los derechos estudiantiles

El cierre de la Universidad Nacional de Córdoba y el del comedor estudiantil ha sido el método adoptado transitoriamente y que amenaza repetirse para “resolver” los justos problemas planteados por los estudiantes cordobeses. La violenta represión paralela sirvió de marco para encuadrar perfectamente el tipo de “participación” que ofrecen en todos sus niveles los organismos de la dictadura.

Los gremios independientes de Córdoba ratifican su adhesión a las justas demandas de los estudiantes universitarios y repudian la medida de cierre transitorio de la Casa de Trejo, del comedor universitario y la despiadada represión llevada a cabo.

IV) Detenciones, torturas y violencia

Los gremios independientes de Córdoba se solidarizan totalmente con las expresiones vertidas por el compañero Raimundo Ongaro, en relación a la detención del doctor Manuel Justo Gaggero de la Ciudad de Paraná y abogado de la CGT de los Argentinos y con respecto a las torturas a que han sido sometidos un grupo de personas detenidas en la ciudad de Rosario.

Se coincide totalmente con la expresión “... La CGT de los Argentinos expresa su indignación, que es la del pueblo que no inicia la violencia sino que la sufre a diario por parte de los entreguistas que nos gobiernan”.

Para el caso de Córdoba ratifican la exigencia de libertad del doctor Lucio Garzón Maceda, confinado arbitrariamente en el Penal de Esquel en el Sur del país, sin causa alguna, salvo las antojadizas y cambiantes “razones” invocadas por el Ministro del Interior que han llegado a tal grado de irresponsabilidad como para calificarlo de “asesor ideológico” del compañero Agustín Tosco “en oca-

sión del cordobazo”, según lo transcribe una revista del presente mes de la Capital Federal.

Además se rechazan y condenan enérgicamente las recientes expresiones del Jefe de Policía de la Provincia por adjudicar responsabilidades a quienes luchan con justicia por el pleno respeto a los derechos humanos en Argentina. La clara intimidación que se persigue imponer con tales advertencias no detendrá a los trabajadores, ni al pueblo en la defensa de sus sagrados derechos.

Nadie podrá confinar a los Argentinos a una muda protesta en sus domicilios. La exteriorización pública de sus reclamaciones se mantendrá con firmeza y perseverancia hasta que cese la injusticia y la opresión.

V) Declaraciones de Santa Fe de los sacerdotes para el Tercer Mundo

Los gremios independientes de Córdoba hacen llegar públicamente la adhesión y apoyo a la declaración de Santa Fe de los sacerdotes para el Tercer Mundo y la señalan como ejemplo de compromiso para todos quienes luchan por la liberación de los hombres y naciones oprimidas, en especial de América Latina.

VI) Continuidad de la lucha

Los gremios independientes de Córdoba ratifican sus posiciones expuestas el 1º de mayo y que cada vez adquieren mayor relevancia y urgencia:

- 1º Libertad a todos los presos que por sus ideas y militancia popular han sido encarcelados.
- 2º Levantamiento del estado de sitio y derogación de la legislación represiva.
- 3º Freno a la carestía de la vida. Aumento de salarios del 40 % y correlativa congelación de precios.
- 4º Solución a los problemas de jubilados y pensionados.
- 5º Respeto a los derechos de los trabajadores y gremios en conflicto.
- 6º Cese de la arbitraria intervención a Luz y Fuerza de Córdoba y demás Organizaciones obreras. Contra la CGT Participacionista al servicio del régimen.
- 7º Universidad abierta al pueblo, contra todo limitacionismo y restricción a los derechos de los estudiantes.
- 8º Respeto a todos los derechos humanos en Argentina.

- 9º Defensa del patrimonio nacional y enfrentamiento al imperialismo internacional del dinero.
- 10º Respeto a la voluntad soberana del Pueblo contra el régimen dictatorial al servicio de los monopolios extranjeros.

Para el logro de los objetivos contenidos en es-

ta declaración, la mesa de los gremios independientes de Córdoba desarrollará una amplia campaña y mantendrá los contactos necesarios con todos los sectores de la población, para llevar a la práctica medidas particulares y conjuntas que hagan realidad el respeto a los derechos económicos, sociales, políticos y culturales de los trabajadores y del pueblo.



Volver

Organizar las Bases para Liberar la Patria

A mediados de 1970 se realiza el Congreso de los compañeros al que acuden más de un centenar de organizaciones y agrupaciones sindicales. Además de la acción por el derecho de agremiación, representación y lucha legal de los trabajadores se adoptan también nuevas formas organizativas.

Los compañeros del Consejo Directivo han elaborado un proyecto de Declaración para el Congreso de los Compañeros, de la CGT de los Argentinos, que dice:

1. – Nosotros, representantes y delegados designados por los trabajadores adheridos a la CGT de los Argentinos, nos hemos reunido en la clandestinidad, bajo la guía de los héroes y mártires del pueblo, para deliberar sobre la forma de proseguir sus luchas, ser leales a sus principios e ideales y honrar la sangre que ellos derramaron.

También están presentes con su ejemplo los compañeros que por reafirmar el compromiso contraído en siglos y para siempre, de luchar para que el hombre pueda ser hombre, resisten injusta cárcel, torturas, persecuciones, exilio.

Sostenemos que la CGT de los Argentinos es la auténtica representación de los trabajadores, cuya legitimidad no depende del reconocimiento del régimen, del número de sindicatos ni de la permanencia de los dirigentes, sino de la vigencia de su Programa, la continuidad de la lucha y la voluntad de las bases del movimiento obrero argentino. Por lo tanto:

- **Este Congreso de Bases desconoce a toda organización que pretenda usurpar la representación de los trabajadores argentinos, y en particular a la CGT domesticada que pueda surgir de titulados “congresos normalizadores” digitados por una misma dictadura que sólo cambia de hombres, a la que se han entregado para servir como funcionarios de todos los oficialismos y como repartición mutua del régimen.**

2. – La CGT de los Argentinos es el movimiento de masas, de los trabajadores, cuya primera misión es luchar para sus reivindicaciones concretas en los lugares de trabajo.

La CGT no es un partido político. Tampoco se le puede exigir que desempeñe aquellas tareas que corresponden al partido revolucionario en un proceso de liberación nacional. Pero la CGT de los Argentinos se siente parte de ese proceso, procura llevar al plano político los conflictos económicos de los trabajadores y está profundamente hermanada con las organizaciones y movimientos que se proponen la liberación nacional y social entendida como expulsión de los monopolios, destrucción de la oligarquía e implantación del socialismo tal como lo quiere y siente la mayoría del pueblo argentino para que nuestra patria sea efectivamente libre, justa y soberana. En consecuencia:

- **La CGT de los Argentinos reafirma su decisión de encabezar las luchas concretas de los trabajadores en el marco más amplio de la liberación nacional.**

3. – Estos fines que la CGT de los Argentinos ha enunciado claramente no pueden ser ni son consentidos por los explotadores.

Esas minorías que elaboraron inicuos códigos y propietarios privados de la justicia, nos declararon al margen de su ley, intervinieron nuestros sindicatos, por medio del fraude los entregaron casi todos al indigno participacionismo y nos declararon disueltos, así como han disuelto la libertad, la justicia y la honradez.

En este sentido la CGT de los Argentinos es la imagen fiel del pueblo argentino proscrito y

amordazado, que funda su legalidad en su derecho distinto al derecho de sus opresores, que no reconoce sus estatutos, ni sus falsas leyes o usurpados poderes, que se va organizando en la clandestinidad y se prepara en silencio.

Sabemos que el derecho laboral fue reemplazado por la legislación represiva, que se cierran las reuniones de paritarias mientras se acrecientan las sesiones de torturas para los que luchan, la justicia social sigue desterrada y el estado de sitio decreta cárcel para quienes defienden el patrimonio nacional y no consienten otra voluntad que la del pueblo argentino.

Sin abandonar la batalla por el derecho de agremiación, representación y lucha legal de la clase trabajadora, tampoco podemos depender de las autorizaciones que otorgan nuestros enemigos. Proseguiremos entonces desarrollando todas las formas organizativas eficaces para la liberación.

Es por ello que:

- **La CGT de los Argentinos reitera que no nos interesan los edificios de los sindicatos sino los trabajadores de cada gremio. No nos preocupan las personerías ni los cargos pues de ahora en adelante los grados los colocarán las bases. Desde la luz las que todavía lo pueden, y ya preparándose para actuar o seguir actuando en la clandestinidad, las organizaciones de la CGT de los Argentinos deberán superar las limitaciones del sindicalismo tradicional para así ser aptas contra las trabas del régimen y aportar su máximo potencial en la acción y solidaridad para la liberación.**

4. – “En la clandestinidad –dijimos hace casi un año–, la rebeldía de las bases obreras adquiere la plenitud de su significado”. Inversamente, agregamos ahora, tienden a esfumarse las convocatorias de dirigentes cuyos ilusorios planes para la toma del poder consisten en el repetido engaño con que se cambia, un general por otro general, o de aquellos otros que a cambio de reintegrar por la buena letra a la farsa electoralista archivan sus proclamas y pactan con el régimen sus vanidades figurativas y presupuestarias traicionando el dolor de los que tienen sed de justicia, del país saqueado por el imperialismo, y de las causas reales de tantas desgracias que son incurables mientras se insista en las recetas reformistas, electorales o golpistas.

En la CGT que actúa en la clandestinidad las bases tienen todos los derechos. Son sus figuras anónimas, forjadas en la lucha, las que dirigen y conducen. “Pero si la policía o los guardianes pre-

guntan quiénes son sus dirigentes, el pueblo debe responder: Felipe Vallese, Santiago Pampillón, Hilda Guerrero son nuestros delegados; Mena, Castillo y Jáuregui deciden en nuestras asambleas”.

- **La CGT de los Argentinos ha de ser entonces una CGT de bases con una política de bases y una conducción de bases.**

5. – La resistencia de las bases obreras, por heroica que sea, no puede mantenerse largo tiempo sin una sólida organización. Las formas de organización que la CGT de los Argentinos reconoce y alberga en su seno son:

- Las Comisiones y Cuerpos de Delegados, legítimamente elegidos que demuestren enfrentar a la patronal en defensa de los compañeros;
- Las Comisiones de Lucha en cada lugar de trabajo donde no haya una comisión interna combativa;
- Las Agrupaciones de Base en cada gremio constituidas por los representantes de las Comisiones de Lucha.
- Los sindicatos de superficie en la medida que efectivamente luchen contra la dictadura patronal, organicen a sus afiliados en Comisiones de Lucha y Agrupaciones de Base y estén dispuestos a pasar a la ilegalidad cuando las circunstancias lo exijan;
- Las Coordinadoras y Regionales formadas por representantes de las Agrupaciones de Base y los sindicatos de superficie;
- Las Comisiones de Apoyo constituidas por militantes revolucionarios, intelectuales, profesionales, estudiantes, sacerdotes y agrupaciones del Tercer Mundo, que acompañarán la acción de las organizaciones de base.

Estas son, aunque no todas, las formas organizativas que hemos descubierto en la práctica los trabajadores y que deben constituir en el futuro próximo y lejano la columna vertebral del movimiento obrero. Por consiguiente:

- **Para formar parte de la CGT de los Argentinos es indispensable integrar sus organizaciones de base en todos los niveles y contribuir a crear las Comisiones de Lucha, las Agrupaciones, las Coordinadoras o Regionales, las Comisiones de Apoyo, en todos los lugares de trabajo, en todos los gremios y en todo lugar del país. Quien no acepte o no realice esta tarea no podrá formar parte de la CGT de los Argentinos.**

6. – El movimiento obrero de la resistencia así constituido admite en su seno a todos los trabajadores de nuestra Patria, siempre que coincidan con el objetivo básico de luchar contra la oligarquía y el imperialismo, por la liberación nacional, a partir de sus reivindicaciones concretas.

La CGT de los Argentinos y sus organizaciones de base podrán concretar medidas de lucha con otros núcleos sindicales para la unidad de acción, a condición de que tales coincidencias contribuyan al desarrollo real de las luchas. Pero no podrán integrarse orgánicamente con esos núcleos, porque no se pueden unir duraderamente el reformismo con la revolución, ni los fines permanentes de la clase trabajadora son las conveniencias transitorias de los dirigentes.

La unidad de acción con los sectores que se oponen a las minorías entregadoras y a los dirigentes traidores y corrompidos, lo será sin subordinar jamás al interés de nadie el interés histórico del movimiento obrero que consiste en abolir la propiedad privada de los medios de producción y toda forma de dominación cualquiera sea su procedencia. De todo ello se desprende que:

- **Las únicas alianzas permanentes de la CGT de los Argentinos son con los sectores revolucionarios que luchan por la liberación del pueblo argentino realizada por los argentinos. Porque la virtud y la capacidad de consagrarse al pueblo es solo patrimonio de los revolucionarios sea cual fuere el lugar y la forma en que se encuentren ofrendando la vida junto a los compañeros y los hermanos oprimidos.**

7. – Compañeros: la dictadura, los monopolios, la prensa venal y corrompida al servicio del régimen comenzaron a proclamar nuestra extinción al día siguiente de constituirnos. Nadie ha explicado aún de qué modo nuestras sucesivas desapariciones coincidieron con los dos años de luchas más gloriosas del movimiento obrero argentino.

Ensenada, Electroclor, Fabril, Villa Quinteros, Villa Ocampo, el Cordobazo, el 1º de julio, la huelga ferroviaria, el Rosariazo, Los Ralos, El Chocón son los nombres de nuestras batallas y nuestras cicatrices. Allí están los sindicatos que perdimos, los edificios que nos quitaron y los dirigentes que se fueron, pero siguen añadiéndose nuevos eslabones para el triunfo final del pueblo.

Estamos viviendo un tiempo de convocatoria: de los opresores entre sí y de los oprimidos entre sí. Los pueblos del Tercer Mundo resurgiendo de los siglos de explotación a que fuimos sometidos, hemos proclamado el fin de una era y el inicio de una nueva. Todos hemos sido convocados a luchar porque así se construye la historia, combatiendo.

Cuando alguno de nosotros no vea sino la posibilidad de un resultado magro en mucho tiempo, no debe olvidar que nuestra fe no sólo debe concentrarse en la victoria, sino, y sobre todo, en la lucha. Porque la victoria es la consecuencia de la lucha.

Y recordemos en todo tiempo, a cada instante y en todo lugar, siempre, que dentro de nuestra tierra y en toda la tierra otros compañeros y otros hermanos nos están acompañando.

Estamos comprometidos y somos responsables de una revolución por la que se liberará nuestra patria y reconquistará el pueblo la felicidad. Pero ella no comienza ni termina con el acceso del pueblo al Poder. Ella comienza en todos y cada uno de nosotros, ahora, con el Hombre Nuevo que estamos recreando en nosotros mismos, y en ello, o estamos jugando todo cuanto somos o tenemos, o no estamos de buena fe.

Aquél que no sea capaz de desprivatizarse en toda su persona, no es tampoco capaz de amar tal como lo exige el combate por el hombre.

Con las banderas de la mayoría del pueblo estamos protagonizando y siendo al mismo tiempo una conciencia y una voluntad de liberación. Fe, compañeros, en el trabajo más duro está la única y más segura garantía de la victoria.

SOLO EL PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO



“Una de las mayores preocupaciones que debemos tener, en relación con la liberación del hombre, es la de superar las ilusiones idealistas que nos llevan a querer cambiar al hombre sin tocar para nada el mundo que lo rodea.”

Carta de PERON

MADRID, 25 de junio de 1970
Señor Don Raimundo Ongaro
BUENOS AIRES.

Querido compañero:

Por mano y amabilidad del compañero doctor don Pedro ... he recibido su carta del 14 pasado y deseo agradecerle el recuerdo y saludo que retribuyo con mi mayor afecto. He leído meditadamente su larga carta y comparto las consideraciones sobre la situación argentina como sus atinados juicios sobre las características que debe tener la lucha en las actuales circunstancias.

Es indudable que las agrupaciones activistas de nuestro Movimiento deben hacer su trabajo sin solución de continuidad y en vista del nuevo golpe de Estado, ajustando sus acciones de acuerdo con las variantes que este hecho introduzca en la situación. Nada creo que haya cambiado y, en consecuencia, nada debe cambiar en la lucha que se viene desarrollando contra la dictadura militar. Si en caso algo fuese necesario modificar, sería para aumentar el ritmo y la intensidad de las acciones, aprovechando que la dictadura pasa por momentos de verdadero apremio.

Mientras los grupos activistas y de choques actúan así, la conducción táctica deberá seguir inteligentemente toda aparente variante, a fin de aprovechar, lo más hábilmente posible, los favores que nos pueda brindar la oportunidad. Si ha sido necesario antes conducir con habilidad, ahora es indispensable hacerlo con verdadera videncia. Entramos en un "campo minado" de trampas y acechanzas. Lo importante es no caer en ellas, pero no es menos importante aprovecharlas sabiamente, porque en cada trampa que se nos quiere tender está también la ocasión de hacerle caer al enemigo en ella.

Las promesas de éxito en la lucha no están sólo basadas en la fuerza o los medios disponibles, sino también y muy preponderantemente en la habilidad con que se emplean. Por eso, es preciso que todos los que conduzcan aprecien meditadamente la situación, planifiquen la acción y desarrollen racionalmente las acciones, siempre precedidas de la necesaria meditación. Pienso que la actual situación es la más ventajosa que se nos ha presentado desde 1955 si somos capaces de aprovecharla convenientemente. Para ello es más necesario, que nunca que todos los dirigentes peronistas se persuadan de la necesidad de unirse solidariamente en la lucha, cada uno en el sector y la actividad que le toque, sin pensar que uno hace más que otro, sino que cada uno tiene la obligación de hacer en la medida de sus posibilidades.

Yo he podido vencer todas las fallas dentro del Movimiento, menos la división de los dirigentes. Comprendo que muchos han defecionado y aun traicionado, pero más comprendo que tenemos un enemigo al frente que debe requerir nuestro esfuerzo antes que el amigo en tren de tráfuga o traidor: para él llegará la hora, pero será después que hayamos vencido a nuestro enemigo, porque de lo contrario nada cuanto ambicionamos será posible: entre ello castigar a los malos peronistas.

Es necesario comprender que la "guerra revolucionaria" no escapa a los principios de la conducción. Es preciso que la revo-

lución se plasme en dispersión, aunque sumando los esfuerzos y se realice en integración donde la lucha se unifica. El Movimiento Nacional Justicialista no puede tener la misión de obrar como fuerza de choque en acciones positivas de pelea. Su misión es conducir la organización funcional dentro de las formas normales de la acción política. La misión de la lucha activa está en manos de los grupos activistas, pero es preciso no olvidar que todos luchamos en común y por los mismos objetivos.

Yo conozco bien las actividades que Ustedes desarrollan y las encomio y trato de alentarlas, pero no puedo desconocer que en los otros sectores también se producen actividades que debo atender con igual interés, porque el éxito de conjunto depende precisamente de lo que todos hacen. Desgraciadamente es tan amplio el campo de actividades que el Peronismo encara que no puede realizarse una conducción centralizada, sino que es preciso adaptarse a las características de la lucha en dispersión, con tal que cada uno piense un poco en la comunidad de objetivos y misiones. Eso es lo único que me interesa: que todos los que luchan recuerden que ninguno ha de realizarse en un Movimiento Peronista que no se realice.

Le ruego que transmita un saludo muy afectuoso a todos los compañeros y acepte, junto con mi saludo, mis mejores deseos para Usted y la familia.

Un gran abrazo.

P. D.: No deje de hacer llegar mis más afectuosos saludos a todos los compañeros presos a los que ya he hecho llegar mi saludo y, sobre todo, que no dejen de ayudarles en lo que sea posible y alentarlos en su situación que ya no ha de durar mucho: todo lo hace prever así.

Lo mismo le pido que haga llegar un gran abrazo a los muchachos del Bloque Peronista de la CGT de los Argentinos y a los de la Agrupación Gráfica Sindical - Lista Verde.

Volver



“Para mí, violento es el acto con que uno o algunos hombres, o una clase, impongan a otros o a otra clase, ser. Ahí está el desamor.

“Por el contrario, amoroso es el acto con que se busca anular esa prohibición. La violencia de los oprimidos, por esto mismo, no es violencia, sino respuesta legítima; es afirmación DEL SER QUE YA NO TEME LA LIBERTAD Y SABE QUE ESTA NO ES ALGO QUE TENEMOS EN EL PRESENTE SINO ALGO QUE DEBEMOS CONQUISTAR.”

(Paulo Freire)

Ni Un Paso Atrás

El mes de julio de 1970 representantes de los trabajadores argentinos realizaban el Congreso de los Compañeros, discutiendo, coincidiendo muchas veces, disintiendo otras pero siempre construyendo una respuesta de combate frente al régimen. Al mismo tiempo, el gobierno heredero del gobierno de los monopolios juntaba al dirigentismo traidor en un tinglado de farsa y de tragedia.

En el Congreso de los Compañeros todos hablaron opinaron y resolvieron. En el otro, el diario Clarín del 6 de julio tuvo que informar lo que sucedía entre bambalinas “para que se enteraran los 23 millones de argentinos y los quinientos delegados que sólo supieron qué es lo que tenían que votar”. Fundamentalmente los delegados del interior fueron los convidados de piedra de la reunión conciliadora. Tanto que ellos mismos criticaron airadamente a los mandamases de las direcciones instaladas en Buenos Aires por cocinarlo todo entre ellos. Esta actitud indigna de los imperialistas, les valió además, la crítica sarcástica de sus amos.

Los traidores que se sentaron bajo la advocación de Vandor en el salón de Sociedades Gallegas, tenían por lema: “por la unidad de todos”. Repetimos entonces que por una falsa y pretendida unidad de los trabajadores ya no es válido que formemos parte de cuerpos orgánicos digitados por el gobierno y los traidores, porque la unidad que allí se pretende no es la garantía del mejor combate, sino la seguridad para el régimen de que desde allí no habrá resistencia y lucha; sólo mansedumbre y entrega.

La unidad que entendemos y queremos es la unidad en la lucha, organizados desde abajo y combatiendo.

Antes de esa reunión para “normalizar” las relaciones con la dictadura, escucharon argumentos de que la lucha había que librarla “desde adentro”. Eran argumentos tramposos o interesados, y también, en contados casos, dictados por la inexperiencia. Hoy para todos es evidente el equívoco de tales postulaciones. La única batalla librada desde adentro fue un combate feroz y sin tregua por los puestos del secretariado de Azopardo. Ningún conflicto obrero, ninguna reivindicación sería fue pronunciada. Los cien detenidos de SMATA de Córdoba, y los centenares de presos políticos fueron prolijamente escondidos. Las grandes banderas políticas de los trabajadores, sus héroes, sus perseguidos, sus exiliados fueron celosamente ocultados.

Salvo que tenga que ver algo con el combate la

referencia que un dirigente hizo al Congreso normalizador Amado Olmos del 28 de marzo de 1968, para explicar que ellos habían cotizado a la central surgida del mismo. Si así fue, la sangre no llegó al río y Gerónimo Izzeta contestó que no iban a hacer problemas por unos pesos más o menos.

Tampoco se hicieron problemas en sacarse el saco y cantar la Marcha Peronista para tapar con la sonoridad del canto del pueblo su definitiva traición al mismo.

En el Congreso de los Compañeros, los militantes del peronismo revolucionario recordaron al general Perón en la resonancia que su liderazgo tiene en las mayorías nacionales; santo y seña para la liberación de la Patria.

Lo que resultó del cónclave azopardista es la CGT del régimen, la que vende huelgas, la que imagina un futuro, rosado de monopolios. A su frente está José Rucci, el hombre adecuado. Por ideología tiene el vandorismo. Como antecedente la traición a los objetivos del peronismo, que alguna vez sostuvo.

Mientras tanto el ministerio del Interior tiende redes a los políticos olvidados halagándolos con un contubernio electoral, remoto aún, pero que actúa como acicate para que diligentes mandaderos expliquen al movimiento popular la necesidad de autoproscibir sus perfiles que “irritan” al régimen. Todos ellos pretenden orquestar un pacto a costa de nuestros muertos, nuestros presos; pretenden engañarnos con una farsa electoral donde el pueblo será nuevamente estafado.

Nuestra respuesta es: no a las elecciones digitadas porque de ellas estarán siempre proscritas las mayorías populares; no al pacto con el gobierno representante del régimen de explotación y entrega, porque con eso sólo se conseguirá un mayor sojuzgamiento para los trabajadores y el pueblo.

¿Qué ha cambiado, compañeros? El gobierno, vanguardia militar de los monopolios, hizo sus planes y los quiere cumplir inexorablemente; sólo la lucha del pueblo lo detendrá. Han cambiado a Onganía por otro, que también promete aumentos de sueldos anuales que no alcanzan a cubrir la inflación mensual.

En la materia, los dirigentes azopardistas cumplieron la primera changa para sus mandantes. Las buenas maneras, los suaves modales que usan para dirigirse a los poderosos, no podía llevarlos más allá de una súplica palaciega por un aumento del 26%.

A ese monto llegan distorsionando las cifras que algunos de ellos dieron a conocer oportunamente. Tal el caso de Luz y Fuerza, que señalaba aumentos, desde 1967, en los artículos de primera necesidad que van desde un 50 % para el arroz, el transporte colectivo, el azúcar; pasando por el 57 % para jabón y asado; 64 % aceite; leches, bifés, peceto, 78 %; café, 81 % queso fresco, té, 86 %; yerba, 94 %; hasta los trenes urbanos, 127 %, y polenta, 185 %.

Pero los explotados saben en carne propia, y en hambre propio, lo que las cifras pueden falsear. Desde hace más de quince años, la clase trabajadora ve expropiado su esfuerzo a manos de las clases parasitarias nacionales. En 1949, la distribución de la renta nacional, iba un 60 % a manos de los trabajadores y el 40 % a los sectores capitalistas. En 1960 se habían invertido los términos. En 1970 se calcula que el 30 % de la renta irá a los trabajadores, y el 70 % a los capitalistas, con el agravante de que en éstos, predomina cada vez más el capital extranjero.

Porque los trabajadores conocen su destino, es que el gobierno lo quiere tergiversar; porque la lucha es dura y larga quiere que ni siquiera exista esta CGT rebelde. Hablan de factores políticos y Levingston visita la Sociedad Rural. Dicen querer el orden, y su "paz" se inunda de las quejas de los torturados, el aire se enardece con gases lacrimógenos, las balas de los "sombrosos verdes" -que nada tienen de criollos- matan nuestros compañeros. Pretenden que no tenga-

mos historia, que olvidemos nuestros mártires; nuestros presos y nuestros exiliados; que la mesa familiar sea, por siempre, una olla popular. Que nuestros hijos tampoco puedan estudiar, crecer sanos en una patria libre y soberana; para que cuando, después de haber trabajado toda una vida y haber envejecido en forma prematura, se les nieguen los derechos sociales que conquistaron sus abuelos. PERO ESTA VEZ, LA SEMILLA ENGENDRADA EN EL DOLOR NO QUIERE ARREGLOS.

Nadie está excluido de la lucha. Y el compromiso con la historia y la conciencia es ganarla, con la inteligencia y el trabajo que nos llevó a conquistar los puestos de combate. Ya enfrentamos el viejo dirigentismo sindical traidor y reformista. A la CGT oficialista sólo la reconocemos como parte del enemigo, el mismo que nos hambrea y reprime. Del gobierno sólo sabemos que es el mismo de los monopolios: recordamos de dónde vinieron para echarlos.

Nuestro método de acción es simple, duro y necesario. Estar presente en cada fábrica, en cada ingenio cerrado, en cada taller; al lado de cada hermano luchador y perseguido en cualquier lugar que sea, en la cárcel, en la calle, en la plaza, con lealtad y amor revolucionarios. Porque del pueblo innumerable -que es la carne, la sangre y el alma de la revolución- saldrá la verdadera guía para cumplir los objetivos trazados: nuestra Liberación Nacional; en él descansa el verdadero ejercicio del poder.



Volver

Los que se Llenaron con el Vaciamiento

En octubre de 1966 el coronel Jorge Alberto González, designado interventor del Consejo Nacional de Desarrollo por el gobierno revolucionario, arrojó al país algunas flores cosechadas en el jardín de su pensamiento: "La actividad económica -dijo- es una realidad cambiante y es necesario estar permanentemente preparados para dotar de flexibilidad a los propios planes y proyectos". La "cambiante realidad" no tomó de sorpresa al coronel González, cuyos "flexibles planes y proyectos" lo convirtieron de Salvador de la Patria en Vaciador de Empresas. Los rígidos límites de una celda impiden ahora que las ideas de este desarrollista apresurado se sigan expandiendo para orientar a la Revolución Argentina, tan ávida de diálogo.

Varios compañeros de armas del coronel cayeron en la misma batalla. En otra celda, el ex co-

mandante general de Gendarmería Héctor Horacio Harguindeguy, lamenta que su vasta experiencia en provocar incidentes con Chile se desperdicie justo en este momento, cuando la frontera se pone ideológica, como enseñaba Onganía. Está procesado por defraudación.

El mayor Alberto Attías, que hace dos décadas arriesgó su libertad como edecán del general Benjamín Menéndez, la ha perdido ahora como lugarteniente de los Todres. Precursor del gorilismo, en la cárcel le sobraría tiempo para idear "salidas políticas", tema que desvela al gobierno.

El comodoro Martín Rafael Cairó, secretario de Aeronáutica de Illia y autor del primer "planteo" contra su gobierno, ocupa otro de los calabozos. Fue uno de los "visionarios" que ya en 1964 comprendió el peligro de ofrecer elecciones libres al país, con participación del peronismo. Su teo-

ría del “golpe preventivo” fructificó dos años más tarde.

El teniente de navío Arnaldo Cambiasso también integra la banda de vaciadores.

El vaciamiento es el pariente pobre de la desnacionalización de empresas. Los consorcios extranjeros se quedan con las mejores, los vaciadores desmantelan las más chicas. En ambos casos los grandes culpables no caen a la cárcel sino a los ministerios; algunos pequeños empresarios se pegan un tiro, otros se van del país o aceptan cargos en los directorios de testaferros y los obreros quedan sin trabajo ni indemnización.

Todos los relatos sobre desnacionalizaciones y vaciamientos comienzan en forma parecida: “Respetable empresa argentina con 10, 20 o 40 años de normal actividad, se ve en dificultades para hacer frente a sus compromisos e inicia gestiones para vender su paquete accionario”. Algunos tienen suerte: le venden a un monopolio internacional y se salvan ellos aunque revienten al país. Otros caen en manos de los vaciadores.

Lo útil sería preguntarse por qué en los últimos años “respetables” empresas comienzan a

verse en dificultades y cómo actúa el gobierno cuando acuden a él en procura de auxilio. La pregunta podría contestarla el ex ministro Krieger Vasena, que congeló los salarios. También los propios empresarios que aplaudieron la medida y después se dieron cuenta que eso los dejaba sin mercado para colocar sus productos, el ex ministro Moyano Llerena que devalúa el dólar y elimina recargos aduaneros para bienes que se producen en el país, desprotege así a la industrial nacional y la pone a punto para ser triturada por los monopolios internacionales o los vaciadores.

O el presidente del Banco Central, que pisa los dedos a los industriales que se acercan al mostrador de un banco buscando el crédito que los salve.

Esta política que no ha cambiado a partir del mes de junio es la que ha permitido actuar a los delincuentes, por más que el nuevo gobierno encarcele a algunos responsables y de ese modo pretenda diferenciarse del anterior.

¡Claro que los Todres y su patota de estafadores merecen estar en la cárcel, pero ellos son los monos, todavía andan sueltos los dueños del circo!



[Volver](#)

Julio de 1970

Carta a los compañeros presos

A los que Luchan por el Poder del Pueblo y contra el Poder de los Usurpadores

1.

–No sé si es a muchos, pero hay hombres y mujeres, compañeros, que nos respondieron que sí, de que nos pasa lo mismo, pues aunque no están cerca nuestros ojos, las manos, el oído o el corazón, a cada segundo nos vemos con igual fe, nos saludamos en cada combate, nos escuchamos en los ideales que desde todos los siglos vienen rompiendo ataduras hasta terminar con las que todavía restan.

–También nos circula la misma sangre, machucada en infinidad de tormentos, sangre de mártires, sangre de pobres, sangre de hombres condenados por los falsos dioses que invadieron nuestra tierra y toda la tierra para santificar el capital, los fondos monetarios y todo al tanto por ciento y quién da más, matando la vida y

encarcelando la dignidad, legalizando el robo y torturando a los honrados que se rebelan contra dictaduras y verdugos.

–Allí donde un compañero o hermano nuestro, en Argentina, en el Tercer Mundo o en cualquier lugar del universo es golpeado, en el momento y del modo que sea, estamos presentes junto a él aunque no podamos hablarle o viajar al sitio en que se encuentra. Porque cuando un ser humano es agredido en su dignidad, ese hombre somos cada uno de nosotros, sin importar el tiempo ni la geografía, la piel o el apellido con que la historia nos da el mandato de responder a la violencia de los injustos y a las estafas de una adultocracia empecinada en perpetuar viejas y corrompidas estructuras.

–No queremos entrar en discusión con la ciencia.

Pero hay algo, así lo sentimos, que nos dice que si todos los pobres tenemos como madre esa misma esperanza que viene combatiendo para derrotar a los que no nos dejan vivir, entonces cada hermano está con nosotros y nosotros con cada hermano, multiplicándonos en diversas latitudes con distintas formas físicas y edades, pero unidos aun sin necesidad de palabras, por esa conciencia que el dolor alumbró convocándonos a arrancar hasta del último metro al último explotador.

–Queremos repetirlo, de que amamos la igualdad, no la uniformidad ni a los uniformes. Nadie debe silenciar su voz, su acento, su estilo. Tampoco quitar ni copiar lo ajeno. Pero todos desde un inmenso coro y cada cual con su instrumento debe servir con lo mejor que la existencia nos dio, construyendo esa sinfonía del mundo nuevo donde el hombre gobernará las cosas y no las cosas al hombre.

2.

–A veces, desde unas u otras cárceles, desde todo sitio que es trinchera o desde el espacio, desde la intimidad del análisis o cuando marchamos unidos en la acción junto a los rebelados contra lo inhumano, desde una y otra misión, comprendidos o difamados, alguno de nosotros podría preguntarse por qué falta o no llegó una carta, o el comunicado, o los recursos, y otros medios que sirven, no para animarnos, porque ya nada nos hará retroceder, pero sí para aumentar la potencia, la coordinación de energías y esa alegría de luchar junto al pueblo por ese amor sin precio que nos hace dar todo para que el mundo deje de ser el imperio donde unos pocos siguen dominando a los muchos.

–Pero sé que sería innecesario señalarles lo que ya saben. Que los que no aceptamos ser tratados como cosas a las que de cuando en cuando se les tira una limosna, que los que por entre cruces y penas de muerte continuamos la batalla para destruir monopolios y privilegios nunca estaremos solos ni aun cuando el régimen nos decreta sus prisiones, nunca estamos incomunicados aunque los otros falsifiquen las noticias, nunca se paraliza el avance aunque no resulte fácil elaborar los planes de conjunto para las finalidades que unen al pueblo, nunca los militantes olvidan sus deberes con los compañeros que de una u otra forma están quebrando la maldita dominación de los dueños del dinero y de los cipayos que servilmente se alquilan como guardianes.

–Y aunque no la hayan tenido no dejen entrar en ustedes ninguna tristeza. Mejor que decir es

hacer. Y es por ello que la juventud y nuestro pueblo que es joven, convencidos de que la fuerza de sus esperanzas está en su propia fuerza, les envía con afecto ese mensaje cuya letra es la acción creciente de todos los trabajadores, estudiantes, intelectuales, agrupaciones de bases revolucionarias y del Tercer Mundo leales a la única revolución verdadera que es aquélla en la que el pueblo y sólo el pueblo será poder.

–Una carta, o la nota, la presencia, o la acción con las que vamos siendo artífices de nuestro destino ya no necesitan tanto del papel, ni de la imprenta, ni de los transistores para saber lo que queremos, lo que sentimos, cómo proseguiremos la movilización de los que ya no tenemos más mejillas para colocar porque fueron salvajemente deshechas.

–Porque la liberación del amor y el amor a la liberación es el milagro que nos ha hecho solidarios metro a metro para crear desde lo que somos, con lo que tenemos y desde donde estamos, toda la energía de la inteligencia, del corazón y del brazo hasta recuperar los bienes que son de todos los hombres y que una minoría se apropió. Sepa esa minoría que ya hemos rechazado tanto sus tramposos medios institucionales como los fines que agresivamente vino imponiendo.

3.

–Junto al pueblo crecimos, por él creemos, y con él crearemos la vida nueva que tendrá la fábrica, la educación, la atención de la salud, la vivienda, la ciudad y el campo, la producción y distribución de bienes. La técnica, la cultura, la ciencia, la economía, todo al servicio del hombre y del pueblo.

–Y el hombre buscará ser, vivir, merecer y honrar lo que para ser hombres de verdad nos corresponde hacer.

–El egoísmo, la libre competencia, la violencia de los capitalistas enloquecidos por acumular más quitando más, nos hirieron con todas las desgracias, pero al mismo tiempo con cada indignación el fuego crecía.

–Ahora todo arde, son millones los volcanes y ni nosotros mismos podríamos dejar de ser lo que somos, un fuego que no dejará piedra sobre piedra de la ciudad injusta donde los pocos hicieron y deshicieron lo que les dio la gana mientras los muchos fuimos pisoteados como carne de cañón o cualquier cosa.

–En el mundo nuevo el primer descubrimiento es el que el hombre está haciendo de sí mismo. de

todo lo que es capaz de ser, del amor fraternal que es el que inspira auténtica paz, alegría, crear más, dar más, no apropiarnos de nada. Ser todos como la luz o el sol y no habrá sombras.

- Aunque cueste y falte un poco más para la victoria, ya pronto ese régimen que envenena los días y hasta el aire que respiramos habrá de explotar y con él explotarán los explotadores. ¿Se darán todos cuenta de que ya no habrá estado de locura y la felicidad cubrirá la vida cuando las obras que ven nuestros ojos y rodeen nuestra existencia sean obras de hermanos, de los que obran con amor?
- Hoy el sistema lo impide, porque pan, cultura y otros derechos se le mezquinan a los oprimidos. Pero cuando cada hombre pueda ser todo lo que es, cuando cada uno pueda ser no una semilla que se la tritura sino una semilla a la que se le respeta la tierra, el agua y el clima donde multiplicará los bienes que tiene, ¿se darán cuenta todos de las montañas de capacidad que saldrán a la luz, de la variedad de bienes para el alma y el cuerpo que creados por cada uno abundarán para todos?
- ¿Se darán cuenta todos de que junto con la satisfacción de las necesidades nos llegará la alegría si nos reconocemos y comportamos como hermanos, porque sólo el amor nos hace ser, sentir y hacer lo que jamás lograrán las monedas, el capital, la propiedad y los negocios?
- El mundo mejor mil veces soñado se acerca. Con lucha. Con la sangre que exige todo lo que nace. El hombre nuevo es el que desalambrará lo que nos desiguala, quebrará privilegios, hará enmudecer a los prepotentes.
- El hombre nuevo, el hombre hermano, es el que no busca rentas en los bancos ni bancas electorales, ni uniformes para dar órdenes, ni escalafón en los monopolios, ni estatutos de los de arriba, ni títulos que no otorga el pueblo.
- Sí, el hombre nuevo es también el que rechaza desarrollismos que entregan el patrimonio nacional, es el que no se pinta escapularios ni glorifica gorras con las que unos simulan y otros negocian, es el que no promete regalos ni pide votos porque en la casa nueva no habrá comisionistas y en la obra de todos cada uno debe aportar su ladrillo, su saber, su corazón.
- El hombre nuevo sabe que recibirá golpes de toda clase y de todos los lados. Pero no viene a curar su dolor personal. Quiere que entre todos terminemos de desarmar a los verdugos y sus guillotinas, pues cuando el torrente vital de mi-

llones de humillados se incorpore al combate total por la liberación, el calor de la sangre no dejará espacio para los opresores. Y habrá justicia. Para los que lloran. Y para los que hicieron llorar. Ese hombre nuevo es el que ahora enfrenta a los monopolios, entre ellos al monopolio de la violencia, acaparada por los opresores para mutilar la vida del pueblo. Porque también toda la fuerza deberá ser de cada uno y para todos sin privilegio para ninguno.

- Pronto seremos 6.000 millones de hombres. Un poco más y estaremos en los 12.000 millones. ¿Hay alguno que no oye la marcha de los que llegan y para qué vienen?

4.

- Con nuestra mente y todo nuestro ser ya hemos expulsado los reglamentos y la filosofía de ese grupo de oligarcas que del brazo con el imperia- lismo del dinero quieren hacer durar con trampas o con palos el cáncer capitalista, inicuo sistema donde los explotadores se fabricaron las leyes de modo que nunca les falle la "buena suerte" para ellos y atribuyen al destino la "mala suerte" que por culpa de ellos y no de la naturaleza estamos soportando.
- Pero esto no va más. Se acabó la resignación y no aguantaremos más cuentos. Esa minoría que inventó un derecho muy torcido para hacerse propietaria de los bienes que son del hombre, del pueblo, del país, que todo lo acaparan, también está acumulando la propiedad del miedo. Ese miedo los lleva a tal temperatura de odio y locura que están a un paso de perderlo todo, la bolsa y la cabeza. El piso del imperia- lismo se está moviendo, pronto será un montón de escombros.
- Y el mundo se hará primero pedazos pero no habrá conciliación con la dictadura, ni integración con los monopolios, ni coexistencia con el coloniaje. Es la hora de los pueblos, no del dirigentismo ni de las "instituciones". Porque mientras el dirigentismo y las "instituciones" fueron intermediarios el pueblo fue derrotado.
- Que nadie se confunda. No hay ni habrá negociación. El pueblo no negocia porque no tiene ni reconoce dueños y es el único que no puede negociar el poder, pues le pertenece totalmente.
- Poco sirven y muy pronto no servirán para nada las armas que los mercenarios pretenden utilizar contra la conciencia de la juventud, de la clase trabajadora, del hombre nuevo. Porque el hombre nuevo es la creación de los calvarios cumplidos y esa sangre por amor derramada dará vida al corazón de los héroes y los márti-

res que nos enseñan que no hay cruces, ni balas, ni boinas verdes, que puedan matar la dignidad.

-Vana ilusión es la de quienes nos decretan más persecución, más infamias o más rejas. Desde la tierra, debajo o encima de ella, seremos fuego, huracán, piedra, corazón, para acelerar la demolición de un régimen que ya se destruye solo, pues todo se dará vuelta, el que se trepó arriba se irá abajo y el arma que reprimió al pueblo pasará a manos del hombre para desalojar a los enemigos del pueblo.

5.

-Quisiera decirles cosas. Las que seguramente pensamos en cada momento. Porque estamos compartiendo los mismos días o la misma noche, el mismo tiempo o inviernos, la misma indignación porque continúa la dictadura de los menos aunque cambien apellidos, urnas y boletas que sólo sirvieron para enterrar programas y esperanzas, mientras los hilos los manejan los que tienen la plata y los tanques.

-Por el libro o con la experiencia, por la ciencia o con el corazón, desde nuestra Argentina que nació ayer en el tiempo y con todo el pueblo desde que llegó al mundo el primer hombre, toda la historia la llevamos y sabemos lo que fuimos y padecemos, lo que somos y por qué luchamos, y lo que con la segura victoria seremos.

-Podríamos anotar un millón o más de palabras, sueltas y sin orden, como títulos de la realidad, podríamos imprimir libros y bibliotecas con todo lo que es nuestra vida, con lo que debe ser construido y lo que no debe seguir. ¿Quién podría saber mejor que el pueblo lo que el pueblo quiere y siente? ¿En nombre de qué derecho puede alguien prohibirnos a los argentinos ser y hacer lo que los argentinos queremos?

-Declaraciones y documentos; radiografías y estadísticas; pasado, presente; nombres, hombres, siglas;

-triumfos; explotadores, explotados; Cristo no propietario o fariseos con cáliz de oro; montoneros o cipayos;

-Braden o Perón; 17 de Octubre o gorilaje; héroes y mártires o vendepatrias y cretinos;

-nueva comedia electoral para los que cuando suben o los bajan se arrodillan, o acción unida de los de abajo para vencer a los de arriba; aventuras cuarteleras de minorías o liberación nacional con la mayoría;

-obra revolucionaria de Eva Perón o sociedades de beneficencia para enriquecer más a los explotadores; pueblo organizado o dirigentismo uniformado;

-fondos monetarios, pentágonos y CIAS o auto-determinación criolla; iglesia vendiendo el cielo a los oligarcas o curas rebeldes reconquistando la tierra del pueblo;

-Argentina provincia del imperio norteamericano o Argentina justa, libre y soberana; guerras para invadir pueblos o pueblos en guerra para expulsar invasores;

-cultura importada para uso particular de los monopolios o Universidades del Pueblo para la independencia del país; crudo materialismo de producción, consumo y reparto o liberación social y dignidad humana;

-el campo para los latifundistas o toda la tierra para los que la trabajan; propiedad privada de los medios de producción para que el uno por ciento se apodere de todo o socialización revolucionaria para que millones de argentinos/as seamos dueños de lo que entre todos construimos; reformismo, dialoguismo y curanderismo, o unidad en el combate para vencer a la oligarquía y a los amos del planeta.

-Todo lo anterior y muchísimo más nos llevaría a una síntesis: unos, los menos, se valen de la violencia decretada entre pocos y sin autorización del pueblo para aumentar la injusticia y destruir al hombre convirtiéndolo en una máquina, un animal o cenizas. Otros, los más, darán respuesta con la fuerza del pueblo, en defensa humana y como medio para desterrar la perversidad de cualquier forma de opresión, liberando al hombre y construyendo una sociedad justa para felicidad del pueblo y grandeza de la Nación.

6.

-El camino de la historia tiene una sola mano, es la marcha del pueblo a través del tiempo y por toda la tierra hacia ese destino permanente de liberación.

-El amargo desenlace de 1955 significó para nuestro pueblo años de grandes sacrificios. Supimos desde aquel momento que nuestra marcha volvería a ser pesada, difícil, mas no imposible.

-Pero a cada momento somos convocados por la historia y cuando la historia nos apremia como en la situación que estamos viviendo, todo cuanto pensamos, sentimos y aspiramos se con-

vierte en una obligación a jugarlos todo lo que somos y tenemos por el pueblo.

- No tienen ya validez las palabras y las intenciones sino los hechos.
- Todos hemos sido convocados y en ello estamos involucrados. Sería muy ingenuo de nuestra parte pretender officiar de árbitros o de neutrales. Sin embargo no todos nos hemos hecho presentes con toda nuestra celeridad y responsabilidad con esta nueva convocatoria.
- Sabemos que como pueblo no vacilamos en tirar el lastre cuando necesitamos acelerar la marcha. Pero sabemos también que el lastre no se desprende solo, es preciso arrojarlo y esto tiene un nombre, estar presentes en la lucha total con nuestra mente, el corazón, la vida entera.
- Los compañeros del Destacamento "17 de Octubre" de la FAP estuvieron entre los primeros en asumir un compromiso y una responsabilidad en la lucha para que la fuerza del pueblo se convirtiera en poder del pueblo. Y aunque hoy son prisioneros de la dictadura de los monopolios, no los olvidamos un solo instante como ejemplo de valor en una generación que ha demostrado reiteradamente que sabe poner la vida donde pone las palabras.
- El pueblo recuperará lo que es del pueblo tal como lo hizo desde las guerras de la Independencia. Con aquellas armas de la dignidad y el coraje se acelerará la marcha que nos permitirá edificar escuelas, reunir a los campesinos con sus tierras, restituir los derechos del trabajador, de los niños y de los ancianos, reabrir las fábricas y fuentes de trabajo, recuperar la justicia social y todo cuanto se le ha arrebatado al país y quieren los argentinos.
- Como dijimos, el camino de la historia tiene una sola mano, lo importante es saber recorrerlo con los medios oportunos y la oportunidad de los medios sólo la determina el pueblo.
- Y cuando decimos unidad en la lucha y organizarnos combatiendo, no hacemos más que reafirmar la importancia de la oportunidad de los medios que el pueblo nos exige para hacer más corto el trayecto que nos falta de aquí a la victoria.
- Los argentinos estamos convencidos de que con sangre o sin sangre la raza de los oligarcas explotadores del hombre terminará antes de que este siglo termine. Y ustedes están marcando el camino por el que la profecía se hará vida.

7.

- No desarmen vuestra fe. La tierra y todo lo que

hay sobre ella va a temblar. La fuerza del hombre disolverá las cadenas y barrotes que lo aprisionan. Y ya fue escrito que el que a hierro mata a hierro morirá y que con la misma vara que midieres seréis medidos.

- Hay un mundo nuevo que viene hacia nosotros y nosotros vamos hacia él. Un moderno diluvio concluirá de arrasar la central de los opresores y todas sus agencias y sucursales sin dejarles ni una sola raíz a los cerebros, a los instigadores y a los ejecutores de la esclavitud del hombre, de la persecución del pueblo, de la entrega de la Patria y de la explotación de la humanidad.
- Todos los que están aportando ciencia o fuerza en las columnas de la liberación saben o sienten que por el dolor y con lucha revolucionaria será aniquilada la civilización del capital. La nuestra será la civilización del hombre, del amor, del trabajo, del pueblo creador.
- Serán o no serán leyes descubiertas, pero algo está advirtiendo de qué modo las armas que se fabricaron para envenenar la existencia de los humildes se volverán contra los cada vez más solitarios y engegucidos opresores.
- Hasta la última célula del cuerpo de los mercaderes se moverá de su sitio y una parálisis final ya contagia mortalmente a esa sociedad de cajas fuertes que nunca tuvo la razón. Déjenlos que nos inventen ridículas ideologías; otra cosa no pueden hacer porque están desvariando.
- Ya se oye el canto, las primeras notas de la marcha que anuncia la victoria. El coro de los desheredados abarca y ocupa el espacio todo. La palabra LIBERACION hecha acción hace estremecer a los usurpadores.
- No nos extrañemos que los amontonadores de divisas paguen mentira para atribuirnos fantásticas conspiraciones internacionales, fortunas ocultas, aviones y submarinos, ejércitos de otros planetas, órdenes y claves misteriosas. Y no nos acusan de que invadiremos otros continentes, pues por más que pongan grandes títulos en la prensa venal o las pantallas de televisión ya nadie les cree nada y todos saben bien quiénes son los asesinos de los pueblos, los que congelan la vida, la soberanía, la libertad, la justicia, los salarios y todos los derechos de los trabajadores y el pueblo argentino.
- La confusión ha entrado en el campamento donde se asocian los aprovechados que con hipócritas declamaciones y leyes que no son del pueblo se habían armado la dulce vida del paraíso propio. Es el tiempo donde los que asaltaron todo

se sienten asaltados por algo más que incertidumbres.

–Más de uno lanza a la publicidad de que “no tenemos planes”, de que “no confeccionamos programas”, que “detrás nuestro están la revuelta y la anarquía”. Nuestra respuesta es muy simple: somos del pueblo y junto a él estamos. Luchamos unidos a millones de compañeros y hermanos que ansiamos recuperar lo que nos fue quitado y en la hora de la victoria el propio pueblo determinará cómo organiza su destino y da vida a las esperanzas que quiso construir y siempre le fueron prohibidas ¿Puede el pueblo estar contra el pueblo? Y si los explotadores dicen no saber el significado de la liberación nacional y social, ¿de qué se asustan?

–Por lo demás, si para llegar al poder lo único que hiciese falta fuese escribir planes y programas, pues mañana mismo les presentaríamos el cambio de estructuras y la socialización que quieren los argentinos y escandaliza a los monopolios. Pero esto ya no se arregla con volúmenes de papel impreso. Escribir ya hemos escrito y tienen prioridad los hechos para que las palabras no vuelvan a quedar en palabras.

–Quienes sufrimos hambre y sed de justicia ya no tenemos nada que perder y mucho que ganar. No nos sirve el recitado de los que dicen que todavía no es la etapa; o que no están dadas las condiciones; o de que hay que esperar al año que viene o cuando el próximo general cambie al que ahora reemplazó al que duró hasta ayer; o de aquéllos que hoy se empujan en la cola de la Casa Rosada sin pueblo; o de los infames que negocian la sangre derramada para inscribirse otra vez como candidatos al presupuesto y los sillones de un régimen que es deshonra; o de los que hablan intelectualmente de la revolución teorizándola pero sin comprometerse en los hechos.

–Es la hora en que la revolución la haremos los que la necesitamos porque lo perdimos todo. **PORQUE LA UNICA MANERA DE HACER LA REVOLUCION ES HACIENDOLA Y HACIENDONOS CON ELLA.**

8.

–Hemos recibido vuestra “Carta a los Sacerdotes del Tercer Mundo”. Ella contiene una manifestación de fe, una proclama de amor a la liberación, un camino que lleva al pueblo al poder para así crear el mundo nuevo donde

mucho más que estar económicamente mejor nos convoca esa sociedad en la que habrá espacio para ser personas, hombres. Y tendremos altura por lo humano y no por las cuentas bancarias.

–Esa Carta habrá de ocasionarle un nuevo infarto al capitalismo y sus “instituciones” que ya se contraen ante el frío estertor de la muerte que les llega. Ustedes están marcando la hora del síncope final para la oligarquía y sus custodios, pues los opresores se han entregado totalmente al último expediente que le queda al imperialismo: más odio, más veneno, más represión para subsistir algún calendario más.

–Esa Carta es una convocatoria como la que en el decenio de 1810 nos llevó a los latinoamericanos a conquistar nuestra independencia política. Aquella vez, desde campos y aldeas, la juventud empuñó las armas y marchó junto a los Libertadores: “...eran mozos aún no entrados en barbas que peleaban como veteranos” ... Los hechos demuestran que la juventud está pronta a reafirmar la gesta de entonces.

–Los saludamos, compañeros. Siempre unirse desde abajo, con las bases y sin traidores, solidaridad en la lucha, organizarse combatiendo, a la luz o desde las catacumbas, por la liberación de los trabajadores y del pueblo.

–Esta vez la semilla engendrada en el dolor no quiere arreglo. No habrá bandera blanca. ¡Venceremos, algún día venceremos, no tengamos miedo hoy día, venceremos, sin duda venceremos!

–Hasta pronto. No están ni se sientan solos. Jamás nada ni nadie podrá detener la Revolución que está en nuestro corazón argentino y latinoamericano. La sangre derramada no será negociada. Los ideales de liberación no serán traicionados y la lucha iniciada no será interrumpida.

–Recordemos juntos el llamado del General San Martín, Padre de la Patria.

“COMPAÑEROS: Juremos no dejar las armas de la mano hasta ver al país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de coraje.”

–Con los trabajadores y el pueblo, con lucha siempre.

Fe, argentinos y argentinas, venceremos.

Raimundo J. Ongaro



Siguen los Conflictos

SETIEMBRE 1970: Al amparo de la dictadura los patrones siguen explotando y despidiendo. Los trabajadores siguen resistiendo.

- Los municipales de Berisso realizaron un paro de 24 horas en reclamo de la jornada de 6 horas y por la reincorporación de los compañeros cesantes y otras mejoras para el gremio.
 - La empresa IPSA S.A. de Investigaciones y Servicios adeuda a su personal dos meses de sueldo, el aguinaldo y las horas extras, y sus empleados están fuera de las categorías de convenio. Por tal motivo se han realizado movilizaciones y paros en el mes de julio, con la adhesión de personal jerarquizado.
 - Los 4.000 obreros de la empresa de construcciones Construgal realizaron un paro de 24 horas en reclamo por el pago de la última quincena, el aguinaldo y el aporte al fondo de desempleo
 - Efectuaron un paro de 72 horas los compañeros de la Universidad del Litoral exigiendo un escalafón para el gremio y mejoras salariales.
 - Continúa el conflicto que desde hace tiempo mantiene el personal aeronáutico de la empresa ALA Austral, debido al incumplimiento de las mejoras reclamadas por el gremio. Un compañero fue detenido cuando entregaba volantes donde se denunciaban las condiciones de inseguridad de los aviones de la citada empresa al haber retirado su colaboración los aeronáuticos.
 - En la empresa textil Lauda se han producido los despidos de las trabajadoras que quedaban embarazadas para evitar el pago de los beneficios sociales que están establecidos.
 - También en el gremio textil 600 familias quedaron en la calle al cerrar las empresas Cualicron y Tycora, en Puerto Madryn.
 - Los jubilados efectuaron un acto en la Plaza de Mayo exigiendo se solucionen los problemas que los aquejan y las injusticias a que se ven sometidos y que son bien conocidas por todos.
- Estuvo presente el compañero Ongaro, quien brindó el apoyo militante de la CGT de los Argentinos a los compañeros jubilados. En esa reunión la policía detuvo a los compañeros gráficos que manifestaban junto a los jubilados.
 - Los metalúrgicos de La Matanza llevaron a cabo un paro general en solidaridad con los trabajadores de la empresa Cegelec, que están en conflicto por el despido del cuerpo de delegados.
 - También los metalúrgicos, pero de San Martín, realizaron un paro de apoyo a sus compañeros de la firma Flamini, que desde hace un tiempo se encuentran en conflicto.
 - La prohibición de comercializar aves vivas en el Mercado Concentrador Municipal ha dejado sin trabajo a más de 50 trabajadores, los que al conocer la medida se reunieron en el lugar de trabajo para exteriorizar su protesta por tan arbitraria medida.
 - Los compañeros de la firma metalúrgica Autovox han decidido realizar una serie de paros reclamando el pago de los salarios que se les adeudan.
 - Los trabajadores de la industria lechera de Córdoba se ven seriamente afectados por el cierre de establecimientos, despidos y suspensiones, que han dejado en la calle a cientos de ellos.
 - Realizaron un paro de 24 horas los obreros y empleados del gremio de la educación y la minoridad de Córdoba, exigiendo el pago del aumento que se les adeuda desde enero.
 - La empresa Italo Argentino Brenna de calzados de Córdoba despidió a dos empleadas sin notificar las causales; las compañeras de la sección apartado (a la que pertenecían las despedidas) reaccionaron ante la medida, y también fueron despedidas.



Volver

Carta de PERON

MADRID, 21 de agosto de 1970
Señor D. Raimundo J. Ongaro
BUENOS AIRES.

Mi querido compañero y amigo:

Acabo de recibir su carta del 7 pasado y le contesto de inmediato porque ya me ha llegado con cierto retardo de acuerdo con su fecha. Le agradezco sus palabras entusiasmadas que son un estímulo para este viejo luchador, como asimismo la de sus muchachos que me llenan de emoción, no solo por lo que ellas representan, sino también porque los sé puros y patriotas, alejados de toda simulación o intereses como a los que estamos ya acostumbrados por la acción de ciertos sectores tan descompuestos. De eso nace mi fe inquebrantable en la juventud argentina y en el destino de la Patria que ellos han de forjar con su sacrificio y su pureza.

Tengo también el placer de adjuntarle la autorización para el padrino del hijito del compañero Sandoval.

Sobre la situación y sobre cuanto está pasando en el país, comparto sus atinados juicios y encomio como Usted la tarea que desarrollan los muchachos en la acción como también espero y anhelo el mayor de los éxitos al inmenso esfuerzo que realizan y los sacrificios que aceptan con toda entereza.

Por lo que está pasando después del “cambio de guardia” no podemos hacernos ilusiones. Harán lo que deben solo en el caso en que se los obligue mediante una acción que les obligue a seguir un camino insoslayable, de lo contrario, volverán a sus andadas. Le adjunto un ejemplar de las “Declaraciones del Movimiento hechas por el Comando Superior Peronista” por si no le hubieran llegado de acuerdo con mis instrucciones. Allí tratamos de enjuiciar la realidad emergente por lo que se ha venido haciendo hasta ahora que, desgraciadamente, con respecto a soluciones no da para mucho.

Indudablemente, de acuerdo con lo que se ha dicho por los funcionarios del “nuevo gobierno”, nada ha variado y todo sigue en la nebulosa más insólita, como sucede siempre que se trata de ocultar la verdad y cambiar una realidad tan clara como el agua. Toda esta escuela de simulación insidiosa que venimos soportando desde hace ya quince años es una experiencia suficiente como para que ahora podamos comulgar con ruedas de carretas.

Esta gente no parece obedecer sino a la “ley de la necesidad”. Por eso creo firmemente que Ustedes están en lo cierto al empeñarse en la lucha abierta y directa que des haga los sofismas en que ellos tratan de asentar su falta de razón y patriotismo. He seguido y sigo de cerca la verdadera lucha como, asimismo, conozco las aparentes acciones de los que tienen ya el corazón intimidado y solo obedecen a determinados intereses y dentro de los cuales también la conducción tiene sus problemas. Pero todo confirma que te-

nemos razón, y, con la razón todas las posibilidades están de nuestra parte. El tiempo será quien ha de decir su última palabra. Ustedes deben seguir sin desmayo en lo que están, pese a cuanto se diga y se haga, porque en la lucha vale tanto como el valor la perseverancia con que se lo ejecuta.

Yo solo le pido que haga llegar a los muchachos, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos, especialmente a los que pagan en la cárcel el hecho de ser los mejores argentinos. No sé si les habrá llegado mi carta, pero espero que por su intermedio tenga yo la satisfacción de saber que no los olvido y que mi corazón está y estará siempre con ellos.

He leído sus declaraciones en los recortes que me envía: todas ellas revelan los más honestos pensamientos que un argentino de verdad puede albergar en la actualidad. Frente a la simulación y la mentira regimentada sus palabras suenan como latigazos en la cara de los sinvergüenzas de todos los bandos. Lo felicito.

Muchas gracias por sus amables palabras para mí y yo seré muy feliz al saber que están ustedes persuadidos de que los acompaño de corazón. Saludos para todos los compañeros.

Un gran abrazo.



Volver

“La liberación suele tener también sus directores y tecnócratas, aspirantes a “primeros ministros” o a ocupar balcones desde la planta alta para que desde la planta baja el pueblo los aclame...”

“Pero aparte de que casi jamás trataron con el pueblo y menos que menos VIVEN COMO EL PUEBLO, todo lo miden sobre sí mismos y en su exclusivo espejo, olvidando que el maniquí de laboratorio o su automatismo libresco no caminarán nunca ni a cuerda ni con lanzacohetes.

“Los compañeros, con su razón o intuición, tienen la sabiduría de HACER CUANDO CREEN Y QUIEREN. Cuando dudan o no quieren, NO HACEN. Y solo pueden llegar a nuestra conciencia y corazón los que aman a sus semejantes con amor de iguales. ¿Qué es lo que no hace la madre por su hijo, o el hijo por sus padres? ¿Qué no se dan el hombre y la mujer cuando se quieren, pensamiento, sangre, brazos, vida?

“Hay algo natural que nunca falla. Basta mirar los ojos o escuchar al que te habla para advertir si nos quiere, si nos quiere usar... Enseguida descubrimos a todos esos candidatos que hablan de la revolución intelectualmente, pero que no la viven en el sacrificio que todos los días hay que aportar para conquistarla. Para transformar la realidad y cambiarnos también nosotros.”